

Jun Matsuura 

La muerte de Sócrates



Jun Matsuura



La muerte de Sócrates

la otra h

Diseño de la cubierta: la otra h
Maquetación electrónica: produccioneditorial.com

© 2017, Jun Matsuura
© 2017, la otra h, Barcelona

ISBN: 978-84-16540-55-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

la otra h
www.laotrah.com

Índice

Portada

Portada interior

Créditos

Introducción

Apología

Critón

Fedón

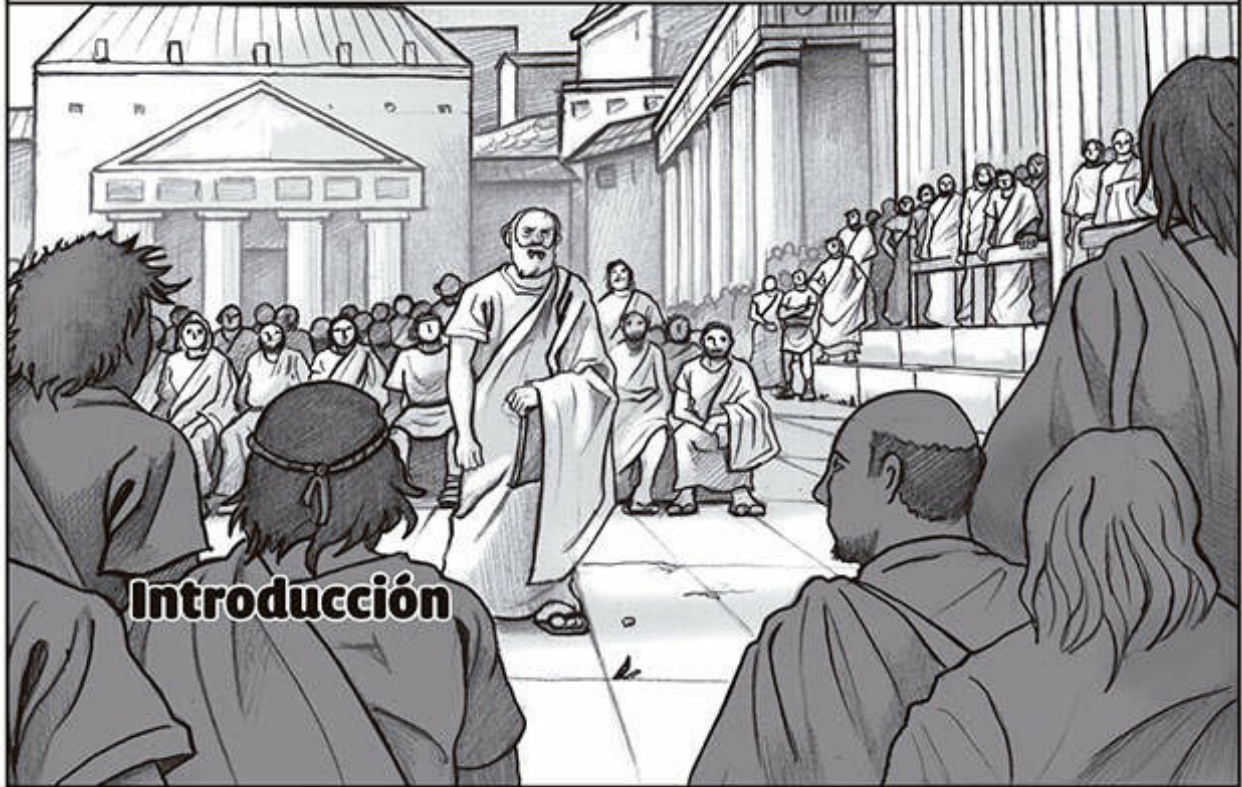
Apología de Sócrates

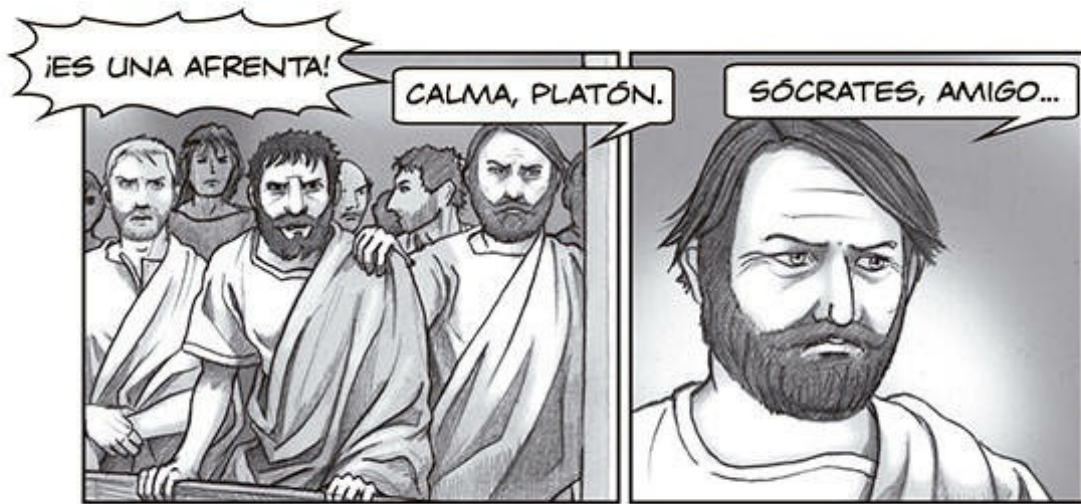
Jun Matsuura

Información adicional



Y... ¿PARA QUÉ ESTE ESPECTÁCULO? HUBIERA BASTADO CON DEJAR QUE MIS DÍAS LLEGARAN A SU FIN, YA SIN DUDA CERCAÑO.





ACUSADO, EN PRIMER LUGAR, DEL DESPRESTIGIO DE LOS DIOS DE ATENAS.

EN SEGUNDO LUGAR, DE LA CORRUPCIÓN DE LA JUVENTUD DE ESTA CIUDAD.

ESTA ACUSACIÓN...

HA SIDO LLEVADA A CABO POR MELETO, HIJO DE MELETO, APOYADO POR LOS CIUDADANOS ÁNITO Y LICÓN.

LOS ACUSADORES PIDEN POR ESTOS CRÍMENES LA PENA DE MUERTE

MALDITO POETA MEDIOCRE. ¡ESTO ES INTOLERABLE!



MIS QUERIDOS CONCIUDADANOS,
EN PRIMER LUGAR QUIERO DECIR
Y DEJAR CONSTANCIA DE QUE...



NO EXISTE NINGÚN OTRO
MOTIVO QUE ME HAYA EMPU-
JADO A ESTA SITUACIÓN...



QUE MI AMOR
POR ATENAS.



EL DESCRÉDITO DE SÓCRATES ME HACE TEMER QUE NUESTROS DIOSES HAGAN CAER SU CÓLERA SOBRE ESTA CIUDAD.

Y ESO NO ES TODO: SÓCRATES, CON SUS INSOLENTES PALABRAS, SIEMPRE PONE EN DUDA...

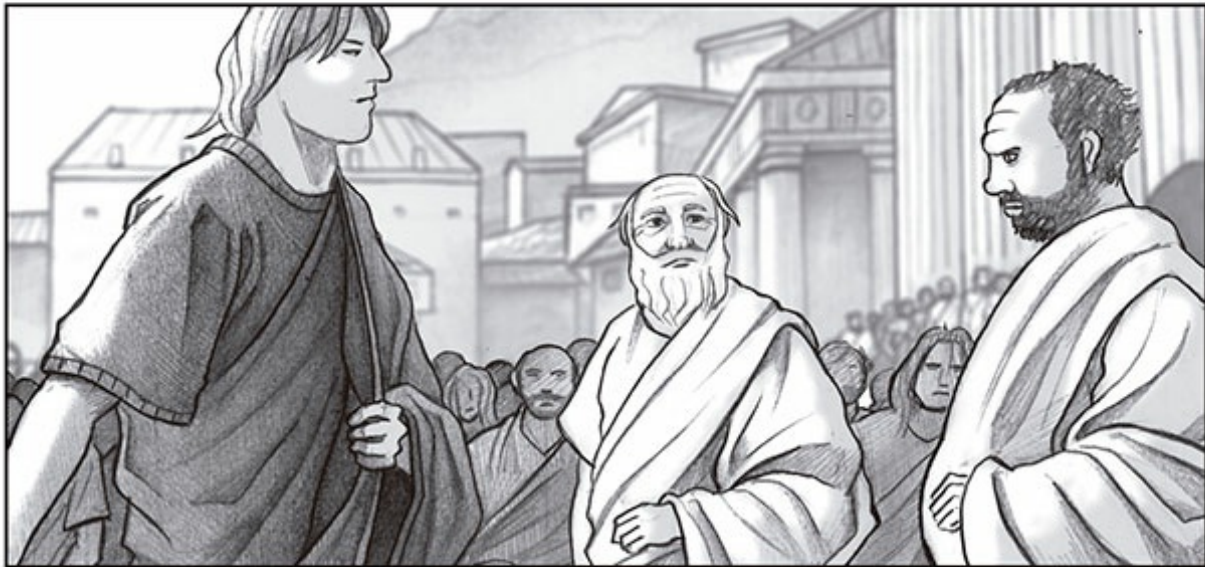


NUESTRAS CONVICCIONES Y LA SAPIENCIA DE NUESTRAS PERSONAS MÁS ERUDITAS, Y CORROMPE A NUESTROS JÓVENES, QUE IMITAN ESA ACTITUD PETULANTE.



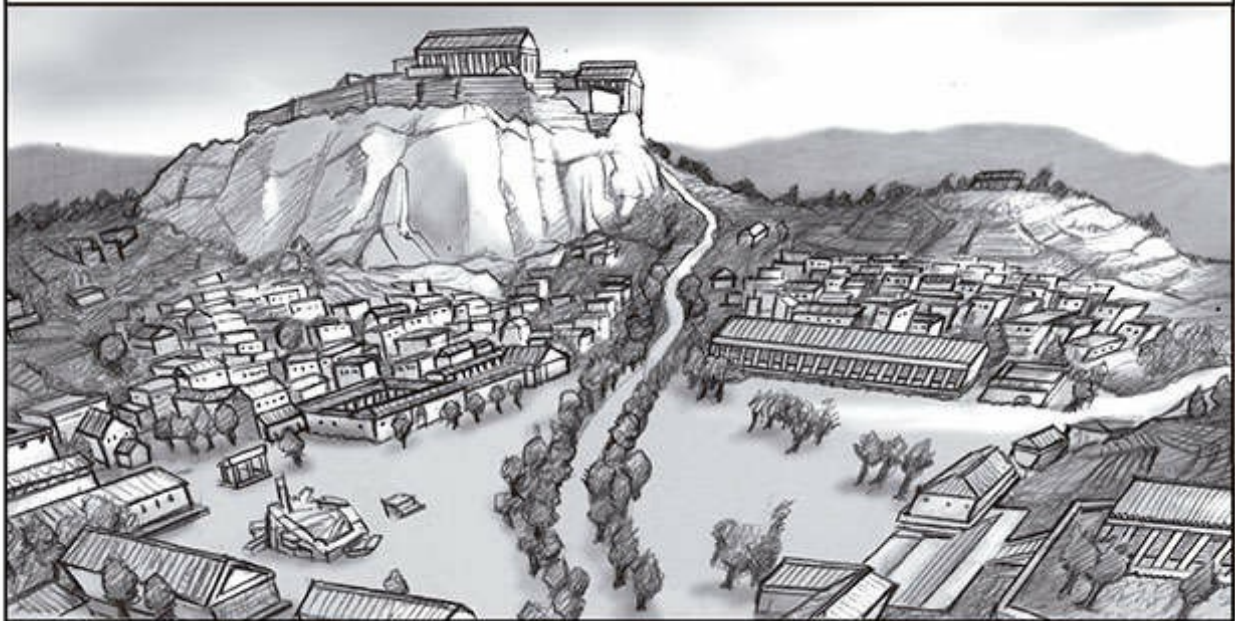
ESTA ACTITUD DE SÓCRATES NO ME DEJA MÁS REMEDIO QUE PEDIR LA PENA DE MUERTE PARA ÉL.



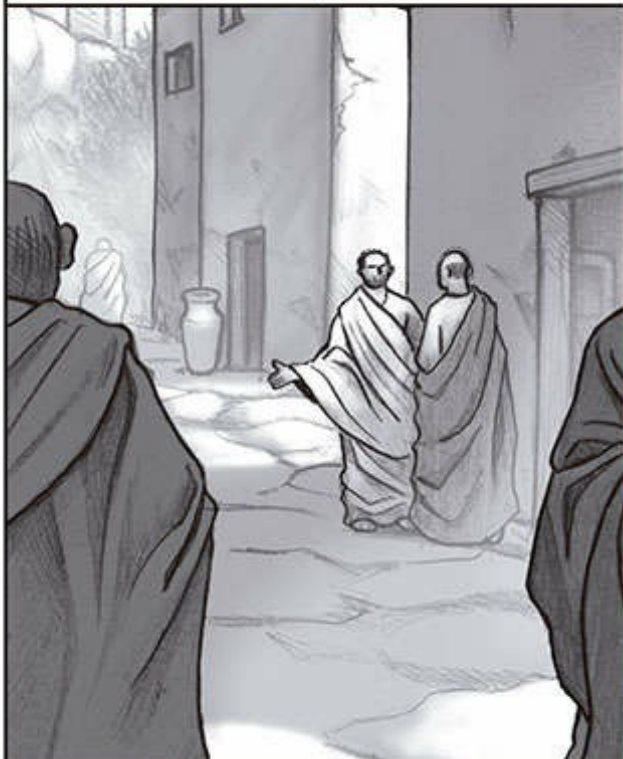




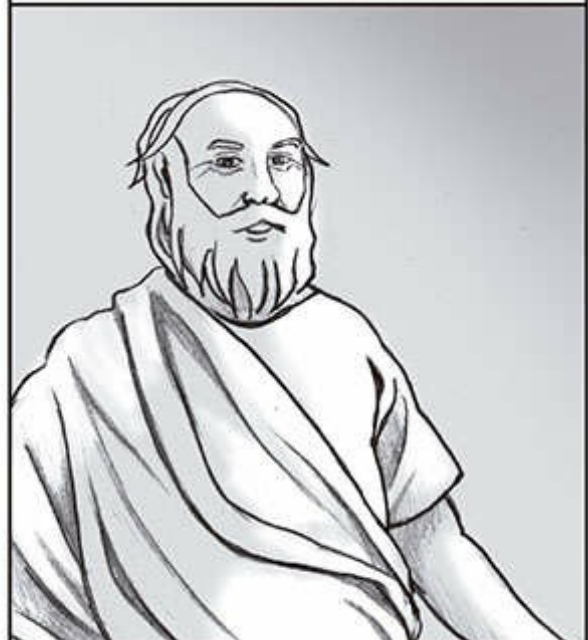
TENEMOS LA CERTEZA DE QUE SÓCRATES PREGUNTA HONESTAMENTE, Y EN REALIDAD BUSCA SABER, APRENDER... PERO SU FORMA DE INDAGAR, TAN DIRECTA, DEBATIENDO TODOS LOS ARGUMENTOS QUE SE LE DAN PUEDE PROVOCAR...



INSEGURIDAD Y RECHAZO A QUIEN NO LO CONOCE, ¿NO CREÉIS?



MUCHOS OPINAN QUE SÓCRATES EN VERDAD SE CREE SABEDOR DE LO QUE PREGUNTA Y QUE EN EL FONDO SOLO USA LA IRONÍA PARA HUMILLAR AL OTRO.



ACORDAOS, SI NO, DE AQUEL DÍA QUE NOS ENCONTRAMOS A HIPOTALES.



¡SÓCRATES!



¡SÓCRATES! ¿A DÓNDE VAS TAN BIEN ACOMPAÑADO?

¡HIPOTALES!
¡CTESIPO!



¿QUIERES VENIR CON UNOS AMIGOS A PRONUNCIAR DISCURSOS?







YO LUCHÉ PARA QUE TUS OJOS SE FIJARAN EN MI MODESTA PERSONA, PERO CON BELLEZA EN EL SENTIMIENTO...



PERO BUENO, ¡VAYA UNA COSA SINGULAR! ¿COMPONES Y CANTAS TU PROPIO ELOGIO ANTES DE HABER VENCIDO?

SI ERES DICHOSO CON TALES AMORES, TUS VERSOS Y TUS CANTOS REDUNDARÁN EN HONOR TUYO, ES DECIR, EN ALABANZA DEL AMANTE QUE HAYA TENIDO LA FORTUNA DE CONSEGUIR VICTORIA TAN GRANDE. PERO SI LA PERSONA QUE AMAS TE ABANDONA, CUANTAS MÁS ALABANZAS LE HICIERES...

TANTO MÁS QUEDARÁS EN RIDÍCULO. UN AMANTE MÁS PRUDENTE NO CELEBRARÍA NADA ANTES DE HABER CONSEGUIDO LA VICTORIA. ADEMÁS, LOS JÓVENES HERMOSOS, CUANTO MÁS SE LOS ALABA, MÁS SE LLENAN DE VANIDAD, ¿NO?

SÍ, PERO...



Y CUANTO MÁS PRESUNTUOSOS SON, ¿NO SON MÁS DIFÍCILES DE ATRAER?



ES CIERTO.



¿QUÉ JUICIO FORMARÍAS DE UN CAZADOR QUE ESPANTASE LA CAZA, IMPOSIBILITÁNDOSE ASÍ DE COGERLA?

ES EVIDENTE QUE SERÍA UN LOCO.



SERÍA MUY MALA POLÍTICA, EN VEZ DE ATRAER A LA PERSONA QUE SE AMA, ESPANTARLA CON PALABRAS Y CANCIONES. ¿QUÉ DICES A ESTO?

ESA ES MI OPINIÓN.



PROCURA, PUES, HIPOTALES, NO EXPONERTE A SEMEJANTE DESGRACIA CON TODA TU POESÍA.





VAYA, CREO QUE SE HA MOLESTADO.

Y COMO ÉL, TANTOS MÁS...



ME ESPERAN, SÓCRATES, YA HABLAMOS OTRO DÍA.



LO SIENTO, SÓCRATES, DEBO IRME YA. ADIÓS.

NO SEAS IRÓNICO, SÓCRATES, TÚ YA SABES LAS RESPUESTAS, ¿NO?

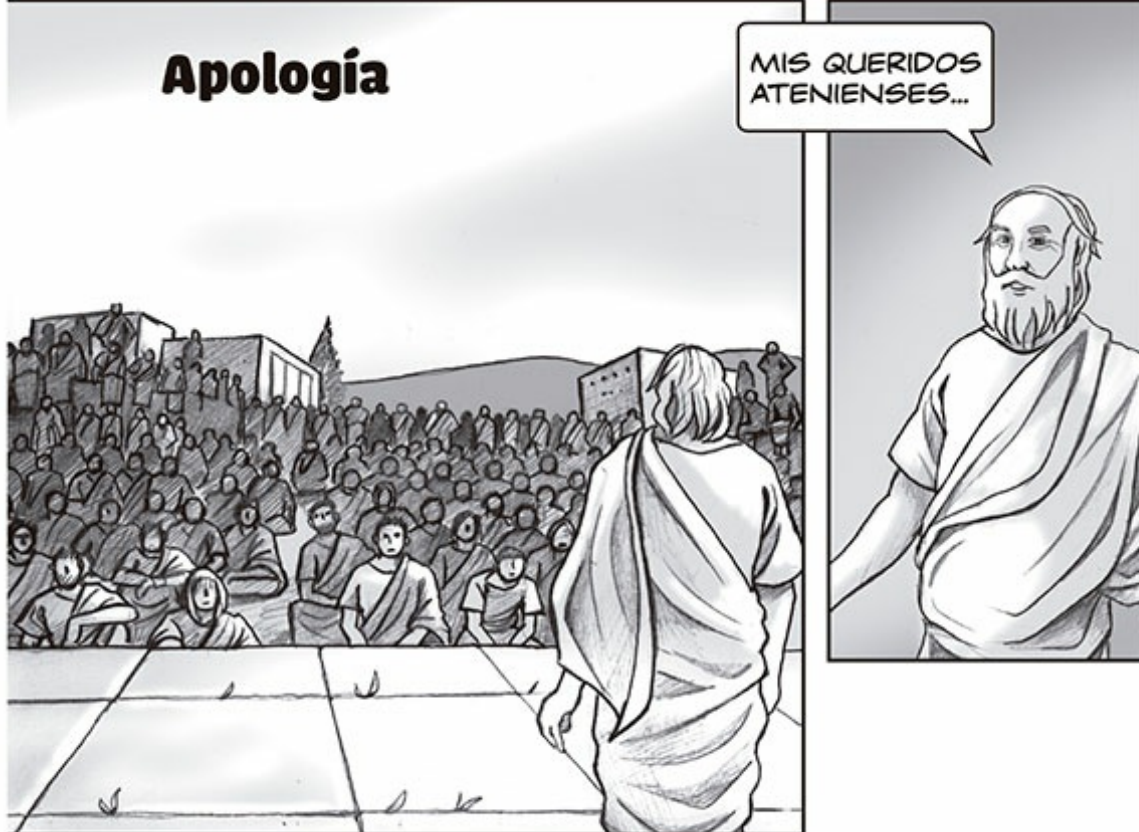


¿POR QUÉ MOLESTAR CON TANTAS PREGUNTAS?





Apología





NO SÉ LA SENSACIÓN QUE HABÉIS EXPERIMENTADO ESCUCHANDO A MIS ACUSADORES. CIERTAMENTE, BAJO SU EFECTO, INCLUSO YO MISMO HE ESTADO A PUNTO DE NO RECONOCERME; TAN PERSUASIVAMENTE HABLABAN. PERO NO HAN DICHO NADA VERDADERO.

DECÍAN QUE TENÍAIS QUE PRECAVEROS DE SER ENGAÑADOS POR MÍ, PORQUE, DICEN ELLOS, SOY HÁBIL PARA HABLAR. ESO ME HA PARECIDO LO MÁS FALTO DE VERGÜENZA.



A NO SER QUE LLAMEN HÁBIL AL QUE DICE LA VERDAD. Y ESTOY DE ACUERDO EN QUE SOY ORADOR, PERO NO AL MODO DE ELLOS.

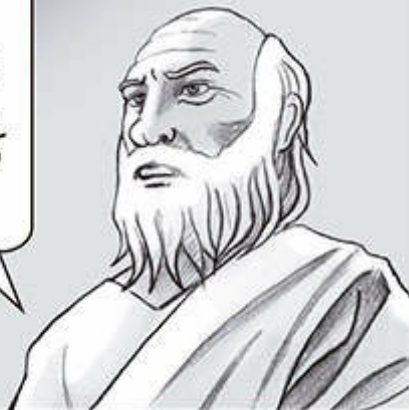
DEJAD, ATENIENSES, QUE ME DEFIENDA, EN PRIMER LUGAR, FRENTE A LAS PRIMERAS ACUSACIONES Y A LOS PRIMEROS ACUSADORES; DESPUÉS, FRENTE A LAS ÚLTIMAS. DESDE ANTIGUO Y DURANTE MUCHOS AÑOS, HAN SURGIDO MUCHOS ACUSADORES QUE MENTÍAN Y OS PERSUADÍAN Y ME ACUSABAN FALSAMENTE DE QUE HAY UN SÓCRATES SABIO...



QUE INVESTIGA LO QUE HAY BAJO LA TIERRA Y QUE HACE MÁS FUERTE EL ARGUMENTO MÁS DÉBIL. ESTOS ACUSADORES SON MUCHOS Y ME HAN ACUSADO DURANTE YA MUCHOS AÑOS Y, ADEMÁS, HABLABAN ANTE VOSOTROS CUANDO ERAIS NIÑOS...



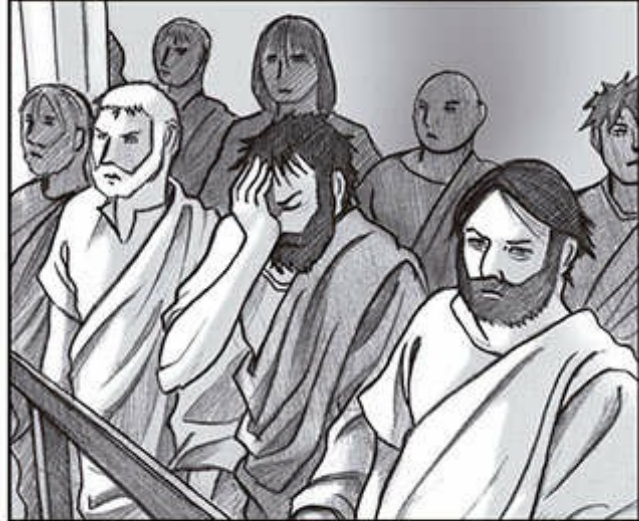
Y ME ACUSABAN IN ABSENTIA. CON PALABRAS QUE MELETO TAMBIÉN HA PRESENTADO COMO ACUSACIÓN, DECÍAN: «SÓCRATES DELINQUE Y SE METE EN LO QUE NO DEBE AL INVESTIGAR LAS COSAS CELESTES, AL HACER MÁS FUERTE EL ARGUMENTO MÁS DÉBIL, Y AL ENSEÑAR ESTAS MISMAS COSAS A OTROS».



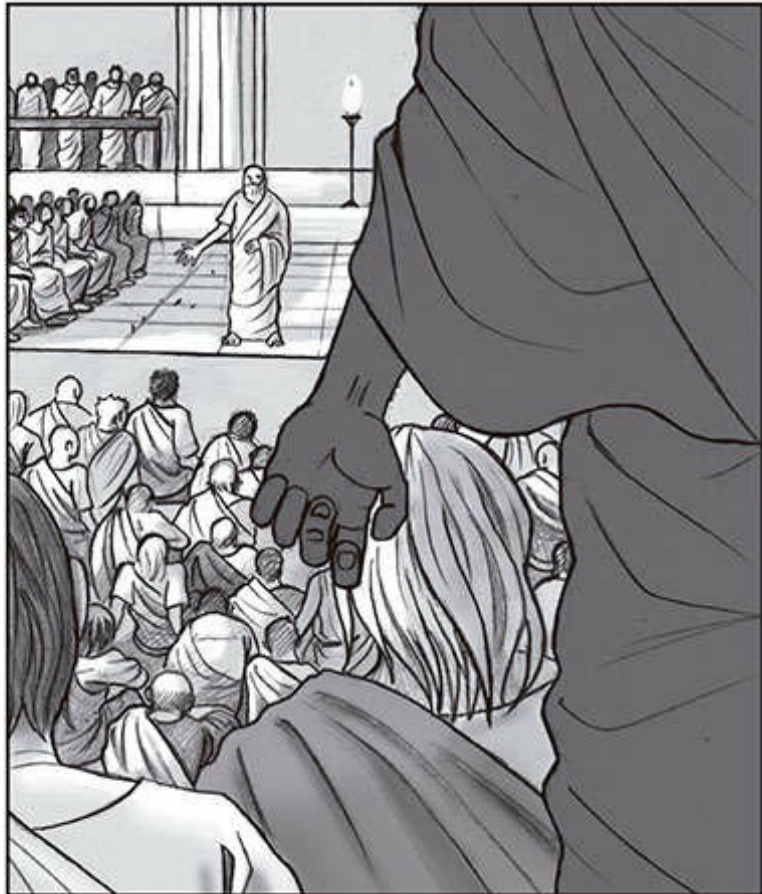
EN EFECTO, TAMBIÉN EN LA COMEDIA DE ARISTÓFANES VERÍAIS A CIERTO SÓCRATES QUE ERA LLEVADO DE UN LADO A OTRO AFIRMANDO QUE VOLABA Y DICHIENDO OTRAS MUCHAS NECEDADES SOBRE LAS QUE YO NO ENTIENDO NI MUCHO NI POCO.

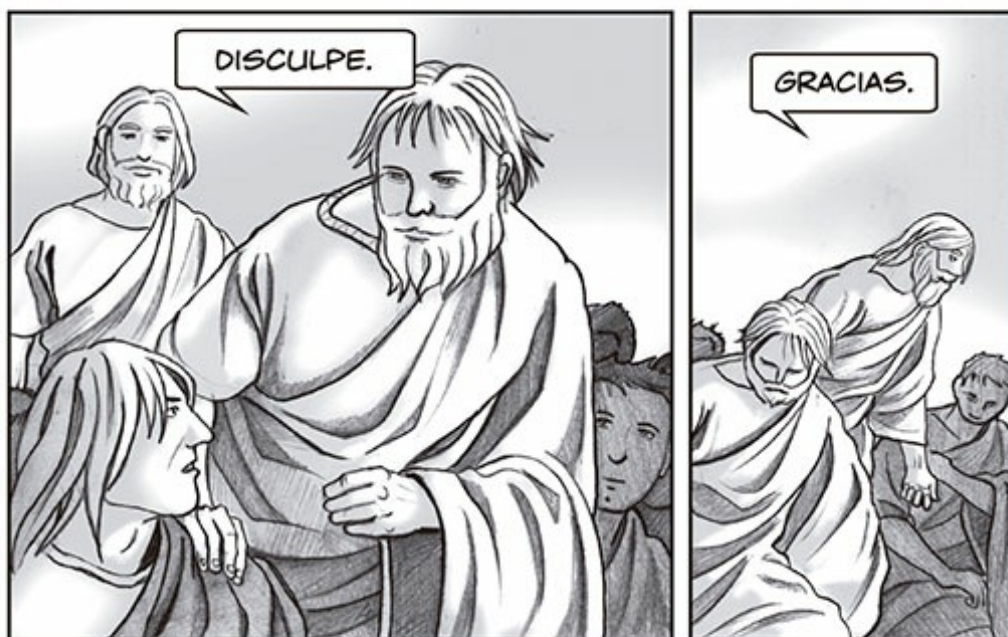


OS PIDO, AMIGOS, QUE OS INFORMÉIS UNOS A OTROS SI ME HABÉIS OIDO ALGUNA VEZ DIALOGAR POCO O MUCHO SOBRE ESTOS TEMAS.



ASÍ CONOCERÉIS QUE SON DEL MISMO MODO LAS DEMÁS COSAS QUE LA MAYORÍA DICE DE MÍ...





TAMPOCO ES CIERTO LO QUE DICEN: QUE YO INTENTO EDUCAR A LOS HOMBRES Y QUE COBRO DINERO POR ELLO. ES VERDAD QUE HAY HOMBRES, ATENIENSES, QUE YENDO DE UNA CIUDAD A OTRA PERSUADEN A LOS JÓVENES, A QUIENES LES ES POSIBLE RECIBIR LECCIONES GRATUITAS DEL QUE QUIERAN DE SUS CONCIUDADANOS, A QUE ABANDONEN LAS LECCIONES DE ESTOS Y RECIBAN LAS SUYAS PAGÁNDOLES DINERO Y DEBIÉNDOLES AGRADECIMIENTO.

POR EJEMPLO, HAY AQUÍ OTRO SABIO, NATURAL DE PAROS. ESTANDO UN DÍA EN CASA DE CALIAS, QUIEN HA PAGADO A LOS SOFISTAS MÁS DINERO QUE TODA LA CIUDAD, LE PREGUNTÉ:

«SI TUS DOS HIJOS FUERAN POTROS, TENDRÍAS QUE TOMAR UN CUIDADOR DE ELLOS Y PAGARLE, PARA DESARROLLAR EN ELLOS LAS MEJORES CUALIDADES, Y SERÍA UN CONOCEDOR DE LOS CABALLOS. PERO AL SER HOMBRES, ¿QUÉ CUIDADOR VAS A ELEGIR? ¿QUIÉN ES CONOCEDOR DE ESTA CLASE DE PERFECCIÓN HUMANA Y POLÍTICA? LO DEBES TENER CLARO AL TENER DOS HIJOS». «CLARO QUE SÍ» DIJO ÉL. «¿QUIÉN, Y DE DÓNDE ES, Y POR CUÁNTO ENSEÑA?» DIJE YO.



«OH, SÓCRATES», ME DIJO ÉL.



«SU NOMBRE ES EVENO, DE PAROS, Y LE PAGO CINCO MINAS».



ATENIENSES, YO CONSIDERARÉ FELIZ A EVENO SI DE VERDAD POSEE ESE ARTE Y ENSEÑA TAN CONVENIENTEMENTE. EN CUANTO A MÍ, PRESUMIRÍA Y ME JACTARÍA...

SI SUPIERA ESTAS COSAS, PERO NO LAS SÉ. A MÍ ME PARECE QUE ES HERMOSO QUE ALGUIEN SEA CAPAZ DE EDUCAR...



A LOS HOMBRES COMO GORGIAS DE LEONTINOS, PRÓDICO DE CEOS E HIPIAS DE ELIDE. PERO PROFESAR LA ENSEÑANZA Y COBRAR POR DEJARME OÍR, COMO HACEN LOS SOFISTAS, NO ME CORRESPONDE, AMIGOS MÍOS.



YA EN SU DÍA, HUBO QUIEN ME LO SUGIRIÓ...







PERO ¿CÓMO PODRÍA YO EDUCAR? PARA ESO SE NECESITA TENER LA CERTEZA DE QUE UNO ENSEÑA DE FORMA VERAZ. YO SOLO SÉ QUE AÚN TENGO MUCHAS PREGUNTAS Y MUCHAS VERDADES QUE DESCONOZCO. A PESAR DE LAS PALABRAS QUE EL ORÁCULO DE DELFOS DIJO A QUEREFONTE: QUE NO HABÍA HOMBRE MÁS SABIO QUE YO.



Y YO TENGO LA CERTEZA DE QUE NO SOY SABIO, NI POCO NI MUCHO.



Y ANTES DE QUE ALGUNO DE VOSOTROS, CONCIUDADANOS, PIENSE QUE BROMEO, ESTÁ AQUÍ EL HERMANO DE QUEREFONTE, QUE OS DARÁ TESTIMONIO, PUESTO QUE QUEREFONTE MURIÓ.

Sí.





GRACIAS.



TRAS ESTAS PALABRAS...

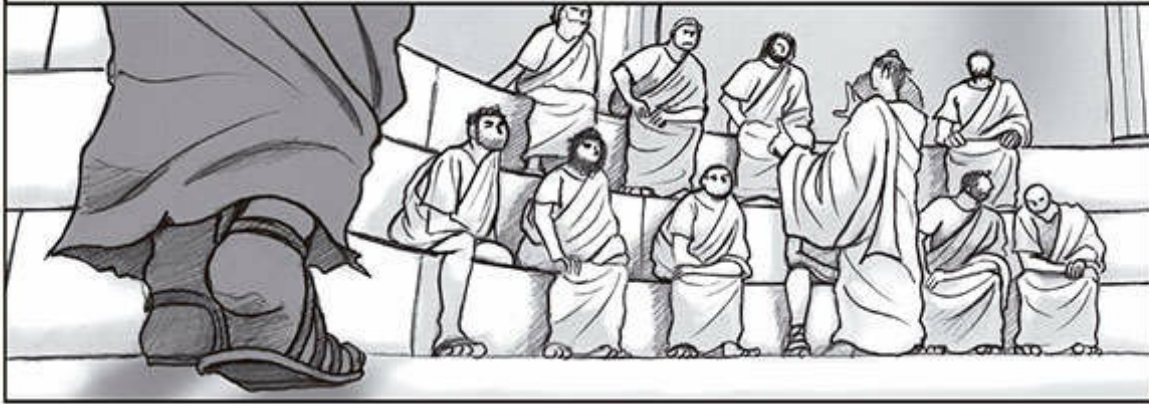


REFLEXIONABA ASÍ: «YO ME TENGO COMO UNA PERSONA NI MUCHO NI POCO SABIA. ¿QUÉ ES LO QUE REALMENTE DICE AL AFIRMAR QUE YO SOY MUY SABIO? SIN DUDA NO MIENTE, NO LE ES LÍCITO».



DURANTE MUCHO TIEMPO ESTUVE CONFUSO SOBRE LO QUE EN REALIDAD QUERÍA DECIR Y, TRAS MEDITAR SOBRE SUS PALABRAS, A REGAÑADIENTES, ME INCLINÉ A UNA INVESTIGACIÓN DEL ORÁCULO DEL MODO QUE OS CONTARÉ.

ME DIRIGÍ A UNO DE LOS QUE PARECÍAN SER SABIOS: SI EN ALGUNA PARTE ERA POSIBLE REBATIR AL ORÁCULO PRESENTÁNDOLE A UN HOMBRE MÁS SABIO QUE YO, ERA ALLÍ. AHORA BIEN...



AL EXAMINAR A ESTE HOMBRE (NO NECESITO CITARLO CON SU NOMBRE), UN POLÍTICO CON EL QUE ESTUVE INDAGANDO Y DIALOGANDO, EXPERIMENTÉ LO SIGUIENTE, ATENIÉNDOSE: ME PARECIÓ QUE MUCHAS PERSONAS...



CREÍAN QUE ESE HOMBRE ERA SABIO Y LO CREÍA TAMBIÉN ÉL MISMO, PERO NO LO ERA. ASÍ QUE INTENTABA YO DEMOSTRARLE QUE ÉL CREÍA SER SABIO SIN SERLO. COMO CONSECUENCIA DE ELLO, ME GANÉ SU ENEMISTAD Y LA DE MUCHOS DE LOS PRESENTES.



DESPUÉS DE ESTO, IBA YO UNO TRAS OTRO, SINTIÉNDOME DISGUSTADO Y TEMIENDO GANARME ENEMISTADES, PERO ME PARECÍA NECESARIO DAR LA MAYOR IMPORTANCIA AL DIOS. DEBÍA INDAGAR QUÉ QUERÍA DECIR EL ORÁCULO DIRIGIÉNDOME A TODOS LOS QUE PARECÍAN SER SABIOS.

Y, POR EL PERRO, ATENIENSES -PUES ES PRECISO DECIR LA VERDAD ANTE VOSOTROS- ME PARECIÓ QUE LOS DE MAYOR REPUTACIÓN CARECÍAN DE LO QUE, SEGÚN EL DIOS, ES MÁS IMPORTANTE PARA LOS SABIOS; EN CAMBIO OTROS QUE PARECÍAN INFERIORES ESTABAN MEJOR DOTADOS PARA EL BUEN JUICIO. SIN DUDA, ES NECESARIO QUE OS HAGA VER MI CAMINO ERRANTE, COMO CONDENADO A CIERTOS TRABAJOS.



EN EFECTO, TRAS LOS POLÍTICOS ME ENCAMINÉ HACIA LOS POETAS. LOS DE TRAGEDIAS, LOS DE DITIRAMBOS Y LOS DEMÁS

CON LA IDEA DE QUE ALLÍ ME ENCONTRARÍA MANIFESTAMENTE MÁS IGNORANTE QUE ELLOS.



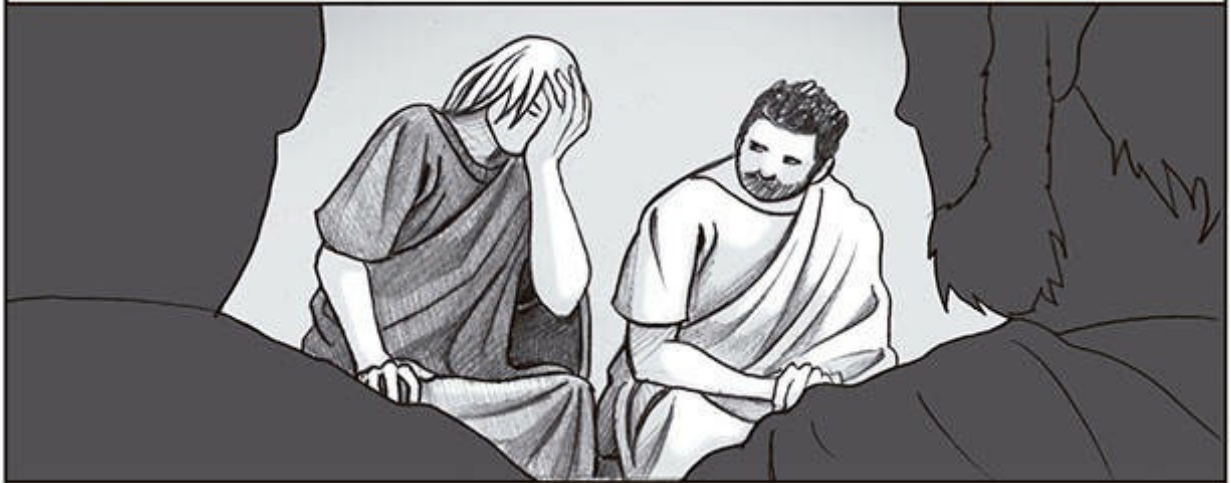
ASÍ PUES, TOMANDO SUS POEMAS, LES IBA PREGUNTANDO QUÉ QUERÍAN DECIR CON SUS VERSOS.



PUES BIEN, ME RESISTO POR VERGÜENZA A DECIRLOS LA VERDAD, PERO HAY QUE DECIRLA. CASI TODOS LOS PRESENTES PODÍAN HABLAR MEJOR DE LOS POEMAS QUE LOS PROPIOS AUTORES.



ASÍ, PUES, TAMBIÉN RESPECTO DE LOS POETAS ME DI CUENTA DE QUE NO HACÍAN POR SABIDURÍA LO QUE HACÍAN, SINO POR CIERTAS DOTES NATURALES EN ESTADO DE INSPIRACIÓN, COMO LOS ADIVINOS Y LOS QUE RECITAN LOS ORÁCULOS. EN EFECTO, TAMBIÉN ESTOS DICEN MUCHAS COSAS HERMOSAS, PERO NO SABEN NADA DE LO QUE DICEN. Y AL MISMO TIEMPO ME DI CUENTA DE QUE ELLOS, A CAUSA DE LA POESÍA, CREÍAN TAMBIÉN SER SABIOS RESPECTO A LAS DEMÁS COSAS SOBRE LAS QUE NO LO ERAN. ASÍ PUES, ME ALEJÉ VIENDO QUE LES PASABA LO MISMO QUE A LOS POLÍTICOS.



ME ENCAMINÉ A LOS ARTESANOS, PERO VI QUE ESTOS INCURRIRÍAN TAMBIÉN EN EL MISMO ERROR. REALIZABAN ADECUADAMENTE SU ARTE, PERO CADA UNO DE ELLOS ESTIMABA QUE ERA MUY SABIO TAMBIÉN EN LAS DEMÁS COSAS.

A CAUSA DE ESTA INVESTIGACIÓN, ME HE CREADO MUCHAS ENEMISTADES, MUY DURAS, DE TAL MODO QUE DE ELLAS HAN SURGIDO MUCHAS TERGIVERSACIONES Y LA REPUTACIÓN DE SABIO. EN EFECTO, EN CADA OCASIÓN LOS PRESENTES CREEN QUE YO SOY SABIO RESPECTO DE AQUELLO QUE REFUTO A OTRO.





SE AÑADE, A ESTO, QUE LOS JÓVENES QUE ME ACOMPAÑAN SE DIVIERTEN OYÉNDOME EXAMINAR A LOS HOMBRES, Y ME IMITAN E INTENTAN EXAMINAR A OTROS, Y NATURALMENTE, ENCUENTRAN...



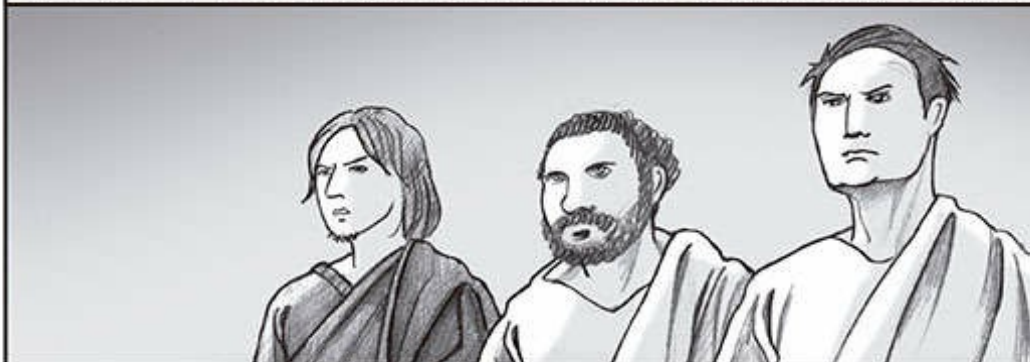
GRAN CANTIDAD DE HOMBRES QUE CREEN SABER ALGO, PERO QUE SABEN POCO O MÁS BIEN NADA.



EN CONSECUENCIA, LOS EXAMINADOS SE IRRITAN CONMIGO, Y DICEN QUE SÓCRATES ES MALVADO Y CORROMPE A LOS JÓVENES. NO PUEDEN RESPONDER QUÉ HAGO O ENSEÑO...



PUES LO IGNORAN, PERO PARA NO DAR LA IMPRESIÓN DE ESTAR CONFUSOS, SE LIMITAN A DECIR «NO CREER EN LOS DIOS» Y «HACER MÁS FUERTE EL ARGUMENTO MÁS DÉBIL».

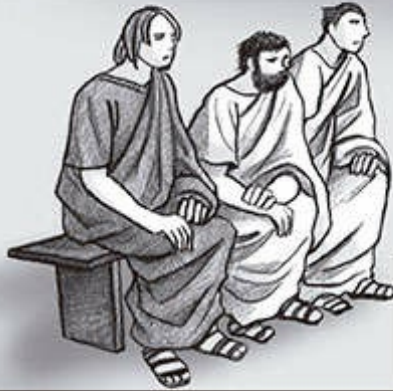


CREO QUE NO DESEARÍAN DECIR LA VERDAD, YA QUE RESULTA EVIDENTE QUE ESTÁN SIMULANDO SABER SIN SABER NADA, Y OS HAN LLENADO LOS OÍDOS CALUMNIÁNDOME VIOLENTAMENTE DESDE HACE MUCHO TIEMPO. POR ESO AHORA...

MELETO, ÁNITO Y LICÓN ME HAN ACUSADO. MELETO, IRRITADO EN NOMBRE DE LOS POETAS; ÁNITO, EN EL DE LOS ARTESANOS; Y LICÓN, EN EL DE LOS ORADORES.



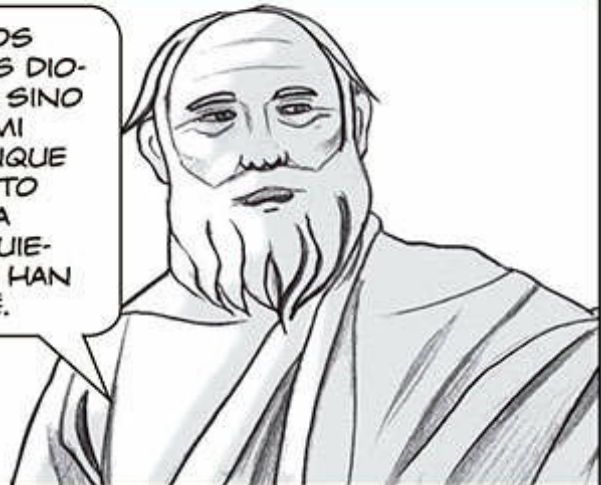
ESTA ES LA VERDAD, ESTA HA SIDO MI MALA FAMA Y SUS CONSECUENCIAS. SI INVESTIGÁIS ESTO AHORA O EN OTRA OCASIÓN, CONFIRMARÉIS QUE ES ASÍ.



ACERCA DE LAS ACUSACIONES QUE ME HICIERON LOS PRIMEROS ACUSADORES, ESTA ES MI DEFENSA ANTE VOSOTROS.

RESPECTO A MELETO, EL HONRADO Y AMANTE DE LA CIUDAD, SEGÚN ÉL DICE, Y LOS ACUSADORES RECIENTES, DICEN DE MÍ...

QUE DELINCO CORROMPIENDO A LOS JÓVENES Y NO CREYENDO EN LOS DIOS EN LOS QUE LA CIUDAD CREE, SINO EN OTRAS DIVINIDADES... YO, POR MI PARTE, AFIRMO QUE MELETO DELINQUE PORQUE BROMEA SOBRE UN ASUNTO SERIO, JUZGANDO CON LIGEREZA A LAS PERSONAS Y SIMULANDO INQUIETARSE POR COSAS QUE JAMÁS LE HAN PREOCUPADO. OS LO DEMOSTRARE.











PERO, ENTONCES, MELETO, ¿ACASO LOS QUE ASISTEN A LA ASAMBLEA CORROMPEN A LOS JÓVENES? ¿O TAMBIÉN AQUELLOS, EN SU TOTALIDAD, LOS HACEN MEJORES?

TAMBIÉN AQUELLOS.

ASÍ QUE TODOS LOS ATENIENSES LOS HACEN BUENOS, EXCEPTO YO. ¿DICES ESO?



MUY FIRMEMENTE DIGO ESO.



ME ATRIBUYES, SIN DUDA, UN GRAN DESACIERTO. ¿TE PARECE A TI QUE ES TAMBIÉN ASÍ RESPECTO DE LOS CABALLOS? ¿SON TODOS LOS HOMBRES LOS QUE LOS HACEN MEJORES Y UNO SOLO EL QUE LOS RESABIA? O TODO LO CONTRARIO: ¿SOLO MUY POCOS CUIDADORES SON CAPACES DE HACERLOS MEJORES, Y LA MAYORÍA, SI TRABAN CON LOS CABALLOS Y LOS UTILIZAN, LOS ECHAN A PERDER? ¿NO ES ASÍ, MELETO, CON RESPECTO DE LOS CABALLOS Y TODOS LOS OTROS ANIMALES?

SIN NINGUNA DUDA, DIGÁIS QUE SÍ O DIGÁIS QUE NO TÚ Y ÁNITO. SERÍA, EN EFECTO, UNA GRAN SUERTE PARA LOS JÓVENES SI UNO SOLO LOS CORROMPE Y LOS DEMÁS LOS AYUDAN. PUES BIEN, MELETO, HAS MOSTRADO CON SUFICIENCIA QUE JAMÁS TE HAS INTERESADO POR LOS JÓVENES Y HAS DESCUBIERTO DE MODO CLARO QUE NO TE HAS CUIDADO DE NADA DE ESTO POR LO QUE TÚ ME TRAES AQUÍ.



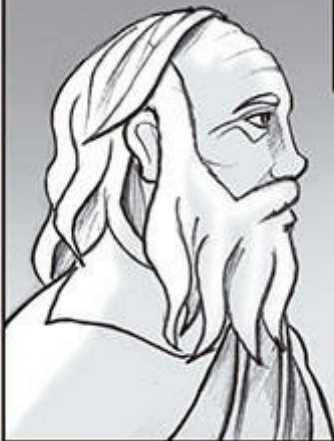
¿NO ES CIERTO QUE LOS MALVADOS HACEN DAÑO A LOS QUE ESTÁN SIEMPRE A SU LADO, Y LOS BUENOS HACEN BIEN?



SIN DUDA.



¿HAY ALGUIEN QUE PREFIERA RECIBIR DAÑO DE LOS QUE ESTÁN CON ÉL A RECIBIR AYUDA?



NO, SIN DUDA.





¿ME TRAES AQUÍ, PUES, CON LA IDEA DE QUE CORROMPO A LOS JÓVENES Y LOS HAGO PEORES VOLUNTARIA O INVOLUNTARIAMENTE?

VOLUNTARIAMENTE.

ENTONCES, ¿ERES TÚ HASTA TAL PUNTO MÁS SABIO QUE YO -SIENDO YO ANCIANO- QUE CONOCES QUE LOS MALOS HACEN SIEMPRE ALGÚN MAL A LOS PRÓXIMOS A ELLOS Y LOS BUENOS BIEN?

Y, EN CAMBIO, ¿HE LLEGADO YO A TAL GRADO DE IGNORANCIA QUE DESCONOZCO QUE SI LLEGO A HACER MALVADO A ALGUIEN PUEDO RECIBIR DAÑO DE ÉL? ¿Y ESTE MAL TAN GRANDE LO HAGO VOLUNTARIAMENTE, SEGÚN TÚ DICES?

ESTO NO TE LO CREO, MELETO. EN EFECTO, O NO LOS CORROMPO O LO HAGO INVOLUNTARIAMENTE, DE TAL MANERA QUE, EN UNO U OTRO CASO, MIENTES.


Y SI LO HAGO INVOLUNTARIAMENTE, LA LEY NO ORDENARÍA HACERME COMPARECER AQUÍ, SINO REPRENDERME Y ENSEÑARME.




PUES, SI APRENDO, CESARÉ DE HACER LO QUE HAGO INVOLUNTARIAMENTE. TÚ HAS EVITADO TRATAR CONMIGO O ENSEÑARME.








OH, MELETO, ¿CREEES QUE ESTÁS ACUSANDO A ANAXÁGORAS? ESAS PALABRAS SON SUYAS, NO MÍAS.




¿Y DESPRECIAS A ESTOS JUECES Y CONSIDERAS QUE SON DESCONOCEDORES DE LAS LETRAS HASTA EL PUNTO DE NO SABER QUE LOS LIBROS DE ANAXÁGORAS ESTÁN LLENOS DE ESTOS TEMAS?



¿Y TE PARECE QUE SOY ASÍ? ¿QUE NO CREO QUE EXISTA NINGÚN DIOS?



CIERTAMENTE QUE NO, POR ZEUS, DE NINGÚN MODO.



NO ERES DIGNO DE CRÉDITO, MELETO. ME PARECE QUE ESTE HOMBRE, ATENIENSES, HA PRESENTADO ESTA ACUSACIÓN CON CIERTA INSOLENCIA, INTEMPERANCIA Y TEMERIDAD JUVENIL.

Y DIGO ESTO PORQUE ESTÁ CLARO QUE SE CONTRADICE EN LA ACUSACIÓN. ES COMO SI DIJERA «SÓCRATES DELINQUE NO CREYENDO EN LOS DIOS PERO CREYENDO EN LOS DIOS».



EXAMINAD, PUES, ATENIENSES, POR QUÉ ME PARECE QUE DIGO ESTO. DIME, MELETO...



¿HAY QUIEN CREA QUE HAY COSAS PROPIAS DE LAS DIVINIDADES Y QUE NO CREA QUE HAY DIVINIDADES?



NO HAY NADIE.



¡QUÉ SERVICIO ME HACES AL CONTESTAR! SI CREO EN COSAS RELATIVAS A DIVINIDADES ES SIN DUDA OBVIO QUE CREO QUE HAY DIVINIDADES, ¿NO ES ASÍ?

LO AFIRMO.



¿NO ES POSIBLE, MELETO, QUE HAYAS PRESENTADO ESTA ACUSACIÓN SIN EL PROPÓSITO DE PONERNOS A PRUEBA? ¿O BIEN POR CARECER DE UNA IMPUTACIÓN REAL DE LA QUE ACUSARME?



PUES BIEN, ATENIENSES, ME PARECE QUE NO SE REQUIERE MUCHO PARA VER...



QUE NO SOY CULPABLE RESPECTO DE LA ACUSACIÓN DE MELETO. COMO OS DECÍA ANTES, SE HA PRODUCIDO UNA ENEMISTAD HACIA MÍ POR PARTE DE MUCHOS. Y DESDE HACE YA AÑOS.



Y ESTO ES LO QUE ME VA A CONDENAR, SI SE ME CONDENA, NO MELETO NI ÁNITO: ¡LA CALUMNIA Y LA ENVIDIA DE MUCHOS! ES LO QUE YA HA CONDENADO A HOMBRES BUENOS, Y LOS SEGUIRÁ CONDENANDO. NO HAY QUE ESPERAR A QUE SE DETENGA EN MÍ.

PERO ÉL DESDEÑÓ EL PELIGRO Y LA MUERTE, TEMIENDO MUCHO MÁS VIVIR SIENDO COBARDE SIN VENGAR A LOS AMIGOS, SIENDO ASÍ OBJETO DE RISA. NO PENSÓ NI EN LA MUERTE NI EN EL PELIGRO.

EN TROYA, AQUILES DESPRECIÓ EL PELIGRO HASTA EL PUNTO DE QUE, ANSIOSO DE MATAR A HÉCTOR, SU MADRE, QUE ERA DIOSA, LE DIJO ALGO ASÍ COMO: «HIJO, SI VENGAS LA MUERTE DE PATROCLO Y MATAS A HÉCTOR, TÚ MISMO MORIRÁS, PUES EL DESTINO ESTÁ DISPUESTO PARA TI INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE HÉCTOR».



QUIZÁ ALGUIEN DIGA: «¿NO TE DA VERGÜENZA, SÓCRATES, HABERTE DEDICADO A UNA OCUPACIÓN POR LA QUE AHORA CORRES EL RIESGO DE MORIR?». A ESTE YO LE DIRÍA: «NO TIENES RAZÓN SI CREES QUE UN HOMBRE DE ALGÚN PROVECHO HA DE TENER EN CUENTA EL RIESGO DE MORIR, SINO QUE HA DE EXAMINAR SI, AL OBRAR, HACE COSAS JUSTAS O INJUSTAS».

YO OPINO QUE EN EL PUESTO EN EL QUE UNO SE COLOCA -PORQUE CONSIDERA QUE ES EL MEJOR- O EN EL QUE ES COLOCADO POR UN SUPERIOR, ALLÍ DEBE PERMANECER, SIN TENER EN CUENTA NI LA MUERTE NI NADA MÁS QUE LA DESHONRA.



Y ASÍ PERMANECÍ DONDE ME COLOCARON LOS JEFES QUE VOSOTROS ELEGISTEIS, CORRIENDO EL RIESGO DE MORIR CUANDO LUCHÉ POR ESTA CIUDAD.



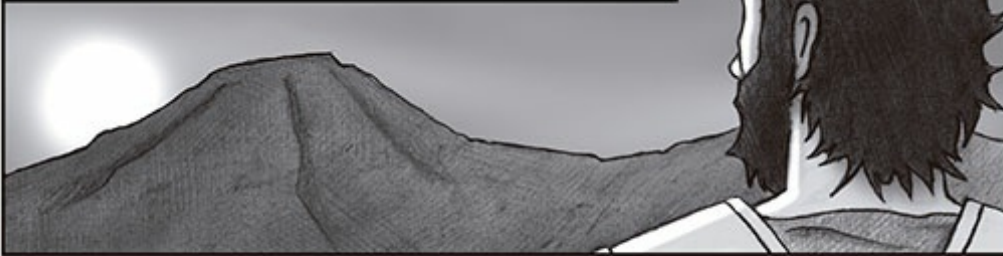
¡¡ESO ES VERDAD!! ¡NOSOTROS SERVIMOS CON ÉL!



SÍ, LUCHÓ CON BRAVURA, POR NO MENCIONAR QUE SALVÓ LA VIDA A ALCIBIADES.

ESO NO DEBERÍAMOS OLVIDARLO, ATENIENSES.

YA ENTONCES, SÓCRATES DESTACABA POR SU ACTITUD. ERA UN GRAN PENSADOR. HUBO UNA OCASIÓN, DURANTE LA CAMPAÑA, QUE ES DIGNA DE OÍRSE.



EN EFECTO, UNA MAÑANA, HABIÉNDOSE CONCENTRADO EN ALGO...



PERMANECIÓ EN EL MISMO LUGAR DESDE LA AURORA MEDITÁNDOLO. SIN MOVERSE.

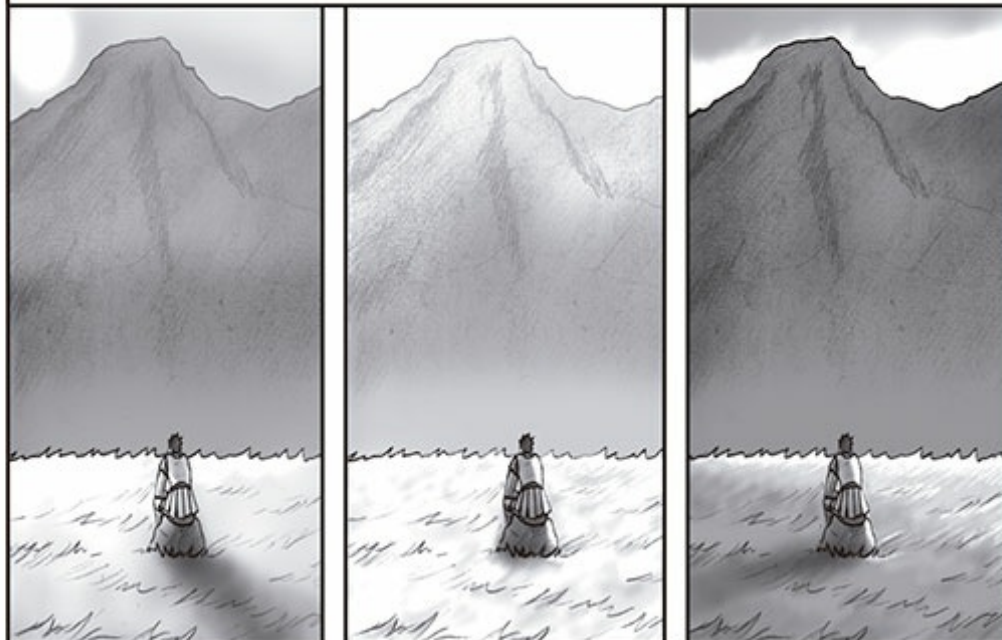


Y COMO NO ENCONTRABA LA SOLUCIÓN A AQUELLO QUE LO INQUIETABA, NO DESISTÍA...





FINALMENTE, CUANDO LLEGÓ LA TARDE, LOS HOMBRES, A LA HORA DE CENAR, LO OBSERVABAN. ESTABAN ASOMBRADOS...





Y MURMURABAN UNOS A OTROS...



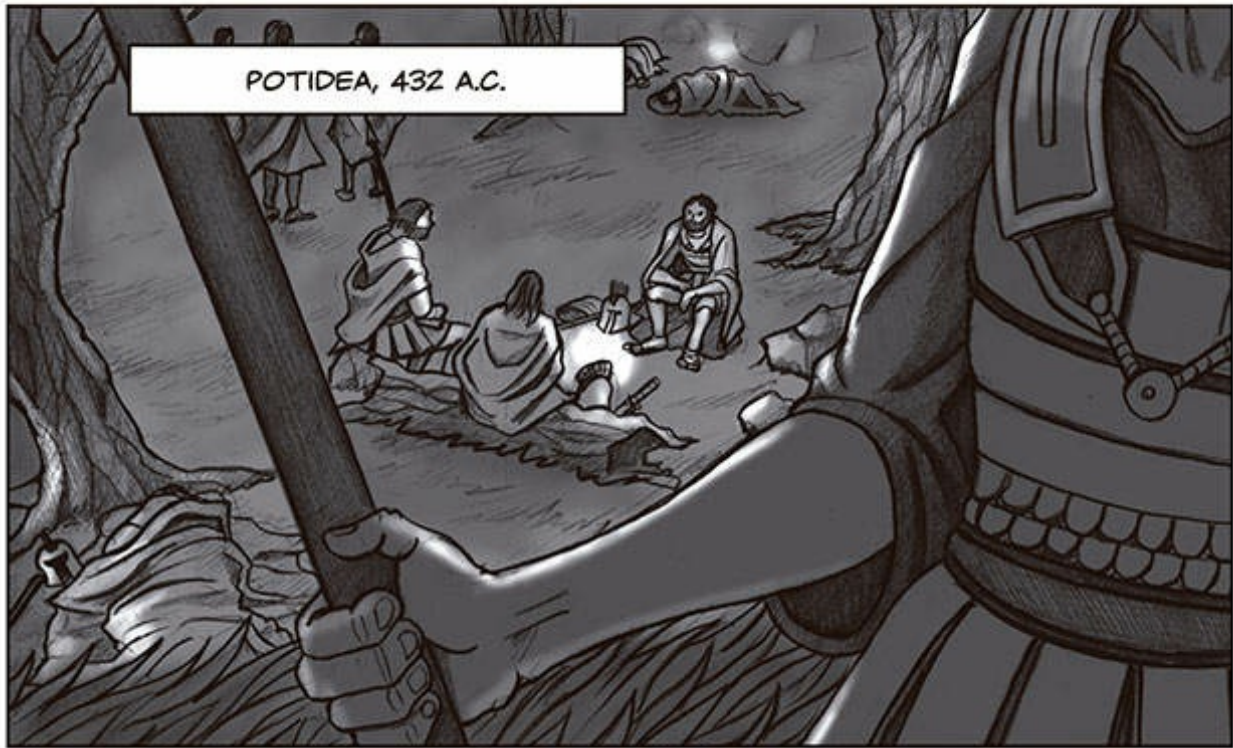
ES IMPRESIONANTE...
¿Y DECÍS QUE LLEVA
AHÍ TANTAS HORAS?

DESDE EL
AMANECER.

Y SIN MOVERSE.

POR LA NOCHE, LOS HOMBRES SACARON SUS PETATES Y, A LA VEZ QUE YACÍAN AL RASO, LO OBSERVABAN PARA VER SI TAMBIÉN DURANTE LA NOCHE SEGUÍA ESTANDO AHÍ. Y LO ESTUVO HASTA QUE SALIÓ EL SOL.





POTIDEA, 432 A.C.

DICEN QUE ARISTEO HA REUNIDO A UNOS 2000 HOMBRES, QUIZÁ MÁS...

ES VERDAD, SERÁ UN DÍA DURO.

SU NÚMERO ES INFERIOR, PERO SON MUY BRAVOS.



SÓCRATES...



¿QUÉ OPINAS DE LA MUERTE?
¿TE ASUSTA LA POSIBILIDAD
DE MORIR EN LA BATALLA?

SI ME ASUSTA MORIR...

¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ DEBERÍA ASUSTARME?
ES ALGO CON LO QUE TODOS NOS ENFRENTAREMOS TARDE O TEMPRANO, ¿NO ES ASÍ?
Y, COMO SOLDADOS, ES UNA CUESTIÓN QUE ESTAMOS ACOSTUMBRADOS A ENCARAR EN LA BATALLA... ¿NO OS PARECE?



PERO NINGUNO DE NOSOTROS LA CONOCE, NO SABEMOS QUÉ SE SIENTE...



TAMBIÉN EN OTROS PUEBLOS SE LA VE COMO EL PEOR DE TODOS LOS MALES...





CUANDO MIRO, POR EJEMPLO, A LOS
COMPAÑEROS QUE CAEN, CON MUECAS
DE DOLOR, SUFRIMIENTO, ALGUNOS
TRAS UNA LARGA AGONÍA... ¡POR ZEUS!
¡SIN DUDA ME HACE PENSAR QUE LA
MUERTE NO TIENE QUE SER NADA
AGRADABLE! ¿NO CREES?



ESO QUE DICES, MI QUERIDO AMIGO, SON
LOS DAÑOS HECHOS AL CUERPO, QUE CAUSAN
DOLOR, EN ESTE CASO UN DOLOR CAUSADO
POR OTROS HOMBRES. Y DIME SI NO ES CIER-
TO, AMIGO MÍO... ¿NO ES VERDAD QUE EL DOLOR
DESAPARECE CUANDO LLEGA LA MUERTE?



SÍ, ESO ES
VERDAD. PERO...

VEÁMOSLO DE
OTRO MODO.

SI SEPARAMOS EL DOLOR FÍSICO DEL HECHO DE MORIR, NO VEO POR QUÉ LA MUERTE DEBA CAUSARNOS TEMOR. ES SIMPLEMENTE EL FINAL DE NUESTRO CICLO, EL CUAL CREO QUE AFRONTARÉ CON CURIOSIDAD CUANDO LLEGUE. FIJAOS EN QUE NINGUNO DE NOSOTROS RECUERDA EL MOMENTO EN EL QUE LLEGÓ A LA VIDA, PERO SÍ PODREMOS EXPERIMENTAR CONSCIENTEMENTE EL MOMENTO DE PARTIR. EN ESE SENTIDO, HASTA PUEDO INTERPRETARLO COMO UNA COMPENSACIÓN. ¿NO OS PARECE, AMIGOS MÍOS?



¡POR LOS DIOSES!
ESTE SÓCRATES
SABE HABLAR.

¡SÍ! ¡TRAS OIRLE,
MI ANGUSTIA SE
DESVANECE!

TODO UN MAESTRO.







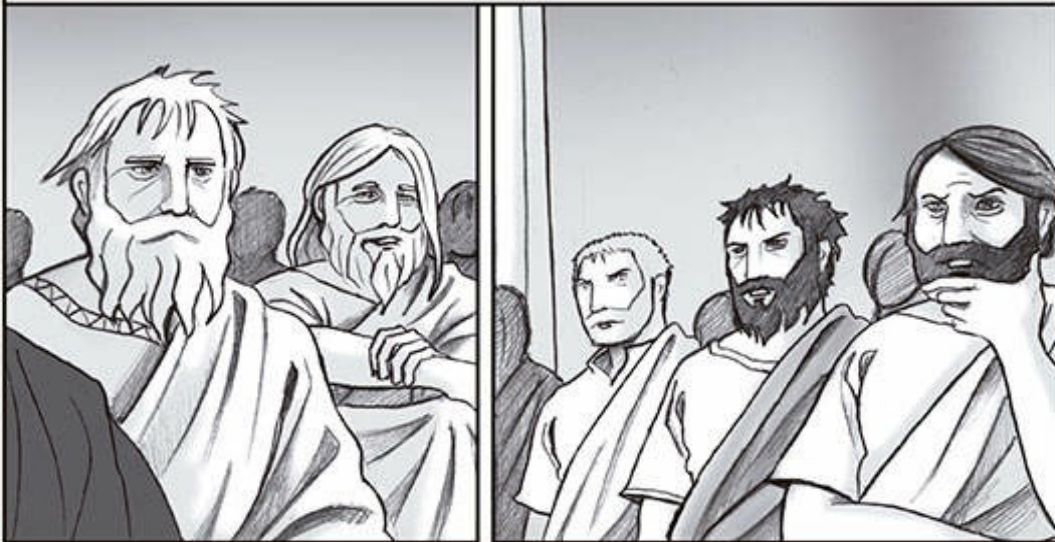
EN EFECTO, ATENIENSES, TEMER LA MUERTE NO ES OTRA COSA QUE CREER SER SABIO SIN SERLO, PUES ES CREER QUE UNO SABE LO QUE NO SABE. NADIE CONOCE LA MUERTE, NI TAMPOCO SI ES, PRECISAMENTE, EL MAYOR DE TODOS LOS BIENES PARA EL HOMBRE, PERO LA TEMEN COMO SI SUPIERAN CON CERTEZA QUE ES EL MAYOR DE LOS MALES.




YO, AL NO CONOCERLA, NO PUEDO TEMERLA. POR ESO SI VOSOTROS ME DIJERAIIS:




«AHORA, SÓCRATES, TE DEJAMOS LIBRE A CONDICIÓN DE QUE NO FILOSOFES MÁS, Y SI ERES SORPRENDIDO HACIÉNDOLO, MORIRÁS». YO OS DIRÍA: «OS QUIERO Y APRECIO ATENIENSES...»





PERO VOY A OBEDECER AL DIOS MÁS QUE A VOSOTROS. Y MIENTRAS SEA CAPAZ, ES SEGURO QUE NO DEJARÉ DE FILOSOFAR, AUNQUE TENGA QUE MORIR MUCHAS VECES.



LO MANDA EL DIOS, Y CREO QUE OS HA SURGIDO UN BIEN EN LA CIUDAD CON MI SERVICIO».



EN EFECTO, VOY POR TODAS PARTES PERSUADIÉNDOOS A JÓVENES Y VIEJOS DICIÉNDOOS:

«DE LAS RIQUEZAS NO VIENE LA VIRTUD, SINO QUE LA VIRTUD PROPORCIONA RIQUEZAS A LOS HOMBRES».



HARÉ ESTO CON EL QUE ME ENCUENTRE, JOVEN, VIEJO, FORASTERO O CIUDADANO.



COMPRENDERÉIS QUE YO SOY PRECISAMENTE EL HOMBRE ADECUADO PARA SER OFRECIDO POR EL DIOS A LA CIUDAD. EN EFECTO, NO PARECE HUMANO QUE YO TENGA DESCUIDADOS TODOS MIS ASUNTOS, Y QUE...

DURANTE TANTOS AÑOS SOPORTE QUE MIS BIENES FAMILIARES ESTÉN EN ABANDONO Y, EN CAMBIO, ESTÉ SIEMPRE OCUPÁNDOME DE VOSOTROS, ACERCÁNDOME A CADA UNO EN PRIVADO COMO UN PADRE O UN HERMANO MAYOR, INTENTANDO CONVENCERLO DE QUE SE PREOCUPE POR LA VIRTUD.



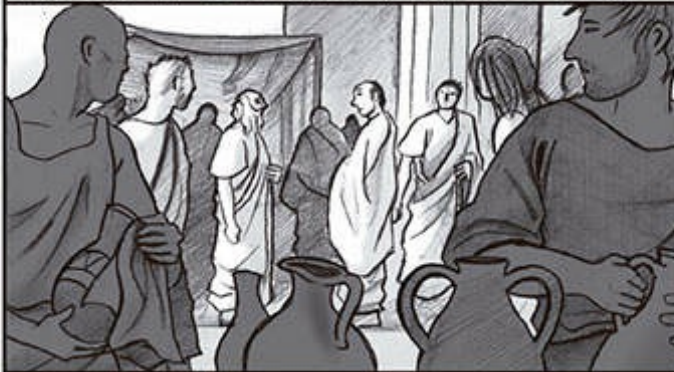
Y CIERTAMENTE VOSOTROS MISMOS ME VEIS, Y AL VERME QUEDA CLARO QUE YO MISMO PRESENTO, ME PARECE, UN TESTIMONIO SUFICIENTE DE QUE DIGO LA VERDAD: MI POBREZA.



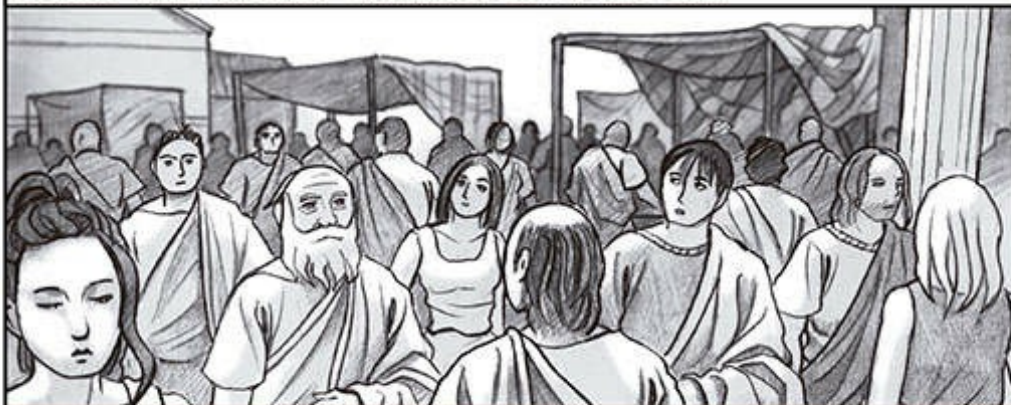
EN EL FONDO, NO HE SIDO NUNCA MAESTRO DE NADIE. SI CUANDO YO ESTABA HABLANDO...



Y ME OCUPABA DE MIS COSAS, ALGUIEN, JOVEN O VIEJO, DESEABA ESCUCHARME, JAMÁS SE LO IMPEDÍ. SIN PENSAR EN EL DINERO, PUES ME OFREZCO PARA QUE ME PREGUNTEN TANTO AL RICO...



COMO AL POBRE, Y LO MISMO SI ALGUIEN PREFIERE RESPONDER Y ESCUCHAR MIS PREGUNTAS. SI ALGUNO DE ESTOS ES LUEGO UN HOMBRE HONRADO O NO LO ES...



NO PODRÍA YO CARGAR CON LA CULPA: A NINGUNO DE ELLOS LES OFRECÍ NUNCA ENSEÑANZA ALGUNA NI LOS INSTRUI. Y NUNCA DIJE EN PRIVADO NADA QUE NO DIJERA EN PÚBLICO.



¿POR QUÉ GUSTAN ALGUNOS DE PASAR TIEMPO A MI LADO? LO HABÉIS OIDO YA: PORQUE LES GUSTA OIRME EXAMINAR A LOS QUE CREEN SER SABIOS Y NO LO SON. REALIZAR ESTE TRABAJO ME HA SIDO ENCOMENDADO POR EL DIOS POR MEDIO DE ORÁCULOS, SUEÑOS Y TODOS LOS DEMÁS MEDIOS CON LOS QUE ALGUNA VEZ ALGUIEN DE CONDICIÓN DIVINA ORDENÓ A UN HOMBRE HACER ALGO.



ESTO, ATENIENSES, ES VERDAD Y FÁCIL DE COMPROBAR.



SI YO CORROMPO A JÓVENES AHORA Y A OTROS LOS HE CORROMPIDO YA, AL HACERSE MAYORES SE DARÍAN CUENTA DE QUE YO, ANTAÑO Y SIENDO ELLOS JÓVENES, LES ACONSEJÉ ALGO MALO.



SERÍA NECESARIO QUE SUBIERAN AHORA A LA TRIBUNA, ME ACUSARAN Y SE VENGERAN, O ELLOS O SUS FAMILIARES. PERO VAIS...



A ENCONTRAR TODO LO CONTRARIO, TODOS ESTÁN DISPUESTOS...



A AYUDARME A MÍ, AL QUE CORROMPE, AL DAÑINO, COMO DICEN MELETO Y ÁNITO. LOS PROPIOS CORROMPIDOS TENDRÍAN QUIZÁ MOTIVO PARA AYUDARME, PERO LOS NO CORROMPIDOS, HOMBRES YA MAYORES...

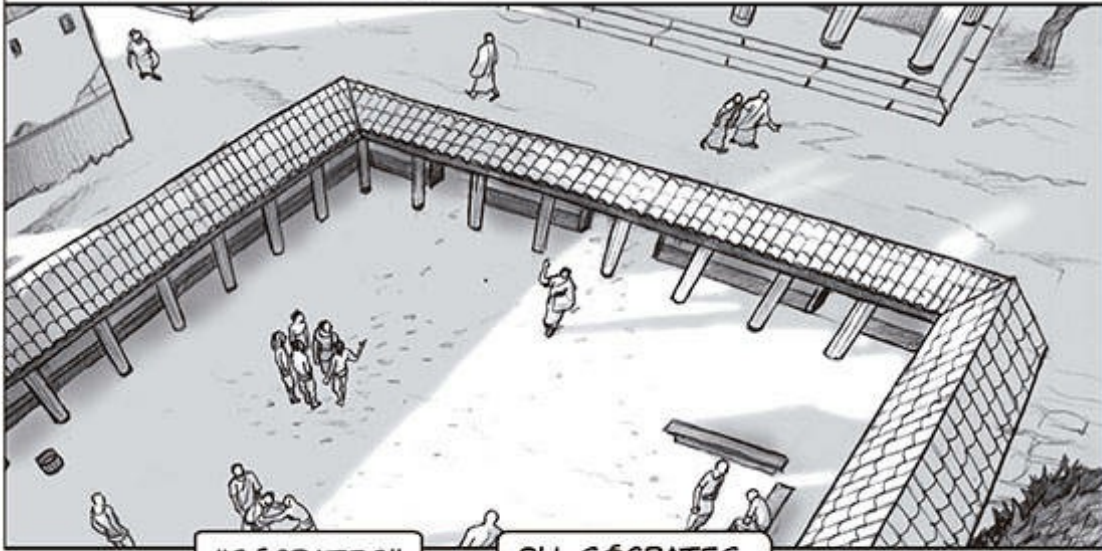


Y SUS PARIENTES NO TIENEN OTRA RAZÓN PARA AYUDARME QUE LA RECTA Y LA JUSTA, A SABER, QUE TIENEN CONCIENCIA DE QUE MELETO MIENTE, Y DE QUE YO DIGO LA VERDAD.





CREO QUE FUE TRAS LA BATALLA DE POTIDEA... SÓCRATES VOLVÍA DEL FRENTE Y ENCONTRÓ A CRITIAS Y A MI HERMANO EN LA PALESTRA DE TÁUREAS.



¡¡SÓCRATES!!

OH, SÓCRATES, ¿CÓMO ES QUE HAS ESCAPADO DE LA BATALLA?

PUES ASÍ, TAL COMO TÚ VES, CRITIAS.



ESTAS NOTICIAS SE AJUSTAN BASTANTE A LA VERDAD.

HASTA AQUÍ HAN LLEGADO NUEVAS DE QUE LA BATALLA HA SIDO MUY DURA Y DE QUE EN ELLA HAN MUERTO MUCHOS CONOCIDOS.





Y DICHIENDO ESTO, LO LLEVÓ JUNTO A CRITIAS, EL DE CALISCRO, Y LO HIZO SENTAR A SU LADO. SE SALUDARON TODOS Y ENTONCES SÓCRATES EMPEZÓ A HABLARLES SOBRE LA CAMPAÑA. PERO LUEGO TAMBIÉN PREGUNTÓ SOBRE LAS COSAS DE LA CIUDAD EN SU AUSENCIA, Y SOBRE LA JUVENTUD, Y SI SE DISTINGUÍA ALGUNO POR SU SABER O SU HERMOSURA, O POR AMBAS COSAS.





BUENO... POR LO QUE RESPECTA A LOS MÁS HERMOSOS,



ME PARECE QUE AHORA LO VAS A VER, PORQUE LOS QUE ESTÁN ENTRANDO SON LA AVANZADILLA DE ADMIRADORES.



OH, VAYA, ¿Y QUIÉN ES?

CÁRMIDES, EL HIJO DE NUESTRO TÍO GLAUCÓN, PRIMO MÍO PUES.

MIRAD, POR ZEUS, AHÍ ENTRA.

QUEREFONTE TIENE RAZÓN, ¡AHÍ ESTÁ!



MI HERMANO, DIVERTIDO, ME CONTÓ QUE ERA OBVIO QUE SÓCRATES ESTABA DE VERAS MUY IMPRESIONADO CON ÉL.



¿QUÉ TE PARECE EL MUCHACHO, SÓCRATES? ¿NO ES HERMOSO?



EXTRAORDINARIO.



SI QUIESERA DESNUDARSE YA NO TE PARECERÍA HERMOSO DE ROSTRO. ¡TAN PERFECTA Y BELLA ES SU FIGURA!




¡POR HERACLES! ¡QUÉ PERSONA TAN IRRESISTIBLE ME DESCRIBÍS! ¿Y ES DE BUENA NATURALEZA? LO SUPONGO, VINIENDO DE VUESTRA CASA.



ES BELLO POR FUERA
Y POR DENTRO...


¿POR QUÉ, PUES, NO LO
DESNUDAMOS DE ALGÚN
MODO POR DENTRO Y
LO EXAMINAMOS ANTES
QUE A SU FIGURA? SE-
GURO QUE A SU EDAD LE
GUSTARÁ DIALOGAR.




CLARO QUE SÍ. ¡LLAMÉMOSLO! MUCHACHO,
LLAMA A CÁRMIDES DICIÉNDOLE QUE QUIE-
RO PRESENTARLE A UN MÉDICO POR LA
DOLENCIA ESA QUE LO AQUEJABA.



SÍ, QUEREFONTE.



NO HACE MUCHO QUE POR LAS MAÑANA-
NAS LE PESA LA CABEZA. ¿QUÉ TE IMPI-
DE HACER VER ANTE ÉL QUE SABES DE
UN REMEDIO PARA SU ENFERMEDAD?



NADA. SOLO QUE VENGA.

CÁRMIDES SE APROXIMÓ Y FUE MOTIVO DE REGOCIJO EN EL GRUPO.



BIEN, Y ¿DE QUÉ REMEDIO SE TRATA, SÓCRATES?

AQUÍ TIENES A SÓCRATES, CÁRMIDES. ÉL ENTIENDE DE REMEDIOS Y PUEDE AYUDARTE.



TODOS COMENTABAN QUE SÓCRATES POR UNOS MOMENTOS PERDIÓ SU APLOMO ANTE LA PRESENCIA DE CÁRMIDES.



SE TRATA DE UNA ESPECIE DE HIERBA QUE, AL AÑADIRLE UN CIERTO ENSALMO, LO PONE A UNO COMPLETAMENTE SANO. PERO SIN ESTE ENSALMO DE NADA SIRVE LA HIERBA.



HARÉ, PUES, UNA COPIA DEL ENSALMO QUE TÚ ME DIGAS.



¿CÓMO LO HARÁS? ¿PERSUADIÉNDOME A ELLO O SIN NECESIDAD DE PERSUADIRME?



PERSUADIÉNDOTE, SÓCRATES.



DE ACUERDO.



Y DE MI NOMBRE, ¿CÓMO ES QUE ESTÁS ENTERADO?

SI NO LO SUPIERA, OFENDERÍA, PORQUE NO ES POCO LO QUE DE TI SE HABLA ENTRE LOS DE NUESTRA EDAD, Y YO MISMO ME ACUERDO DE QUE, CUANDO ERA NIÑO, TÚ ANDABAS YA CON CRITIAS, AQUÍ PRESENTE.



TRAS LA PRESENTACIÓN Y ESTAS PRIMERAS PALABRAS, SÓCRATES RECUPERÓ LUEGO SU AUDACIA.



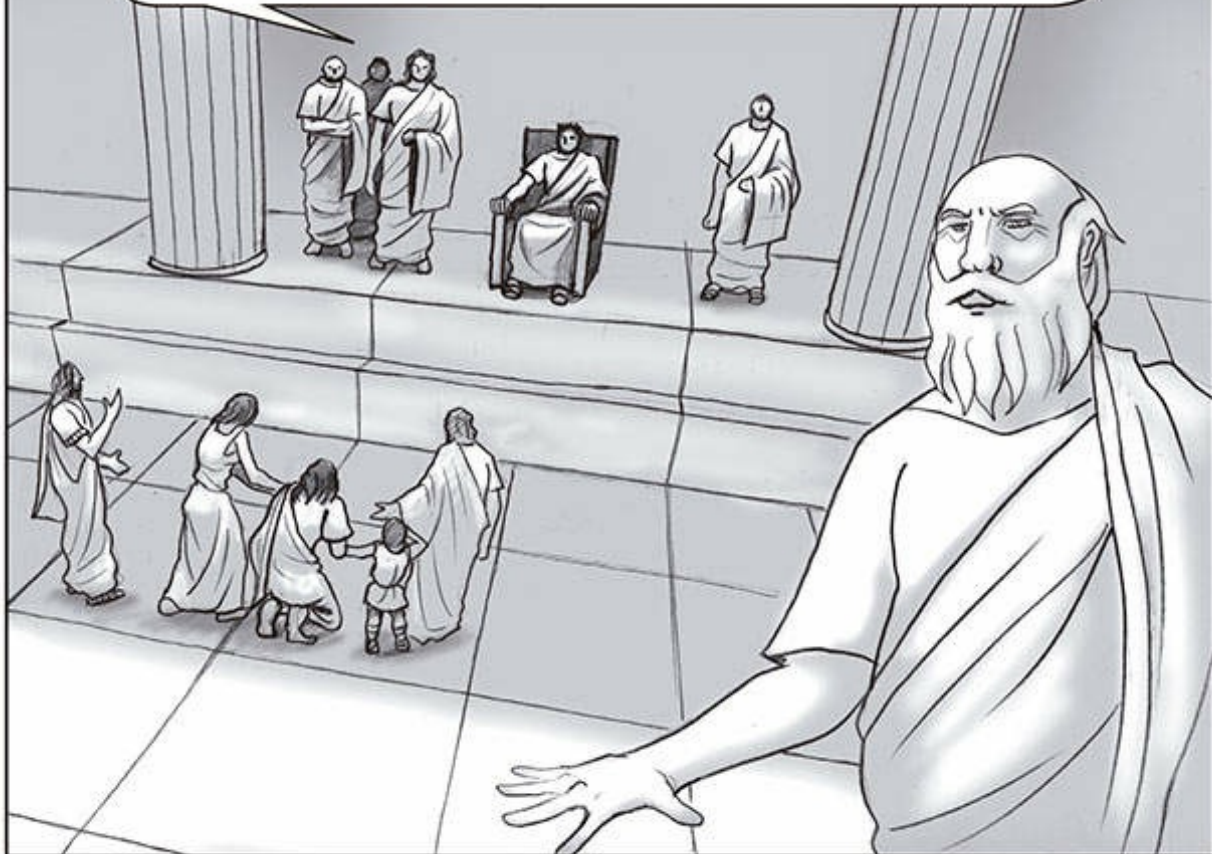
TUVIERON LUEGO UNA PROFUNDA CHARLA SOBRE LA SENSATEZ Y LA MESURA, PERO HABÍA QUEDADO CLARO QUE EN LAS GENERACIONES JÓVENES, POR AQUEL ENTONCES, YA ERA ÉL BIEN CONOCIDO.

SON ESTAS Y OTRAS SEMEJANTES, QUERIDOS ATENIENSES, LAS COSAS QUE PODRÍA ALEGAR EN MI DEFENSA.

QUIZÁ ALGUNO DE VOSOTROS SE IRRITE, O SE SORPRENDA...



ACORDÁNDOSE DE SÍ MISMO SI, SOMETIDO A JUICIO DE MENOR IMPORTANCIA QUE ESTE, ROGÓ Y SUPLICÓ A LOS JUECES, CON LÁGRIMAS Y TRAYENDO A SU FAMILIA PARA PRODUCIR LA MAYOR COMPASIÓN POSIBLE. PERO YO, QUE TAMBIÉN TENGO PARIENTES Y, POR CIERTO, ATENIENSES, TRES HIJOS, UNO YA ADOLESCENTE Y DOS NIÑOS, NO VOY A HACER SUBIR A NINGUNO DE ELLOS PARA SUPLICAR QUE ME ABSOLVÁIS.

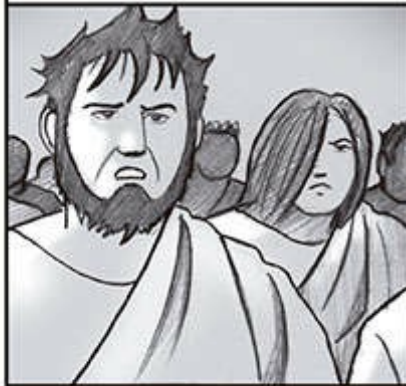


NO ME PARECE JUSTO SUPLICAR A LOS JUECES Y QUEDAR ABSUELTO POR HABER SUPLICADO. LO JUSTO ES INFORMARLOS Y PERSUADIRLOS, PUES NO ESTÁN LOS JUECES SENTADOS PARA CONCEDER POR FAVOR LO JUSTO, SINO PARA JUZGAR CON ARREGLO A LAS LEYES.



POR CONSIGUIENTE, NO ESTIMÉIS, ATENIENSES, QUE YO DEBO HACER ANTE VOSOTROS...

ACTOS QUE CONSIDERO QUE NO SON BUENOS, JUSTOS, NI PIADOSOS.



PUES, EVIDENTEMENTE, SI OS CONVENCIERA Y OS FORZARA CON MIS SÚPLICAS, A PESAR DE QUE HABÉIS JURADO, OS ESTARÍA ENSEÑANDO A NO CREER QUE HAY DIOSES Y SIMPLEMENTE ME ESTARÍA ACUSANDO DE QUE NO CREO EN LOS DIOSES. PERO ESTÁ MUY LEJOS DE SER ASÍ; PORQUE CREO, ATENIENSES, MÁS QUE NINGUNO DE MIS ACUSADORES, Y DEJO A VOSOTROS Y AL DIOS QUE ME JUZGUÉIS DEL MODO QUE SEA MEJOR PARA MÍ Y PARA VOSOTROS.



AH NO, NO PUEDE SER QUE LO
CONDENEN, ES IMPOSIBLE.



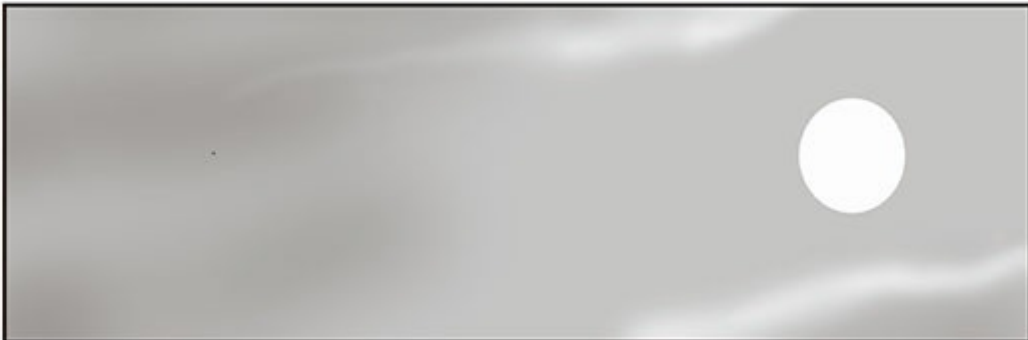
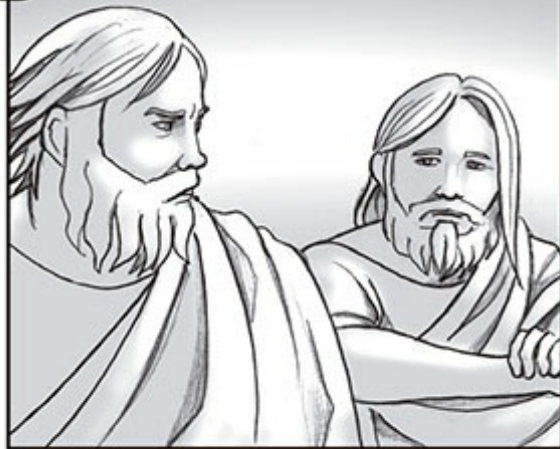
NO DEBERÍA SERLO, MAS
ESTOY PREOCUPADO.
MUCHOS DE ESTOS JUE-
CES SON ENEMIGOS DE
SÓCRATES...



AUN CONDENADO, TODAVÍA
PODREMOS INTENTAR SAL-
VARLO, AMIGOS. ESPEREMOS
PRIMERO A VER CUÁL ES EL
VEREDICTO.



QUE NUESTROS CONCIUDADA-
NOS NO COMETAN NINGUNA
MAJADERÍA...







BIEN, ATENIENSES...

280 VOTOS, CONTRA 220,
A FAVOR DE CONDENAR AL
CIUDADANO SÓCRATES.



EL VEREDICTO ES...



SÓCRATES, TIENES DE NUEVO LA
PALABRA. ES TU OPORTUNIDAD
PARA HACER ALGUNA PROPUESTA.

ATENIENSES...



NO ME IRRITA QUE ME HAYÁIS CONDENADO. AL CONTRARIO, CREÍ QUE LA CONDENA NO IBA A SER POR POCO, SINO POR MUCHO.

EN TODO CASO, SEGÚN ME PARECE, HE SIDO ABSUELTO DE LA ACUSACIÓN DE MELETO, Y NO SOLO ABSUELTO, SINO QUE ES EVIDENTE PARA TODOS QUE, SI NO HUBIERAN COMPARECIDO ÁNITO Y LICÓN PARA ACUSARME, QUEDARÍA ÉL CONDENADO A PAGAR MIL DRACMAS POR NO HABER ALCANZADO LA QUINTA PARTE DE LOS VOTOS.

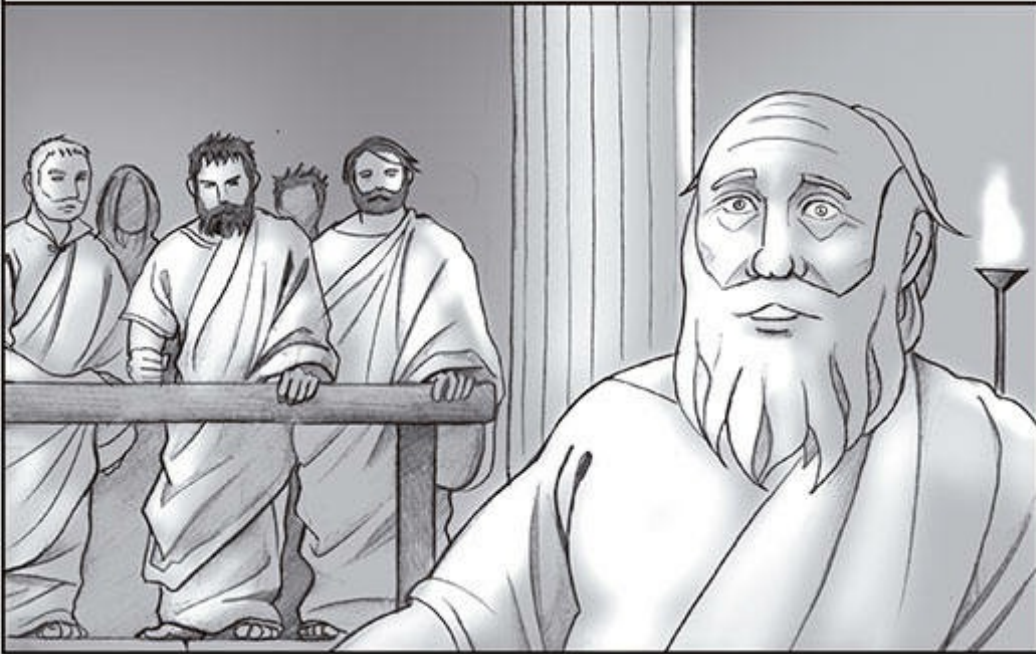
ASÍ, PUES, PROPONE LA PENA DE MUERTE. BIEN. ¿Y YO QUÉ OS PROPONDRE, ATENIENSES? EN MI VIDA NO HE TENIDO SOSIEGO Y HE ABANDONADO LAS COSAS DE LAS QUE LA MAYORÍA SE PREOCUPA: LOS NEGOCIOS, LA FAMILIA, LOS DISCURSOS EN LA ASAMBLEA Y LA POLÍTICA, POR CONSIDERAR QUE EN REALIDAD SOY DEMASIADO HONRADO COMO PARA CONSERVAR LA VIDA SI ME ENCAMINABA A ESTAS COSAS.



NO IBA DONDE NO FUERA DE UTILIDAD PARA VOSOTROS O PARA MÍ. AL CONTRARIO, ME DIRIGÍA A HACER EL MAYOR BIEN A CADA UNO, INTENTANDO CONVENCEROS DE QUE NO OS PREOCUPARÁIS DE NINGUNA DE VUESTRAS COSAS ANTES DE PREOCUPAROS DE SER VOSOTROS MISMOS LOS MEJORES Y MÁS SENSATOS.



POR CONSIGUIENTE: ¿QUÉ MEREZCO POR SER DE ESTE MODO? ¿QUÉ CONVIENE A UN HOMBRE BENEFADOR Y QUE NECESITA DISPONER DE TIEMPO PARA EXHORTAROS A VOSOTROS?





QUIZÁ OS PAREZCA QUE HABLO CON ARROGANCIA. NO ES ASÍ, AMIGOS. YO ESTOY PERSUADIDO DE QUE NO HAGO DAÑO A NINGÚN HOMBRE VOLUNTARIAMENTE.

PERO CON TAN POCO TIEMPO NO PODRÉ CONVENCEROS NI LIBRARME DE TANTOS AÑOS DE TAN GRANDES CALUMNIAS.



ASÍ QUE PARA NO SUFRIR LO QUE HA PROPUESTO MELETO... ¿DEBO ELEGIR UN MAL CIERTO, Y PROPONERLO PARA MÍ?

QUIZÁ ALGUNO DIRÍA «¿Y EL DESTIERRO? VIVIR ALEJADO DE NOSOTROS Y LLEVANDO UNA VIDA TRANQUILA».



PERO ESO SERÍA DESOBEDECER AL DIOS. CREO QUE EL MAYOR BIEN PARA UN HOMBRE ES, PRECISAMENTE, TENER CONVERSACIONES CADA DÍA SOBRE LA VIRTUD Y OTROS TEMAS DE LOS QUE ME HABÉIS OÍDO DIALOGAR.

Y DUDO QUE SI VOSOTROS, QUE SOIS CONCIUDADANOS MÍOS, NO HABÉIS SIDO CAPACES DE SOPORTAR MIS CONVERSACIONES Y RAZONAMIENTOS, OTROS SÍ LOS SOPORTARÁN FÁCILMENTE.



NO TENGO DINERO, ATENIENSES, POR LO QUE QUIZÁ PODRÍA PAGAROS UNA MINA DE PLATA.



PLATÓN, CRITÓN, CRITÓBULO Y OTROS ME PIDEN QUE PROPONGA TREINTA MINAS, YA QUE ELLOS SALLEN FIADORES. ASÍ, PUES, PROponGO ESTA CANTIDAD.



BIEN, ATENIENSES. YA HEMOS OIDO LAS PALABRAS DE SÓCRATES PARA CON LA SENTENCIA. AHORA VAMOS A PROCEDER A LA SEGUNDA VOTACIÓN.





ATENIENSES, VAIS A TENER LA FAMA Y LA CULPA DE HABER MATADO A SÓCRATES. DIRÁN QUE SOY SABIO, AUNQUE NO LO SOY, LOS QUE QUIERAN INJURIAROS.



MÁS AÚN CUANDO CON MI AVANZADA EDAD SOLO TENÍAIS QUE ESPERAR UN POCO PARA QUE LA MUERTE ME LLEGARA DE FORMA NATURAL.



BIEN, HE SIDO CONDENADO POR FALTA, NO CIERTAMENTE DE PALABRAS, SINO DE OSADÍA Y DESVERGÜENZA...



Y POR NO QUERER
DECIROS LO QUE OS
HABRÍA SIDO MÁS
AGRADABLE OIR Y POR
NO LAMENTARME, LLO-
RAR O HACER Y DECIR
OTRAS MUCHAS CO-
SAS INDIGNAS DE MÍ.



PERO NI ANTES CREÍ QUE
FUERA NECESARIO HACER
NADA INNOBLE POR CAUSA
DEL PELIGRO, NI AHORA
ME ARREPIENTO DE HA-
BERME DEFENDIDO ASÍ.

PREFIERO MORIR HABIÉN-
DOME DEFENDIDO ASÍ
QUE VIVIR HABIÉNDOLO
HECHO DE ESE OTRO
MODO.



EN EFECTO, NI ANTE LA JUSTICIA NI EN LA GUERRA SE DEBE MA-
QUINAR CÓMO EVITAR LA MUERTE A CUALQUIER PRECIO. EN LOS
COMBATES, MUCHAS VECES ES EVIDENTE QUE SE EVITARÍA LA
MUERTE ABANDONANDO LAS ARMAS Y VOLVIÉNDOSE A SUPLICAR
A LOS PERSEGUIDORES.



PUES NO ES DIFÍCIL, ATENIEN-
SES, EVITAR LA MUERTE. ES
MUCHO MÁS DIFÍCIL EVITAR LA
MALDAD.



A LOS QUE ME HA-
BÉIS ACUSADO, VOY A
PREDECIR OS LO QUE
VA A SEGUIR A ESTO.



OS ASEGURO, HOMBRES QUE
ME HABÉIS CONDENADO, QUE
INMEDIATAMENTE DESPUÉS
DE MI MUERTE OS VENDRÁ
UN CASTIGO. VAN A SER MÁS
LOS QUE OS PIDAN CUENTAS;
ESOS A LOS QUE YO AHORA
CONTENÍA SIN QUE VOSO-
TROS LO PERCIBIERAIS. PUES
SI CREÉIS QUE MATANDO A LA
GENTE VAIS A IMPEDIR QUE
SE OS REPROCHE QUE NO
VIVIS RECTAMENTE, ESTÁIS
EN UN ERROR.

PUES YO YA ESTOY EN
ESE MOMENTO EN QUE
LOS HOMBRES TIENEN
CAPACIDAD DE PROFETIZAR
CUANDO VAN A MORIR.





LA ADVERTENCIA HABITUAL PARA MÍ, LA DEL ESPÍRITU DIVINO, HA SIDO SIEMPRE MUY FRECUENTE, INCLUSO OPONIÉNDOSE A COSAS MUY PEQUEÑAS SI YO IBA A OBRAR DE FORMA NO CORRECTA.



LA MUERTE ES UNA DE ESTAS DOS COSAS: O BIEN EL QUE ESTÁ MUERTO NO ES NADA NI TIENE SENSACIÓN DE NADA, O BIEN, SEGÚN SE DICE, LA MUERTE ES PRECISAMENTE UNA TRANSFORMACIÓN.



SI ESO ES VERDAD, Y RESULTA QUE EN ESE LUGAR ESTÁN TODOS LOS QUE HAN MUERTO...



PENSAD, ATENIENSES, ¿CUÁNTO DARÍA UNO POR ESTAR JUNTO A ORFEO, MUSEO, HESÍODO Y HOMERO? SERÍA UN ENTRETENIMIENTO MARAVILLOSO, Y POR ELLO ESTARÍA DISPUESTO A MORIR MUCHAS VECES.



DE TODOS MODOS, ES PRECISO QUE TAMBIÉN VOSOTROS, JUECES, ESTÉIS LLENOS DE ESPERANZA CON RESPECTO A LA MUERTE Y TENGÁIS EN EL ÁNIMO ESTA SOLA VERDAD: QUE NO EXISTE MAL ALGUNO PARA EL HOMBRE BUENO, NI CUANDO VIVE, NI DESPUÉS DE MUERTO.



CUANDO MIS HIJOS SEAN MAYORES, ATENIENSES, CASTIGADLOS CAUSÁNDOLES LAS MISMAS MOLESTIAS QUE YO A VOSOTROS...

SI OS PARECE QUE SE PREOCUPAN DEL DINERO O DE OTRA COSA ANTES QUE DE LA VIRTUD.



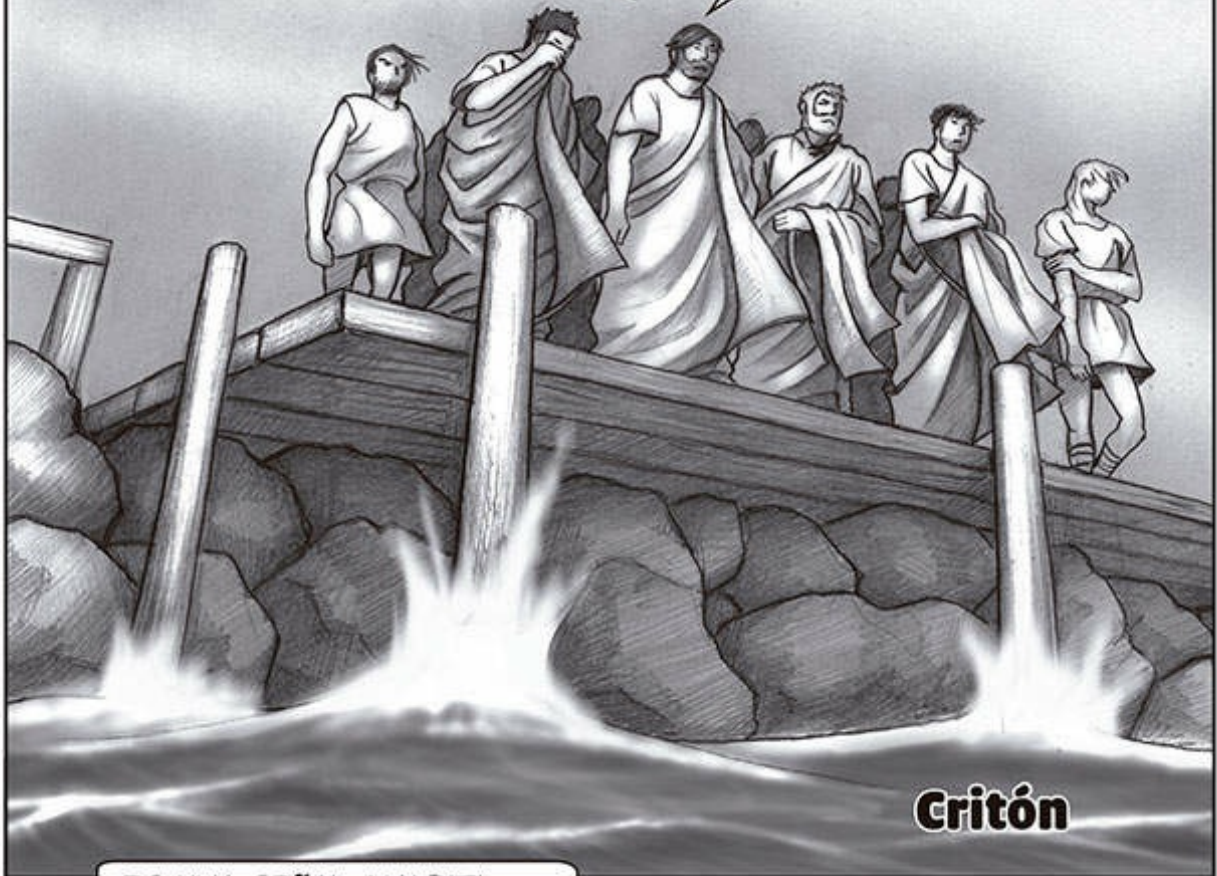
Y SI CREEN QUE SON ALGO SIN SERLO, REPROCHADLES, COMO YO A VOSOTROS, QUE NO SE PREOCUPAN DE LO QUE ES NECESARIO Y QUE CREEN SER ALGO SIN SER DIGNOS DE NADA.



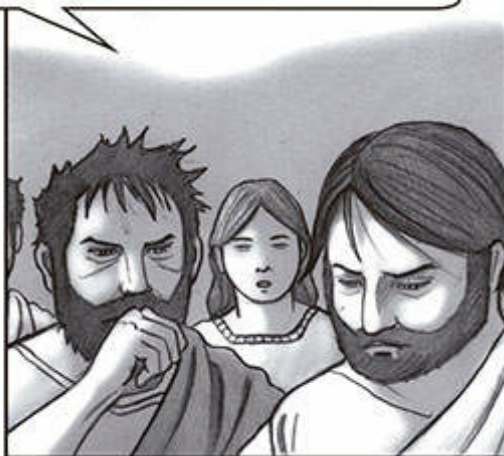


NO SOLO HEMOS PAGADO YA A LOS GUARDIAS ¡COF!, SINO QUE ESTOS ESTÁN YA A BIEN CON SÓCRATES.

ADEMÁS, LA NAVE QUE VIENE DE DELOS LLEVA RETRASO POR LOS VIENTOS QUE SOPLAN EN CONTRA.



ES UNA SEÑAL, MALDITA SEA. TODO INDICA QUE PODEMOS SACARLO DE AHÍ.



PUES CLARO. ¿ALGUNO DE VOSOTROS HA VISTO JAMÁS UNA CONDENA MÁS INJUSTA?





NO.

NO, DESDE LUEGO.



ENTONCES TODO ESTÁ DECIDIDO. TENEMOS QUE SACARLO DE ALLÍ.

CRITÓN, ¿QUÉ OCURRE? SE TE VE MUY SERIO.

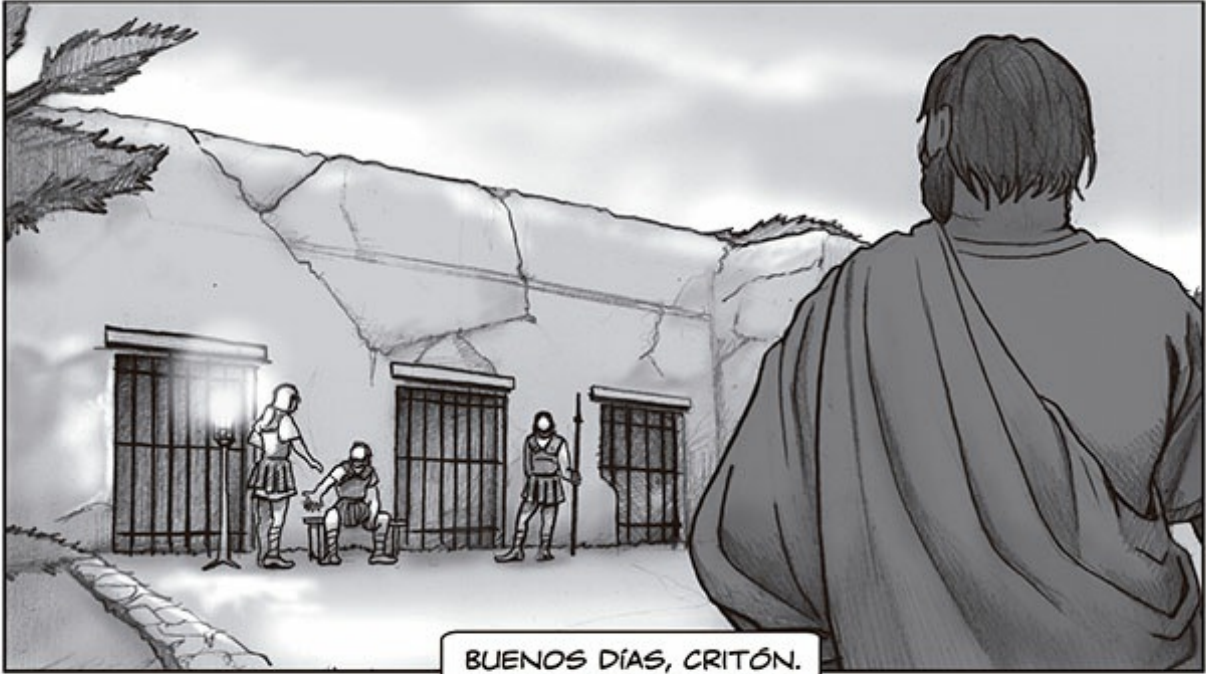


SÓCRATES... SÓCRATES ES UN HOMBRE IMPREDECIBLE.

¿Y SI RECHAZA NUESTRA PROPUESTA?







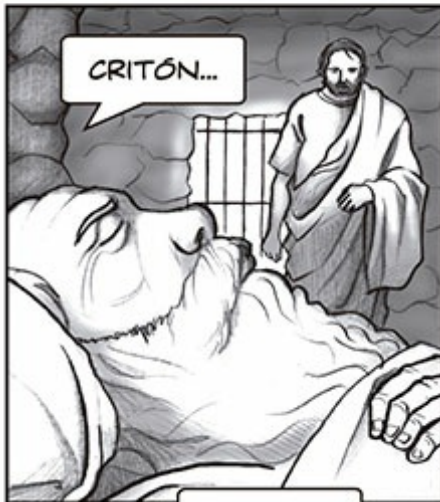
BUENOS DÍAS, CRITÓN.
¿OTRA VEZ POR AQUÍ?



SÍ. BUENOS DÍAS...



GRACIAS...





¿Y CÓMO NO ME HAS DESPERTADO ENSEGUIDA?
¿TE HAS QUEDADO AHÍ AL LADO EN SILENCIO?



ME ADMIRABA
VIENDO QUE
SUAVEMENTE
TE DUERMES.



Y A PROPÓSITO NO TE DES-
PERTÉ PARA QUE PASARAS
EL TIEMPO LO MÁS AGRADA-
BLEMENTE. MUCHAS VECES
TE CONSIDERÉ FELIZ POR
TU CARÁCTER, PERO MU-
CHO MÁS EN LA PRESENTE
DESGRACIA, AL VER QUE
APACIBLEMENTE LA LLEVAS.



EN EFECTO, CRITÓN,
NO SERÍA OPORTUNO
IRRITARME A MI EDAD,
SI DEBO YA MORIR.



PERO ¿POR QUÉ HAS VENIDO TAN TEMPRANO?

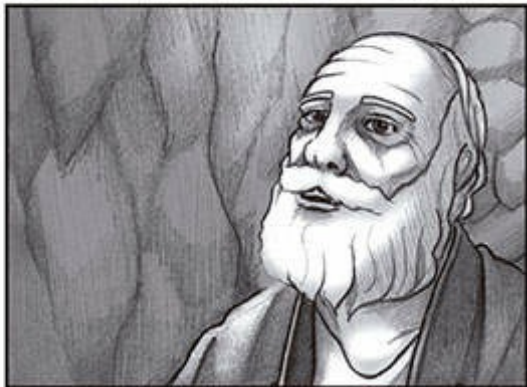
HE VENIDO A TRAERTE UNA NOTICIA DOLOROSA Y AGOBIANTE, NO PARA TI SEGÚN VEO...

PERO CIERTAMENTE AGOBIANTE PARA MÍ, Y PARA TODOS TUS AMIGOS.

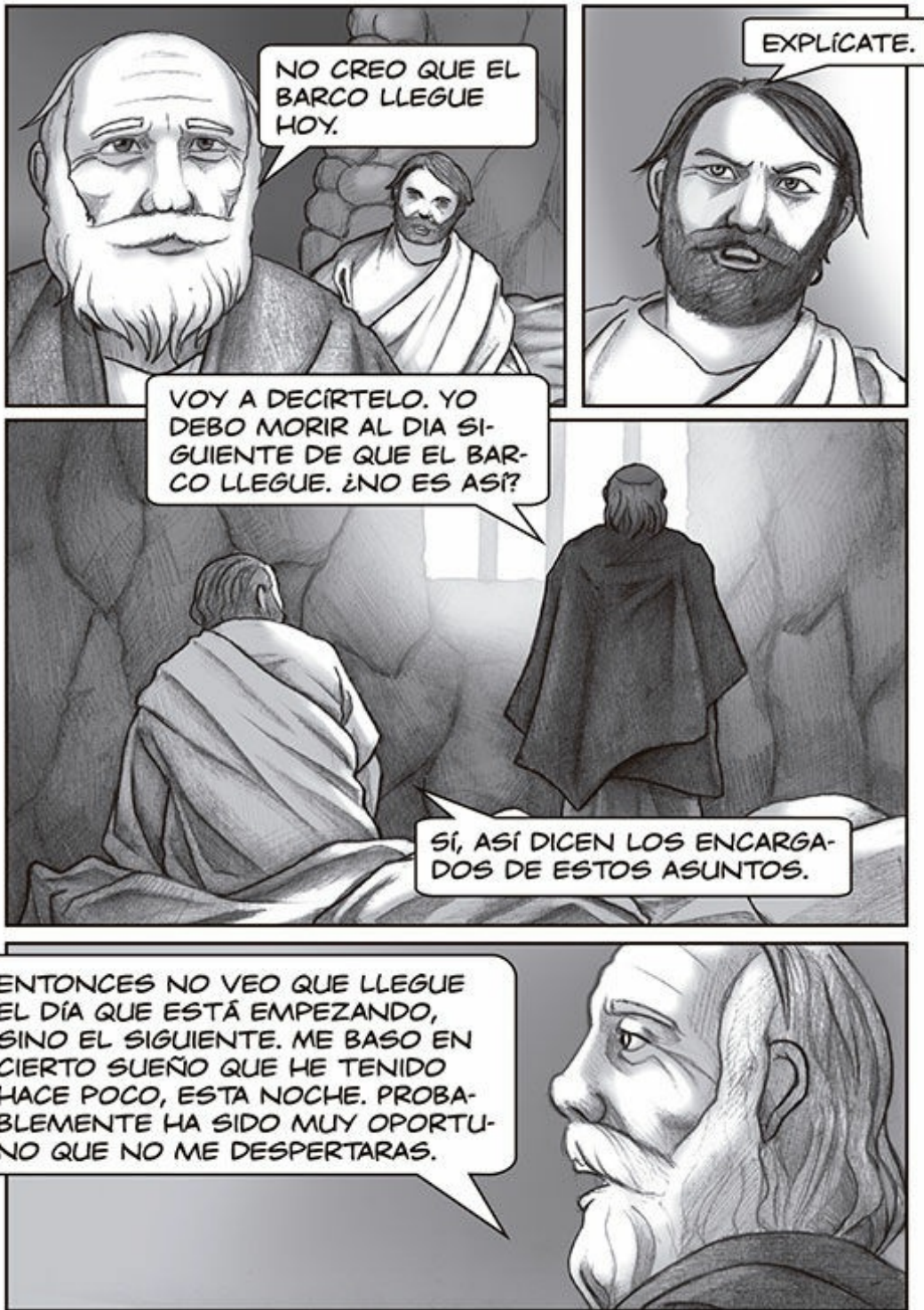


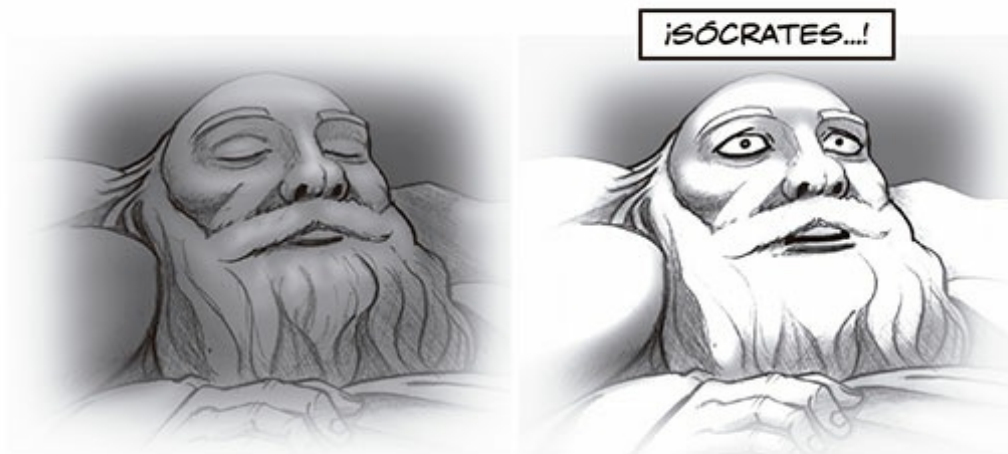
LA NAVE QUE VIENE DE DELOS: ES SEGURO QUE LLEGARÁ HOY.

Y SERÁ NECESARIO QUE MAÑANA ACABES CON TU VIDA.



SIN EMBARGO...







EXTRAÑO ES EL SUEÑO, SÓCRATES.

EN TODO CASO, MUY CLARO, SEGÚN YO CREO, CRITÓN.



SÓCRATES, HAZME CASO Y SÁLVATE. SI TÚ MUERES, ADEMÁS DE VERME PRIVADO DE UN GRAN AMIGO, MUCHOS CREERÁN QUE TE HE ABANDONADO... LA MAYORÍA NO LLEGARÁ A CONVENCERSE DE QUE TÚ MISMO NO QUISISTE SALIR DE AQUÍ.

¿POR QUÉ DAR IMPORTANCIA A LA OPINIÓN DE LA MAYORÍA?

PORQUE ES PRECISAMENTE ESTO QUE ESTÁ SUCCEDIENDO LO QUE LA MAYORÍA ES CAPAZ DE PRODUCIR, SÓCRATES.







LO INTENTARÉ.



¿AFIRMAMOS QUE NUNCA HAY QUE HACER EL MAL VOLUNTARIAMENTE, QUE DE NINGÚN MODO ES BUENO Y HONRADO HACER EL MAL? ¿ACASO HOMBRES YA VIEJOS DIALOGAMOS SIN VER QUE NO NOS DISTINGUI-MOS DE LOS NIÑOS?



O MÁS BIEN ES TOTALMENTE COMO NOSOTROS DECÍAMOS ENTONCES... ¿COMETER INJUSTICIA NO ES, EN TODO CASO, MALO Y VERGONZOSO PARA EL QUE LA COMETE? ¿LO AFIRMAMOS O NO?



LO AFIRMAMOS.





DE NINGÚN MODO
ES JUSTO.

NO SE DEBE RESPONDER CON LA INJUSTICIA NI HACER MAL A NINGÚN HOMBRE, SEA CUAL SEA EL DAÑO QUE SE RECIBA DE ÉL. PROCURA, CRITÓN, NO ACEPTAR ESTO CONTRA TU OPINIÓN, SI LO ACEPTAS; YO SÉ, CIERTAMENTE, QUE ESTO LO ADMITEN Y LO ADMITIRÁN UNAS POCAS PERSONAS.



EXAMINA MUY BIEN, PUES, SI ESTÁS DE ACUERDO Y TE PARECE BIEN, Y SI DEBEMOS INICIAR NUESTRA DELIBERACIÓN A PARTIR DE ESTE PRINCIPIO: JAMÁS ES BUENO NI COMETER INJUSTICIA, NI RESPONDER HACIENDO MAL CUANDO SE RECIBE MAL.

EN CUANTO A MÍ, ASÍ ME PARECÍA ANTES, Y ME LO SIGUE PARECIENDO AHORA, PERO SI A TI TE PARECE DE OTRO MODO, DILO Y EXPLÍCALO.



PERO SI TE MANTIENES EN LO ANTERIOR, ESCUCHA LO QUE SIGUE.

ME MANTENGO Y TAMBIÉN ME PARECE A MÍ. CONTINÚA...



PREGUNTO: ¿LAS COSAS QUE SE HAN CONVENIDO CON ALGUIEN QUE SON JUSTAS HAY QUE HACERLAS O HAY QUE DARLES UNA SALIDA FALSA?

HAY QUE HACERLAS.

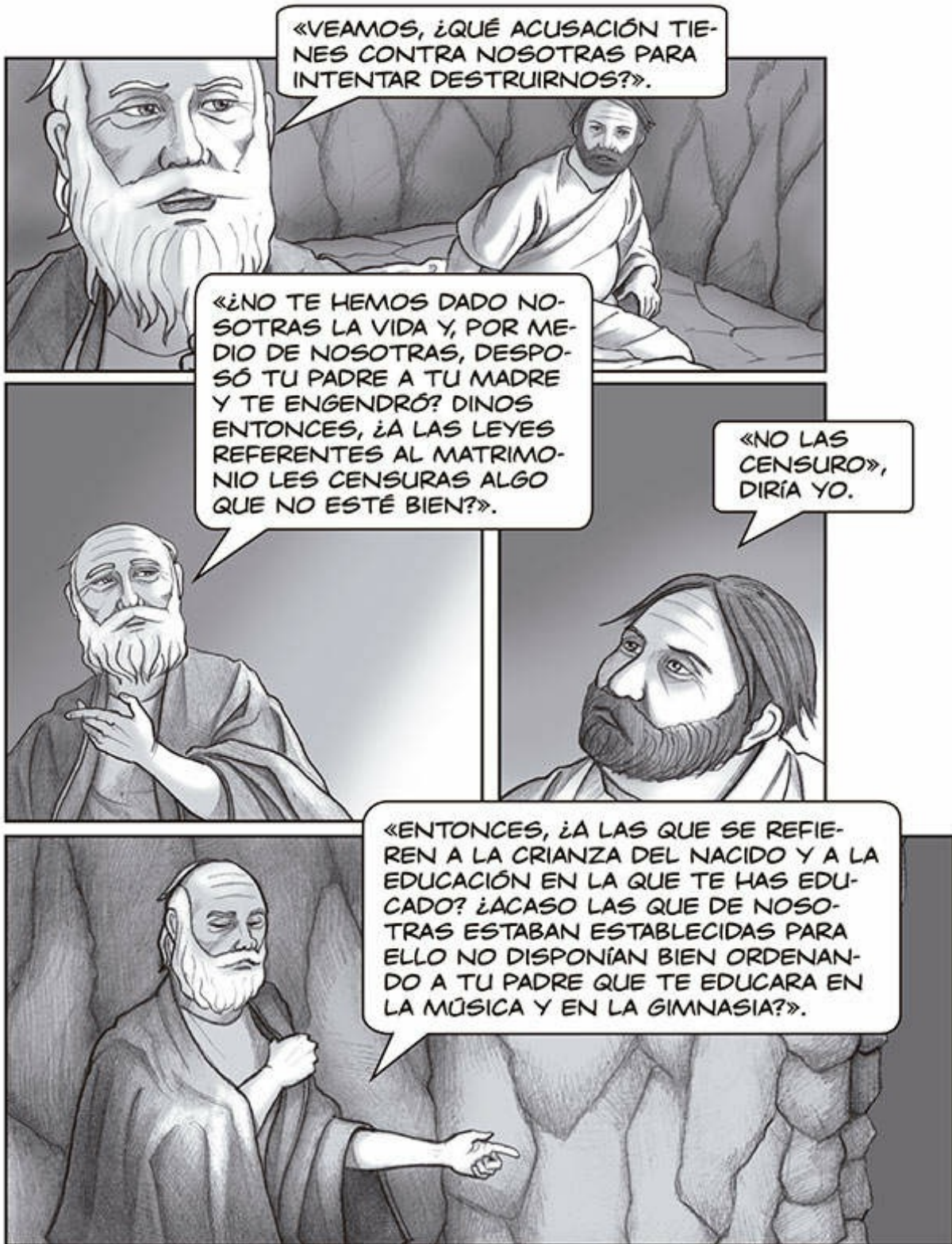
REFLEXIONA. SI NOSOTROS NOS VAMOS DE AQUÍ SIN HABER PERSUADIDO A LA CIUDAD, ¿HACEMOS DAÑO A ALGUIEN Y, PRECISAMENTE, A QUIEN MENOS SE DEBE, O NO?

NO PUEDO RESPONDER, SÓCRATES, NO LO ENTIENDO.

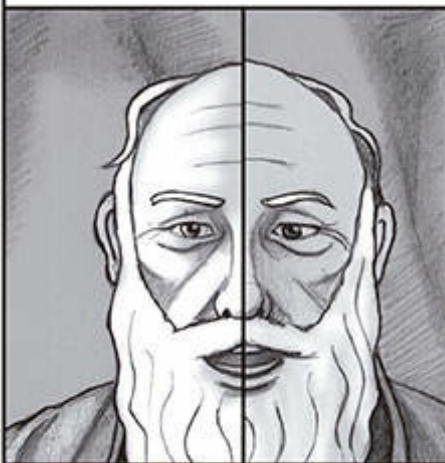
SI CUANDO ESTUVIERAMOS A PUNTO DE ESCAPAR, VINIERAN LAS LEYES Y DIJERAN: «SÓCRATES, ¿QUÉ TIENES INTENCIÓN DE HACER?».

CONSIDÉRALO DE ESTE MODO...





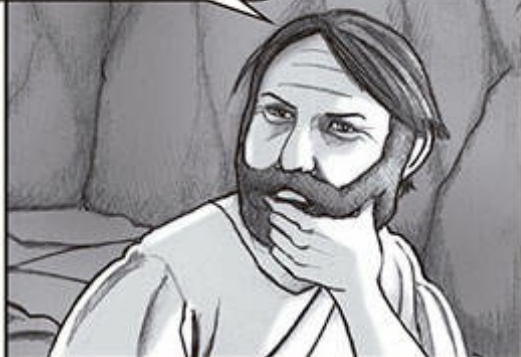
«¿ACASO CREES QUE LOS DERECHOS SON LOS MISMOS PARA TI QUE PARA NOSOTRAS, Y ES JUSTO PARA TI RESPONDER HACIÉndonos LO QUE NOSOTRAS INTENTEMOS HACERTE? ¿QUE SI NOS PROPONEMOS MATARTE, PORQUE LO CONSIDERAMOS JUSTO, INTENTES DESTRUIRNOS A NOSOTRAS...



Y A LA PATRIA Y AFIRMES QUE AL HACERLO OBRAS JUSTAMENTE, TÚ, EL QUE EN VERDAD SE PREOCUPA DE LA VIRTUD? ¿TE PASA INADVERTIDO QUE HAY QUE RESPETAR Y CEDER ANTE LA PATRIA, Y HALAGARLA, SI ESTÁ IRRITADA, QUE HAY QUE OBEDECERLA HACIENDO LO QUE ELLA DISPONGA...

QUE HAY QUE PADECER SIN Oponerse A ELLO, SI ORDENA PADECER ALGO; QUE SI ORDENA RECIBIR GOLPES, SUFRIR PRISIÓN, O LLEVARTE A LA GUERRA PARA SER HERIDO O MORIR, HAY QUE HACER ESTO PORQUE ES LO JUSTO. Y QUE ES IMPÍO EJERCER VIOLENCIA COMO RESPUESTA?». ¿QUÉ VAMOS A DECIR A ESTO, CRITÓN? ¿DICEN LA VERDAD LAS LEYES O NO?

ME PARECE QUE SÍ.



TAL VEZ, DIRÍAN AÚN LAS LEYES...



«NOSOTRAS PROPONEMOS HACER LO QUE ORDENAMOS Y NO LO IMPONEMOS VIOLENTAMENTE, SINO QUE PERMITIMOS UNA OPCIÓN ENTRE DOS: PERSUADIRNOS U OBEDECERNOS. Y EL QUE NO OBEDECE NO CUMPLE NINGUNA».

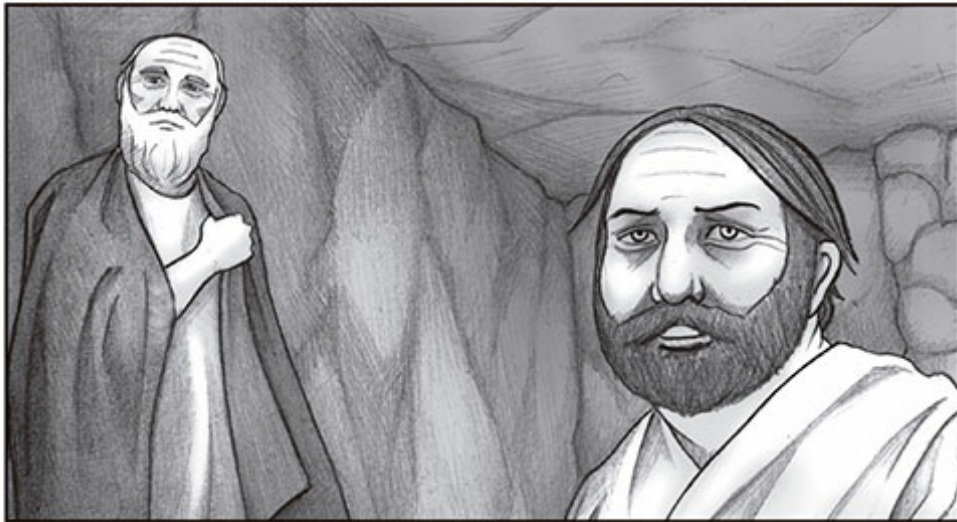
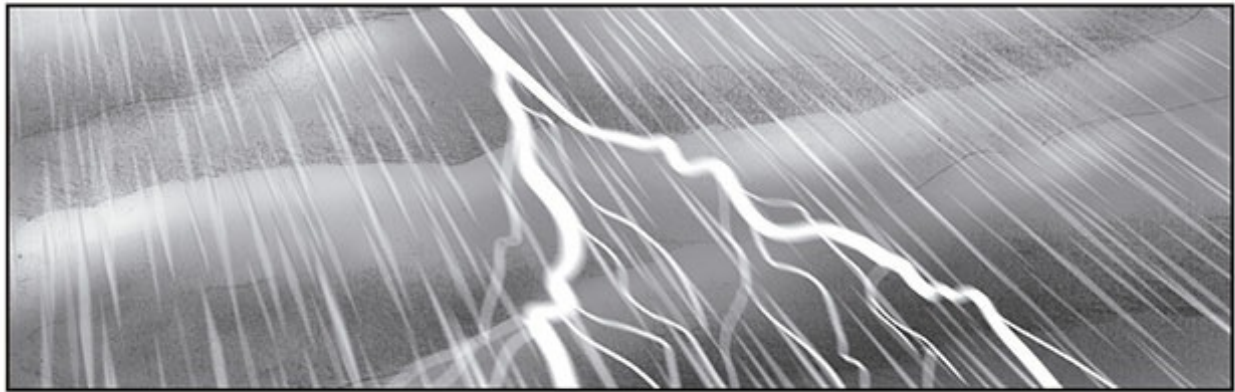


«SABEMOS, SÓCRATES, QUE NOSOTRAS Y LA CIUDAD TE PARECEMOS BIEN. NO HUBIERAS PERMANECIDO EN LA CIUDAD NI HUBIERAS DESTACADO MÁS QUE LOS OTROS CIUDADANOS SI ESTA NO TE HUBIERA AGRADADO».



«INCLUSO TUVISTE HIJOS EN ESTA CIUDAD, SIN DUDA PORQUE TE ENCONTRABAS BIEN EN ELLA. AÚN MÁS, TE HUBIERA SIDO POSIBLE, DURANTE EL PROCESO MISMO, PROPONER PARA TI EL DESTIERRO, Y HACER ENTONCES, CON EL CONSENTIMIENTO DE LA CIUDAD, LO QUE AHORA INTENTAS HACER CONTRA SU VOLUNTAD. ENTONCES TÚ ELEGISTE LA MUERTE ANTES QUE EL DESTIERRO. EN CAMBIO, AHORA NI RESPETAS AQUELLAS PALABRAS NI CUIDAS DE NOSOTRAS LAS LEYES, OBRANDO COMO EL MÁS VIL ESCLAVO...».

«EN PRIMER LUGAR, RESPÓNDENOS SI DECIMOS LA VERDAD AL INSISTIR EN QUE TÚ HAS CONVENIDO VIVIR COMO CIUDADANO SEGÚN NUESTRAS NORMAS, O BIEN SI NO ES VERDAD».





«¿NO ES CIERTO
-DIRÍAN ELLAS-
QUE VIOLAS LOS
ACUERDOS CON
NOSOTRAS SIN
COACCIÓN O EN-
GAÑO? ¿A QUIÉN
LE AGRADARÍA
UNA CIUDAD
SIN LEYES? SÍ,
PERMANECERÁS
SI NOS HACES
CASO, SÓCRA-
TES, Y NO CAE-
RÁS EN RIDÍCULO
SALIENDO DE LA
CIUDAD».



«SI TE VAS AHORA, TE VAS CONDENADO INJUSTAMENTE NO POR NOSOTRAS, LAS LEYES, SINO POR LOS HOMBRES. PERO SI TE MARCHAS TAN TORPEMENTE, DEVOLVIENDO INJUSTICIA POR INJUSTICIA Y DAÑO POR DAÑO, NOS IRRITAREMOS CONTIGO MIENTRAS VIVAS, Y ALLÍ EN EL HADES, NUESTRAS HERMANAS LAS LEYES NO TE RECIBIRÁN DE BUEN ÁNIMO».



SABE BIEN, MI QUERIDO AMIGO CRITÓN, QUE ESTO ES LO QUE YO CREO OÍR.

SABE QUE ESTO ES LO QUE YO PIENSO AHORA Y QUE, SI HABLAS EN CONTRA DE ESTO, HABLARÁS EN VANO. SIN EMBARGO, SI CREES QUE PUEDES CONSEGUIR ALGO, HABLA.

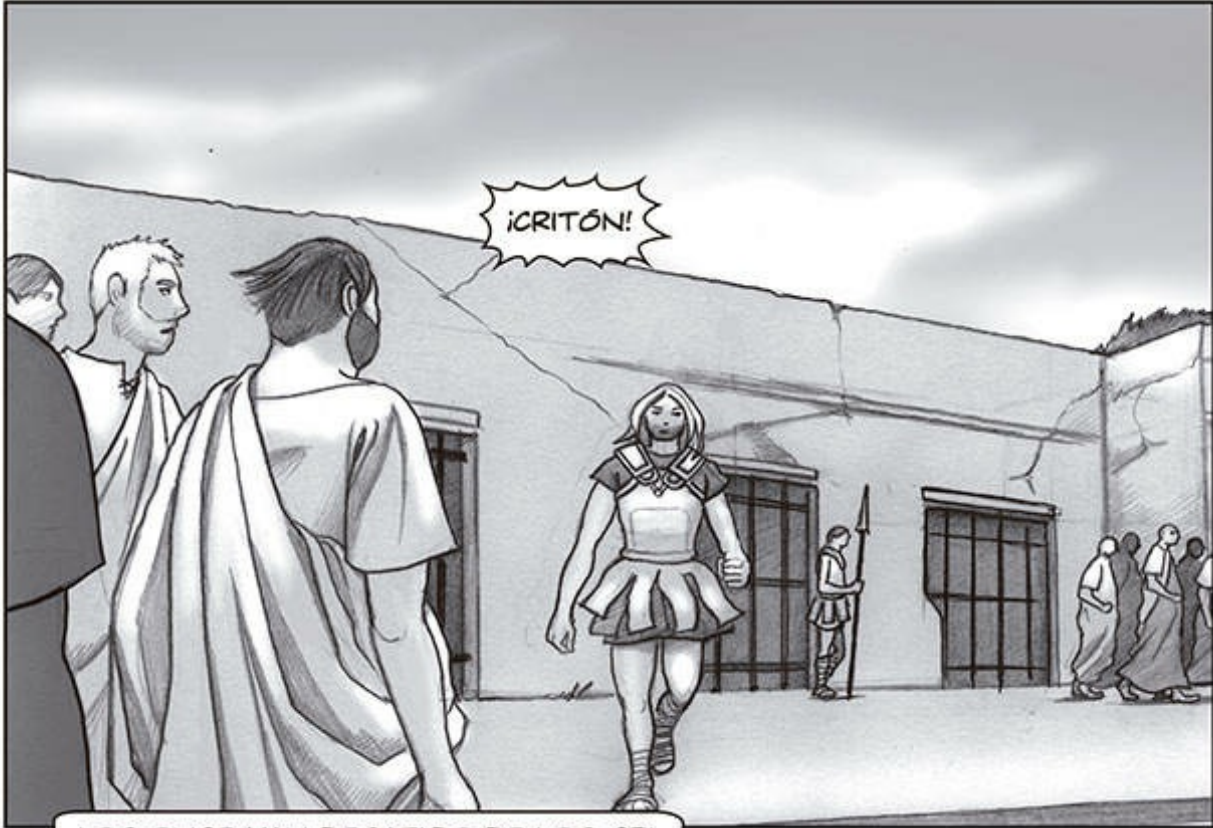


NO TENGO NADA QUE DECIR, SÓCRATES.

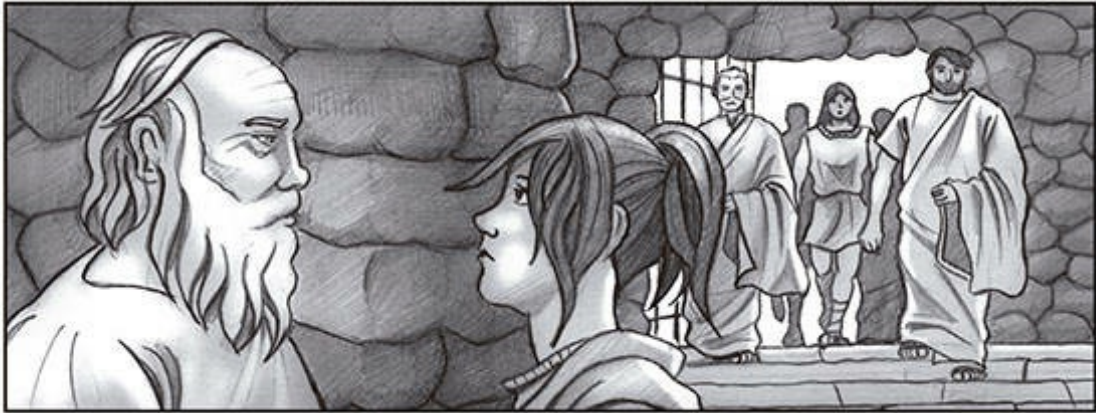


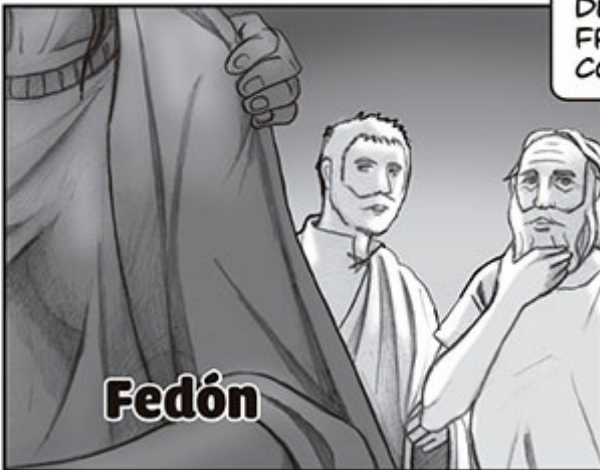
ENTONCES, CRITÓN, OBREMOS EN ESE SENTIDO, PUESTO QUE POR AHÍ NOS GUÍA EL DIOS.







LOS ONCE HAN DESATADO DE LOS GRILLETES A SÓCRATES, Y LE HAN COMUNICADO QUE HOY MORIRÁ. ADELANTE.








MAS NUNCA QUIEREN PRESENTARSE AL SER HUMANO LOS DOS A LA VEZ. PERO SI UNO PERSIGUE AL OTRO Y LO ALCANZA, SIEMPRE ESTÁ OBLIGADO, EN CIERTO MODO, A TOMAR TAMBIÉN EL OTRO.




COMO SI AMBOS ESTUVIERAN LIGADOS EN UNA SOLA CABEZA. ESOPPO PODRÍA HABER COMPUESTO UNA FÁBULA SOBRE ESTO, UNA DIVINDAD QUE QUIERE SEPARAR A DOS CONTENDIENTES...



Y AL NO CONSEGUIRLO LES EMPALMA SUS CABEZAS EN UN MISMO SER.



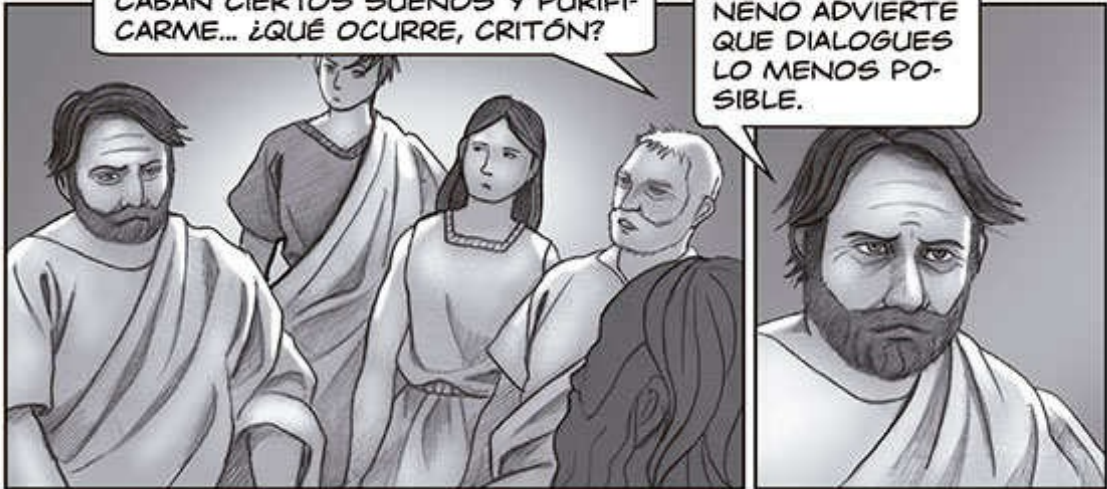
AHORA QUE MENCIONAS ESO, SÓCRATES, DICEN QUE HAS ESTADO ESCRIBIENDO POEMAS, VERSIFICANDO LAS FÁBULAS DE ESOPPO, Y UN PROEMIO DEDICADO A APOLO.



CIERTO ES QUE NO PRETENDÍA COMPETIR CON ELLOS.

SINO EXPERIMENTAR QUÉ SIGNIFICABAN CIERTOS SUEÑOS Y PURIFICARME... ¿QUÉ OCURRE, CRITÓN?

QUE EL QUE VA A DARTE EL VENENO ADVIERTE QUE DIALOGUES LO MENOS POSIBLE.



¡EA, MÁNDALO A PASEO! QUE SE OCUPE SOLO DE SU TAREA.

AHORA QUIERO DAROS A VOSOTROS, MIS JUECES...



LA RAZÓN DE POR QUÉ ME RESULTA LÓGICO QUE UN HOMBRE QUE DE VERDAD HA DEDICADO SU VIDA A LA FILOSOFÍA, EN TRANCE DE MORIR TENGA VALOR Y ESTÉ BIEN ESPERANZADO DE QUE VA A OBTENER LOS MAYORES BIENES UNA VEZ MUERA.

CORREN EL RIESGO CUANTOS RECTAMENTE SE DEDICAN A LA FILOSOFÍA DE QUE LES PASE INADVERTIDO A LOS DEMÁS QUE ELLOS NO SE CUIDAN DE NINGUNA OTRA COSA, SINO DE MORIR Y DE ESTAR MUERTOS. ASÍ QUE, SI ESO ES VERDAD, SIN DUDA RESULTARÍA ABSURDO EMPEÑARSE DURANTE TODA LA VIDA EN NADA MÁS QUE ESO, Y LLEGANDO EL MOMENTO, QUE SE IRRITARAN DE LO QUE DESDE MUCHO ANTES PRETENDÍAN Y SE OCUPABAN.






DIME, SIMIAS, ¿CONSIDERAMOS QUE LA MUERTE ES ALGO?




Y MUCHO.



¿NO ES ACASO LA SEPARACIÓN DEL ALMA DEL CUERPO? ¿Y ESTAR MUERTO ES CUERPO EN SÍ MISMO, SEPARADO DEL ALMA, Y EL ALMA SOLA EN SÍ MISMA SEPARADA DEL CUERPO? ¿ACASO LA MUERTE NO ES SINO ESTO?

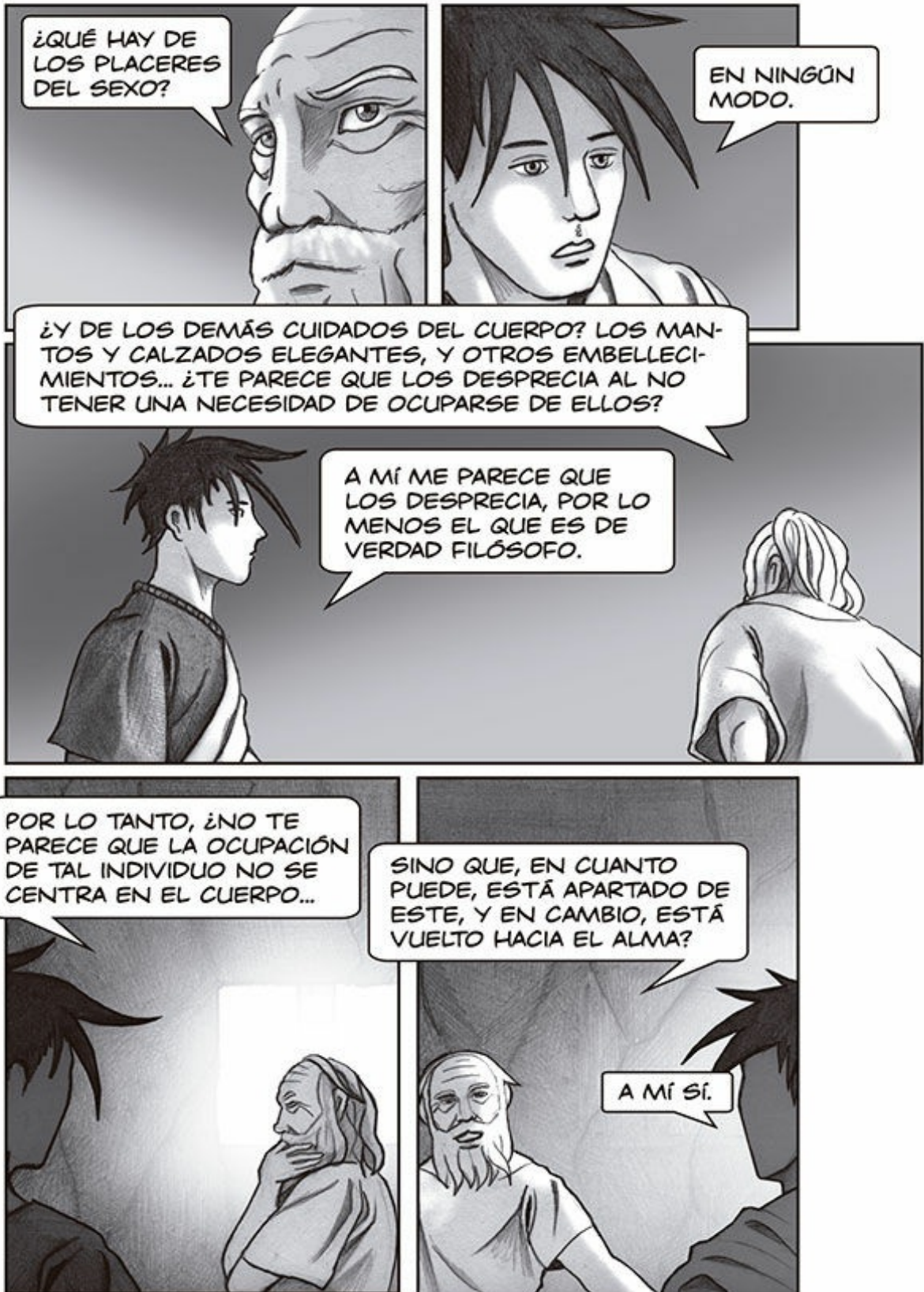
NO, SINO ESO.



¿TE PARECE A TI QUE ES PROPIO DE UN FILÓSOFO ANDAR DEDICADO A LOS QUE LLAMAN PLACERES, TALES COMO LOS PROPIOS DE COMIDAS Y DE BEBIDAS?



EN ABSOLUTO, SÓCRATES.



¿Y NO LES PARECE A LOS DEMÁS HOMBRES QUE QUIEN NO HALLA PLACER EN TALES COSAS, NI PARTICIPA DE ELLAS, NO TIENE UNA VIDA DIGNA SINO QUE SE EMPENA EN ALGO PRÓXIMO A ESTAR MUERTO?



MUCHA VERDAD HAY EN LO QUE DICES, DESDE LUEGO.



¿QUÉ HAY DE LA ADQUISICIÓN MISMA DE LA SABIDURÍA? ¿ES EL CUERPO UN IMPEDIMENTO O NO, SI UNO LO TOMA EN LA INVESTIGACIÓN COMO COMPAÑERO?



QUIERO DECIR, POR EJEMPLO, LO SIGUIENTE: ¿ACASO GARANTIZAN ALGUNA VERDAD LA VISTA Y EL OIDO A LOS HUMANOS, O SUCEDE LO QUE INCLUSO LOS POETAS NOS REPITEN CONTINUAMENTE, QUE NO OÍMOS NADA PRECISO NI LO VEMOS? AUNQUE SI ESTOS SENTIDOS DEL CUERPO NO SON EXACTOS NI CLAROS, MAL LO SERÁN LOS OTROS. PUES TODOS SON INFERIORES A ESTOS. ¿O NO TE LO PARECEN A TI?

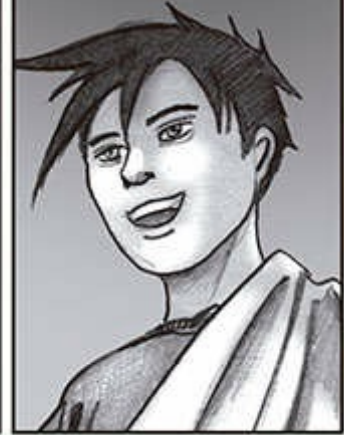




¿LO HARÁ DEL MODO MÁS PURO QUIEN EN RIGOR MÁXIMO VAYA CON SU PENSAMIENTO SOLO HACIA CADA COSA, SIN SERVIRSE DE NINGUNA VISIÓN AL REFLEXIONAR, SINO QUE, USANDO SOLO LA INTELIGENCIA POR SÍ MISMA, INTENTE ATRAPAR CADA OBJETO REAL, PRES-CINDIENDO TODO LO POSIBLE DE LOS OJOS, LOS OIDOS, Y DEL CUERPO ENTERO, PORQUE CONFUNDE Y NO DEJA AL ALMA ADQUIRIR LA VERDAD Y EL SABER CUANDO SE LE ASOCIA? ¿NO ES ESE, SIMIAS, MÁS QUE NINGÚN OTRO, EL QUE ALCANZARÁ LO REAL?



¡CUÁN EXTRAORDINARIAMENTE CIERTO ES LO QUE DICES, SÓCRATES!



POR CONSIGUIENTE, ES FORZOSO QUE DE TODO ESTO LOS AUTÉNTICOS FILÓSOFOS SIENTAN QUE, MIENTRAS EL ALMA ESTÉ CONTAMINADA POR LA RUINDAD DEL CUERPO, JAMÁS CONSEGUIRÁN SUFICIENTEMENTE AQUELLO QUE DESEAN. PUES EL CUERPO NOS PROCURA MIL PREOCUPACIONES POR LA ALIMENTACIÓN NECESARIA Y, ADEMÁS, SI NOS AFLIGEN ENFERMEDADES, NOS IMPIDE LA CAZA DE LA VERDAD.

NOS COLMAN DE TODO TIPO DE AMORES, DESEOS, MIEDOS Y FANTASMAS. VERDADERO ES EL DICHO DE QUE, CON EL CUERPO, NO NOS ES POSIBLE NUNCA MEDITAR NADA.





ASÍ QUE, EN REALIDAD, TENEMOS DEMOSTRADO QUE, SI ALGUNA VEZ VAMOS A SABER ALGO LIMPIAMENTE, HAY QUE SEPARARSE DEL CUERPO Y OBSERVAR LOS OBJETOS REALES CON EL ALMA POR SÍ MISMA.



...



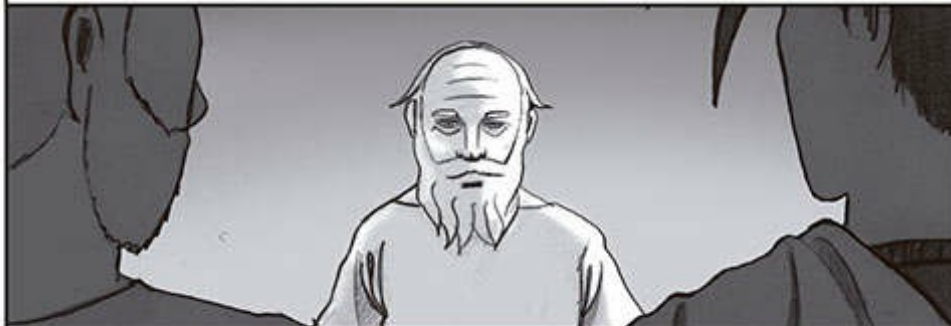
POR LO QUE, SEGUN PARECE, OBTENDREMOS LO QUE DESEAMOS LOS AMANTES DE LA SABIDURÍA UNA VEZ QUE HAYAMOS MUERTO, PERO NO MIENTRAS VIVIMOS.

CREO QUE ALGO SEMEJANTE, SIMIAS, ES NECESARIO QUE SE DIGAN UNOS A OTROS Y MANTENGAN TAL CREENCIA LOS QUE RECTAMENTE AMAN EL SABER, ¿NO TE LO PARECE ASÍ?



DEL TODO, SÓCRATES.

POR LO TANTO, AMIGOS MÍOS, HAY UNA GRAN ESPERANZA PARA QUIEN LLEGA DONDE YO ME ENCAMINO: DE QUE ALLÍ ADQUIRIRÁ DE MANERA SUFICIENTE ESO QUE NOS HA PROCURADO LA MAYOR PREOCUPACIÓN EN LA VIDA PASADA.



COMPAÑEROS, AÚN DESCONOCIENDO POR QUÉ EXACTAMENTE SE LO HA CONDENADO...



NO PUEDO EVITAR PENSAR QUE SÓCRATES SERÁ UNA GRAN PÉRDIDA PARA ATENAS. CON QUÉ CALMA AFRONTA TAL DESGRACIA.



MAÑANA, TAL VEZ, FEDÓN, TE
CORTARÁS ESTOS HERMOSOS
CABELLOS, EN SEÑAL DE DUELO.

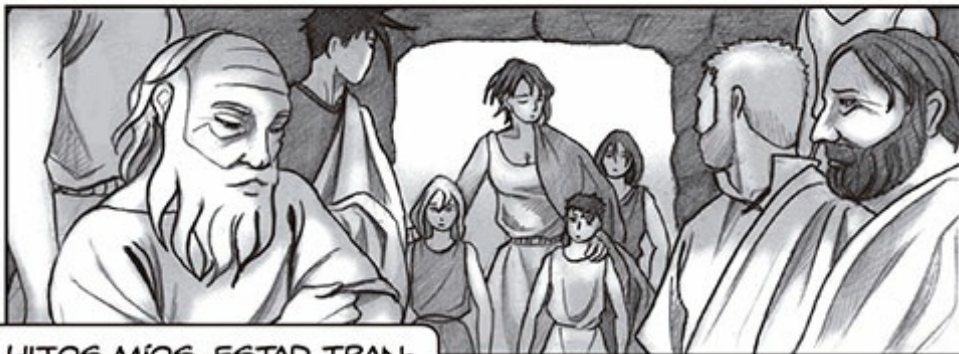


PARECE SER,
SÓCRATES.

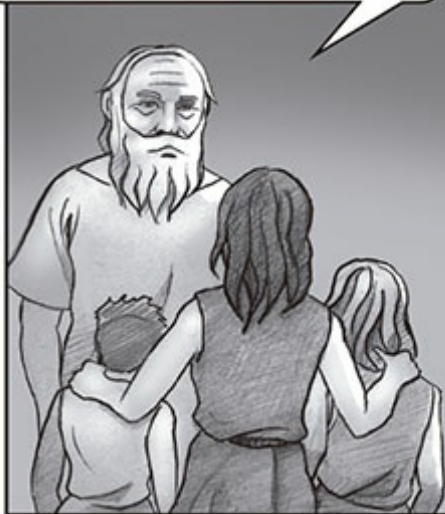


BIEN, MIS QUERIDOS AMIGOS, ES HORA DE LAVARME.
ME GUSTARÍA AHORRARLES A JANTIPA Y A LAS MUJERES
LA PESADA TAREA DE LAVAR UN CADÁVER.



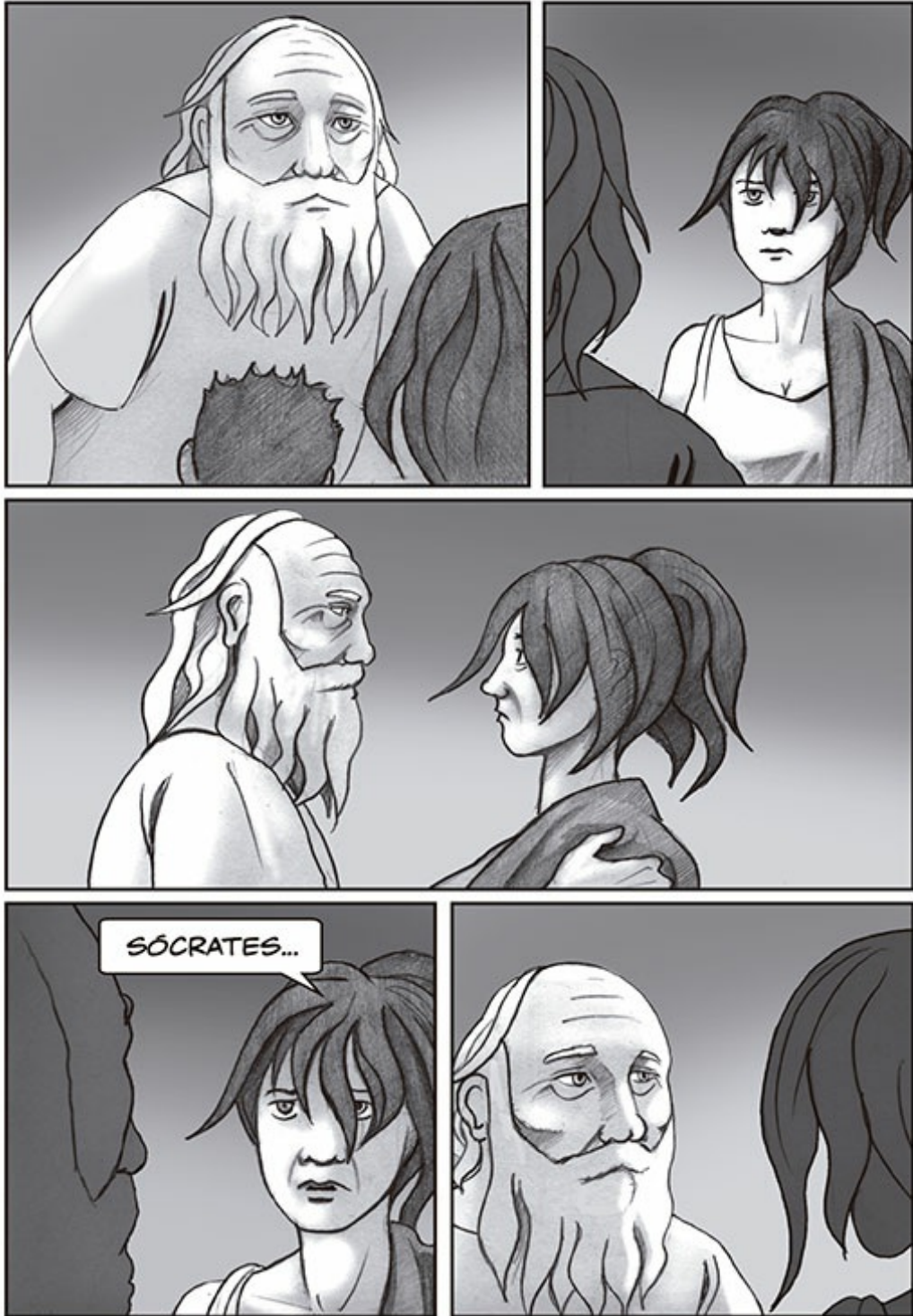


HIJOS MÍOS, ESTAD TRAN-
QUILOS. DE AHORA EN
ADELANTE, SED CORREC-
TOS, BUSCAD SIEMPRE LA
VERDADERA PLENITUD Y
NO OS DEJÉIS LLEVAR...



POR AQUELLO QUE NO ES
REALMENTE IMPORTANTE.









PERO EN CUANTO A TI, YO HE RECONOCIDO YA AL HOMBRE MÁS NOBLE, MÁS AMABLE Y EL MEJOR DE LOS QUE EN CUALQUIER CASO LLEGARON AQUÍ, Y BIEN SÉ QUE AHORA NO TE ENFADAS CONMIGO SINO CON ELLOS, YA QUE CONOCES A LOS CULPABLES.

AHORA BIEN, YA SABES LO QUE VINE A ANUNCIARTE. QUE VAYA BIEN Y TRATA DE SOPORTAR LO MEJOR POSIBLE LO INEVITABLE.



¡QUÉ EDUCADO ESTE HOMBRE! A LO LARGO DE ESTOS DÍAS ME HA VISITADO Y HEMOS CHARLADO ALGUNOS RATOS, Y SE PORTABA COMO UNA MUY BUENA PERSONA. AHORA VED CON QUÉ NOBLEZA LLORA POR MÍ.



ASÍ QUE, VAMOS, OBEDEZCÁMOS-
LO, Y QUE ALGUIEN TRAIGA EL VE-
NENO, SI ESTÁ PREPARADO. Y SI
NO, QUE LO PREPARE EL HOMBRE.



PERO SÓCRATES, EL
SOL ESTÁ AÚN SO-
BRE LAS NUBES. NO
TE APRESURES, HAY
TIEMPO. ALGUNOS LO
BEBEN TARDE, DES-
PUÉS DE HABÉRSE-
LES DADO LA ORDEN.



ES NATURAL, CRITÓN, QUE HAGAN ESO
LOS QUE TÚ DICES, PUES CREEN QUE
SACAN GANANCIAS AL HACERLO; Y TAM-
BIÉN ES NATURAL QUE YO NO LO HAGA,
PUES PIENSO QUE NADA VOY A GANAR
BEBIENDO UN POCO MÁS TARDE.

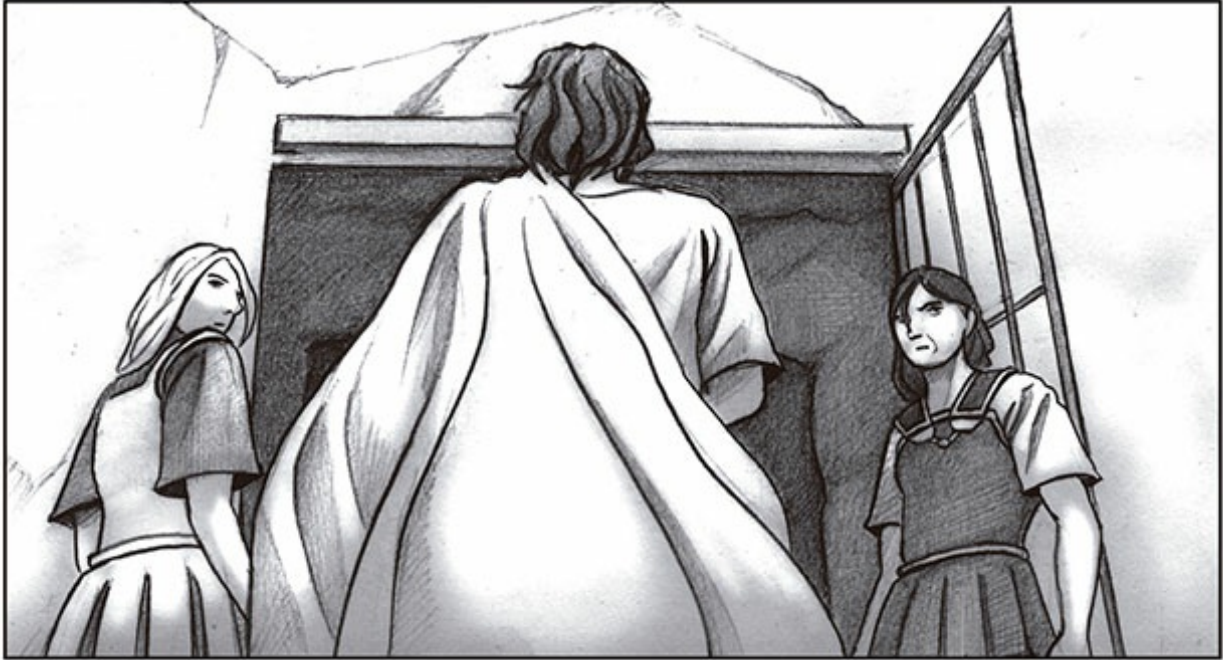
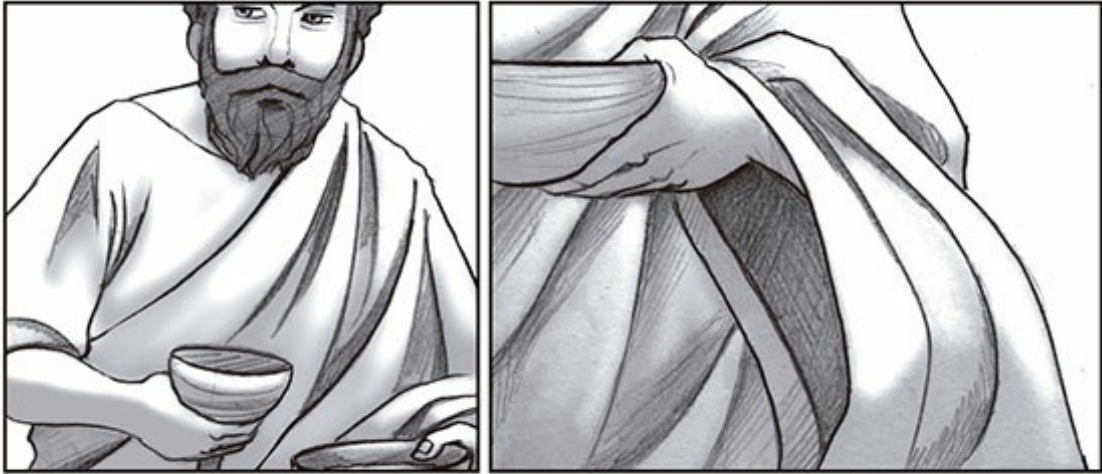


NADA MÁS QUE PONERME EN RIDÍCULO,
APEGÁNDOME A VIVIR Y ESCATI-
MANDO CUANDO YA NO QUEDA NADA.



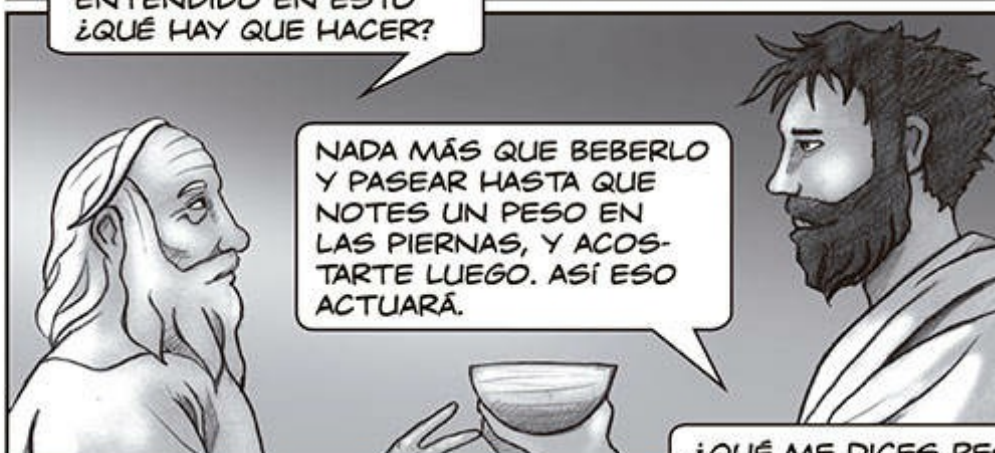
ASÍ QUE ¡VENGA!,
HAZME CASO Y
NO ACTÚES DE
OTRO MODO.



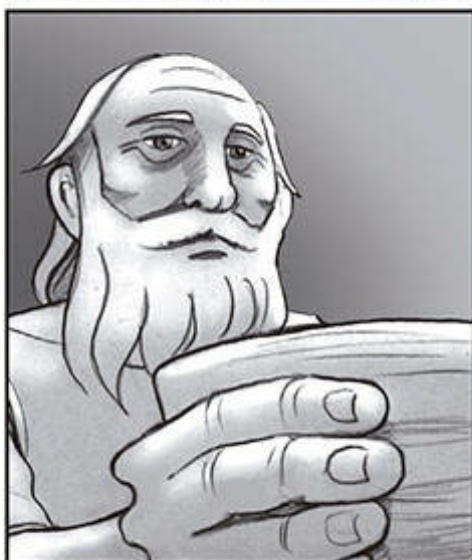




AMIGO MÍO, TÚ ERES EL ENTENDIDO EN ESTO ¿QUÉ HAY QUE HACER?



NADA MÁS QUE BEBERLO Y PASEAR HASTA QUE NOTES UN PESO EN LAS PIERNAS, Y ACOSTARTE LUEGO. ASÍ ESO ACTUARÁ.



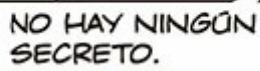
¿QUÉ ME DICES RESPECTO A LA BEBIDA ESTA PARA HACER UNA LIBACIÓN A ALGÚN DIOS? ¿ES POSIBLE O NO?



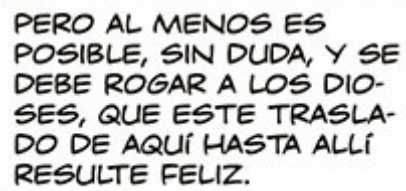
TAN SOLO MACHACAMOS,
SÓCRATES, LA CANTIDAD QUE
CREEMOS PRECISA PARA BEBER.



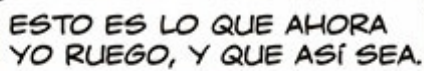
LO ENTIENDO...



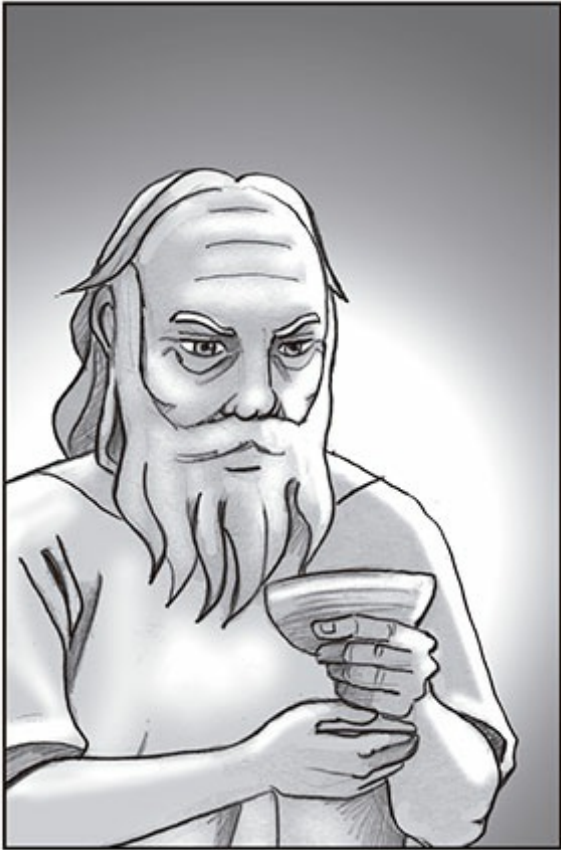
NO HAY NINGÚN
SECRETO.

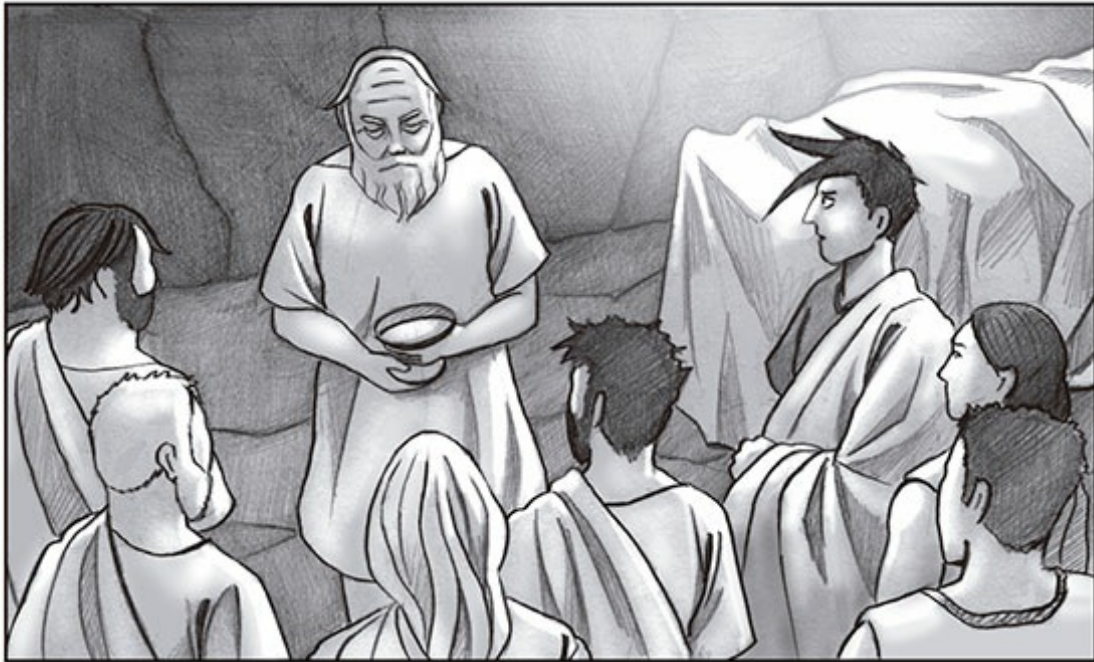


PERO AL MENOS ES
POSIBLE, SIN DUDA, Y SE
DEBE ROGAR A LOS DIO-
SES, QUE ESTE TRASLA-
DO DE AQUÍ HASTA ALLÍ
RESULTE FELIZ.



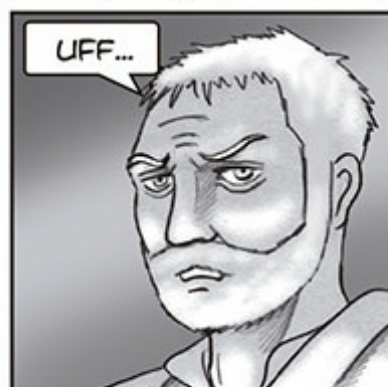
ESTO ES LO QUE AHORA
YO RUEGO, Y QUE ASÍ SEA.







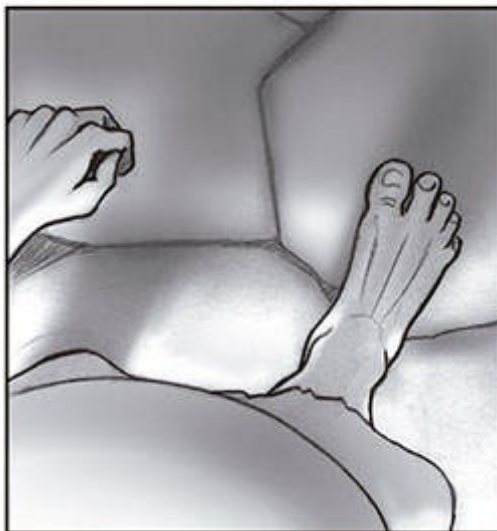
OH SÓCRATES, MI QUERIDO AMIGO.
QUÉ TERRIBLE PÉRDIDA...





CIERTAMENTE POR ESE MOTIVO DESPEDI A LAS MUJERES, PARA QUE NO DESENTONARAN. PORQUE HE OÍDO QUE HAY QUE MORIR EN UN SILENCIO RITUAL, ASÍ QUE TENED VALOR Y MANTENED LA CALMA.

SÍ, CALMÉMONOS, AMIGOS. QUE TENGA UNA DESPEDIDA COMO ES DEBIDO.



HUM...YA EMPIEZA...



PONTE CÓMO-
DO, QUERIDO
SÓCRATES.



MUY BIEN.



DÍME, SÓCRATES, ¿SIEN-
TES ESTO EN EL PIE?

NO, AHÍ NO SIENTO NADA.



¿Y AQUÍ NOTAS ALGO?





A VER... DÉJAME VER...



¿Y AHORA AQUÍ SÓCRATES?



NO...



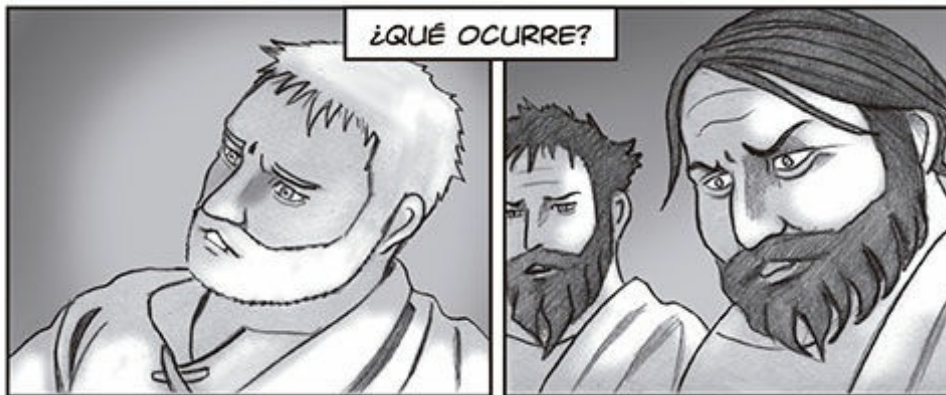
YA TE VAS QUEDANDO FRÍO.



...



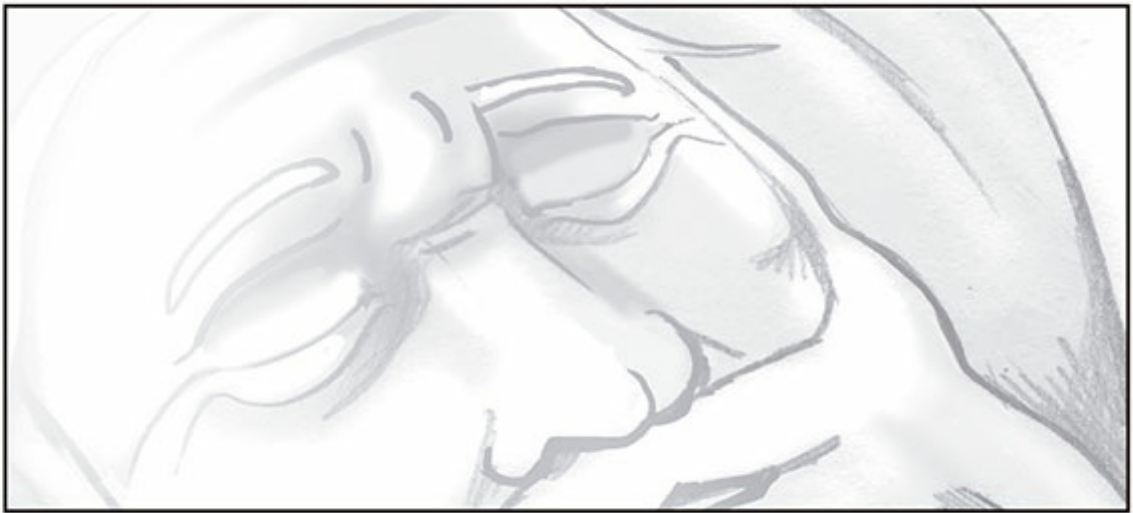
...











La muerte de Sócrates

FIN

Apología de Sócrates

Platón

SÓCRATES: No sé, atenienses, la impresión que os ha dejado el discurso de mis acusadores. Tan convincente ha sido que os confieso que me he visto como un desconocido. Puedo aseguraros que no han dicho ninguna palabra verdadera.

De sus mentiras me ha sorprendido, sobre todo, que os predispongan a desconfiar de mi elocuencia. No temen la vergüenza de que, hablando con poca elocuencia, los trate de embusteros, lo que no deja de ser vergonzoso. A no ser que llamen elocuente al que dice la verdad. Si esto pretenden, declaro que soy un gran orador, pero no de su calaña. Repito que no ha salido de mis acusadores una palabra verdadera, y ahora vais a oír la verdad de mi boca. Pero no oiréis, por Zeus, un bello discurso de preciosas frases y citas selectas, como son sus discursos, sino palabras espontáneas y sencillas, porque estoy convencido de lo que digo, y ninguna otra cosa se puede esperar de mí. No sería propio, a mi edad, presentarme ante vosotros como un jovenzuelo con el discurso preparado.

Por esta razón, la única gracia que os pido, atenienses, es que si en mi defensa escucháis las mismas expresiones de las que me he servido con vosotros en el ágora, en las casas de contratación y en cualquier sitio donde me habéis oído, no os sorprendáis, ni os irritéis por ello. A mis setenta años es la primera vez que comparezco ante un tribunal de justicia.

Por lo pronto, me resulta extraño el lenguaje que aquí se habla. Si fuera extranjero, me dejaríais expresarme con el acento y el lenguaje de mi país. Por eso os pido, y considero justa mi petición, que me permitáis hablar a mi manera, buena o mala, y que atendáis del mejor modo solamente si digo cosas justas o no, pues esta es la virtud del juez y del orador: decir la verdad.

Es justo, por lo tanto, que empiece defendiéndome de mis acusadores, refutando las primeras acusaciones, antes de llegar a las más recientes que me han formulado. Porque han surgido cerca de vosotros, desde antiguo, muchos acusadores que han propagado falsedades contra mí. A ellos los temo más que a Ánito y los suyos, aunque estos sean terribles; pero aquellos son aún más terribles por cuanto desde niños os han dado de mí malas noticias, y os han dicho que un tal Sócrates, hombre sabio que indaga las cosas celestes y las entrañas de la tierra, sabe cómo convertir en buena una mala causa.

Quienes han sembrado esos falsos rumores son los más terribles acusadores, pues prestándoles oídos os convencen de que quien indaga esas cosas no cree en los dioses. Estos acusadores, en efecto, son numerosos, y hace ya tiempo que me han condenado. Os han prevenido contra mí en la edad más crédula, cuando erais niños o muy jóvenes, sin que el acusado estuviera presente; y lo peor es que no conozco sus nombres, a excepción de cierto autor de comedias. Por envidia o malicia os han inculcado esas falsedades; y a esos que, convencidos ellos mismos, han convencido a otros, no puedo

obligarlos a comparecer para refutarlos; por consiguiente, debo hacer mi defensa batiéndome, como se dice, con una sombra, y argumentar sin la presencia de mi adversario.

Considerad que tengo, como os he dicho, dos clases de acusadores: los que me acusan ahora ante el tribunal y los que vienen acusándome hace tiempo; y a estos es preciso que responda, pues de ellos guardáis más honda impresión.

Pues bien, hay que hacer la defensa, atenienses, y arrancar de vuestro espíritu, en poco tiempo, esa calumnia ya vieja que ha echado en vosotros profundas raíces. Desearía de corazón que fuese en beneficio vuestro y mío, y poder conseguirlo con mi defensa. Pero conozco su dificultad y no quiero hacerme ilusión. Que sea lo que quiera el dios; yo he de obedecer a la ley y defenderme.

Remontémonos, pues, al origen de la acusación, con la que he sido tan desacreditado que ha dado a Meleto entereza para arrastrarme ante el tribunal. ¿Qué decían mis acusadores? Es necesario oírla, como si tuviera la forma de una acusación jurada: «Sócrates comete delito al indagar las cosas celestes y las entrañas de la tierra, y al convertir en buena una mala causa y enseñar estas cosas».

Esta es la acusación. Habéis podido ver, en la comedia de Aristófanes, a un tal Sócrates colgando de las nubes, afirmando que volaba y diciendo otras extravagancias de las que yo no entiendo nada. Y esto no lo digo por desprecio a este tipo de conocimientos, si hay alguien entendido en ellos (no me formule Meleto nuevos cargos), sino para haceros ver que nunca he participado en esa ciencia, y muchos de vosotros podríais servirme de testigos.

Pido a los que habéis conversado conmigo, y aquí hay muchos, que informéis si alguna vez hablé de esa ciencia; en esos rumores contra mí no hay una sola palabra de verdad; y los que dicen que me dedico a enseñar y cobro por ello, propagan la falsedad.

No es que no tenga por bueno instruir a los hombres, como hacen Gorgias de Leontinos, Pródico de Ceos e Hipias de Elide. Ellos tienen el maravilloso talento, donde quiera que vayan, de convencer a los jóvenes de que reciban, agradecidos, sus lecciones a cambio de dinero, y abandonen las lecciones que reciben gratis de sus conciudadanos.

He oído que hay aquí un sabio de Paros. Hallándome un día en casa de Calias, hijo de Hipónico, que gasta más en sofistas que toda la ciudad, le pregunté, ya que tiene dos hijos:

—Calias, si tus hijos fueran potros o terneros, ¿no los pondrías al cuidado de un hombre entendido, pagándole por su trabajo, para desarrollar en ellos las mejores cualidades? ¿Y este hombre no debería ser diestro en caballos o ganadero? Siendo tus hijos hombres, ¿a quién se los puedes confiar? ¿Quién conoce la perfección del hombre y del ciudadano? Seguro, Calias, que, al tener hijos, debes saberlo.

—Sí —me respondió Calias.

—¿Quién es? —le repliqué—. ¿De dónde es y cuánto cobra?

—Eveno, Sócrates —me dijo—; es de Paros, y cobra cinco minas.

Consideré a Eveno un hombre afortunado, ya que posee ese talento y puede comunicarlo a los demás.

En cuanto a mí, atenienses, me llenaría de orgullo tener esa cualidad, pero no la tengo. Quizá alguno objetará:

—Pero ¿qué has hecho, Sócrates, para suscitar tantas calumnias contra ti? Si has actuado como la mayoría, no se habrían esparcido esos rumores. Dinos, pues, de qué se trata, para no juzgar precipitadamente.

Me parece justa la objeción. Voy a intentar explicaros lo que me ha desacreditado y dado mala fama. Escuchadme, pues. Quizá alguno crea que bromeo, pero estad seguros de que diré la verdad.

El renombre que tengo se debe a cierta sabiduría que hay en mí. ¿De qué sabiduría se trata? Una sabiduría propia del hombre, con el riesgo de no ser sabio en otra cosa. La sabiduría de quienes os he hablado es más que humana, y no sabría cómo llamarla.

Nada puedo decir de esa sabiduría, porque no la conozco, y los que me la imputan quieren calumniarme. No os incomodéis, atenienses, si hablo de mí mismo con pretensión; las palabras no proceden de mí, sino de alguien que os merece más crédito que yo. De mi sabiduría, si alguna tengo, de la clase que sea, es testigo el dios de Delfos. Todos conocéis a Querefonte, amigo mío desde la juventud, partidario de la democracia, que fue al destierro y regresó con vosotros. Sabéis cómo era Querefonte, qué vehemencia en lo que emprendía. Un día fue a Delfos y se atrevió a preguntar al oráculo (os suplico que no os irritéis) si había en el mundo un hombre más sabio que Sócrates. La Pitia respondió que nadie era más sabio. Querefonte ha muerto, pero su hermano está aquí y puede certificarlo. Tened presente, atenienses, que os refiero estas cosas para haceros ver de dónde proceden los falsos rumores contra mí.

Cuando supe la respuesta del oráculo, me pregunté:

—¿Qué quiere decir el dios? ¿Qué sentido tienen sus palabras? Pues yo no tengo sabiduría, ni poca ni mucha. ¿Qué quiere decir al declararme el más sabio de los hombres? Porque el dios no puede mentir.

Durante largo tiempo estuve confuso sobre el sentido del oráculo, hasta que me propuse hacer la siguiente prueba. Fui a casa de un conciudadano considerado sabio en la ciudad. Allí, mejor que en otra parte, podría rebatir al oráculo presentándole un hombre más sabio que yo, aunque me hubiera declarado a mí el más sabio de los hombres. Al examinar a este hombre (de quien no diré el nombre, pero era un político), y conversar con él, encontré que muchos lo tenían por sabio, y él mismo así lo creía, pero en realidad no lo era. Me esforcé en demostrarle que se creía sabio, sin serlo, y así me gané su enemistad y la de muchos que asistieron a la conversación.

Al separarme de él, razonaba y me decía:

—Yo soy más sabio que este hombre. Puede suceder que ni él ni yo sepamos lo que es bello y lo que es bueno; pero él cree saberlo, aunque no lo sepa, y yo, no sabiendo nada, creo no saber. Parece, pues, que al no creer saber lo que no sé, yo soy un poco más sabio.

Fui a casa de otro que pasaba por más sabio que el anterior, y tuve la misma impresión; también allí me granjeé nuevos enemigos. No me desanimé; busqué a otros, temiendo parecer odioso, haciéndome violencia, pues temía los resultados, pero no podía dudar del

dios y debía dar con el sentido del oráculo, llamando a las puertas de los considerados sabios. Y juro por el perro, atenienses, pues es preciso decir la verdad, que saqué la conclusión de que pasaban por sabios los que no lo eran, mientras que los que no gozaban de reputación estaban mejor dispuestos al buen juicio.

Debo dar cuenta de todas mis tentativas, de los trabajos que emprendí para conocer el sentido del oráculo.

Después de los políticos, me dirigí a los poetas, los que escriben tragedias, los poetas ditirámbicos y los demás, con la idea de que en ellos vería mi ignorancia. Examiné sus obras más elaboradas, y les pregunté qué querían decir, para que también a mí me sirvieran de instrucción. Siento vergüenza, atenienses, en decirlos la verdad; pero no hay remedio, hay que decirla. Casi todos los presentes podrían hablar mejor de los poemas que los autores que los habían compuesto. Comprendí que la sabiduría no guía a los poetas, sino ciertas aptitudes naturales y una inspiración semejante a la de los profetas y adivinos. Así es: dicen cosas hermosas sin comprender lo que dicen. Los poetas experimentan esa inspiración; y me convencí de que, a causa de la poesía, se creían sabios en las demás cosas que no entendían. Los dejé, pues, convencido de ser superior a ellos, por la misma razón por la que superaba a los políticos.

Fui en busca de los artesanos. No sabía nada de su profesión y presumía que ellos tendrían bellos conocimientos. En efecto, sabían cosas que yo ignoraba, y eran más sabios que yo. Pero, atenienses, los buenos artesanos incurrieron en el mismo error que los poetas: también se creían instruidos en otras grandes cosas; y este error quitaba mérito a su habilidad.

Me pregunté, pues, a mí mismo, como si fuera el oráculo, si prefería ser como soy, careciendo de su habilidad y de su ignorancia, o tener las dos cosas como ellos, y me respondí a mí mismo y al oráculo que era mejor ser como soy. Esta indagación, atenienses, me ha creado muchas enemistades, y de ahí vienen las calumnias y la reputación de sabio; porque los que me escuchan creen que sé las cuestiones en las que descubro la ignorancia de los demás. Me parece, atenienses, que solo es sabio el dios, y lo que ha querido decir en el oráculo es que la sabiduría humana no es gran cosa, o no es nada; y si ha nombrado a Sócrates se sirve de mi nombre poniéndome de ejemplo, como si dijera: «El más sabio de vosotros es el que reconoce, como Sócrates, que no sabe nada».

Convencido de esta verdad, para asegurarme más aún y obedecer al dios, continué mis indagaciones, no solo entre mis conciudadanos, sino con los extranjeros, para ver si encontraba a alguien sabio; no habiéndolo encontrado, hago de intérprete del oráculo, haciendo ver que nadie es sabio. Esto me preocupa tanto que no tengo tiempo de servir a la ciudad ni de cuidar mi casa, y mi servicio al dios me ha acarreado una gran pobreza.

Por otra parte, muchos jóvenes de ricas familias, que disponen de más tiempo, se unen a mí de buen grado, y obtienen tanto placer en ver de qué manera pongo a prueba a los hombres que me imitan e intentan examinar a otros; y encuentran a quien dirigirse, porque son muchos los que creen saber algo y no saben nada. Y aquellos que convencen de su ignorancia la toman conmigo y no con ellos mismos, y dicen que un tal Sócrates es

malvado y corrompe a los jóvenes; y si alguno les pregunta qué hace o qué enseña, no saben qué contestar, y para disimular su confusión sueltan las acusaciones que ordinariamente se dirigen contra los filósofos: que indaga las cosas celestes y las entrañas de la tierra, que no cree en los dioses, que hace buenas las malas causas, porque no se atreven a decir la verdad, que creen que saben y no saben nada. Susceptibles, intrigantes y numerosos, hablan de mí con pasión y elocuencia, y os han soplado al oído esas calumnias contra mí, y en consecuencia me han acusado Meleto, Ánito y Licón. Meleto representa a los poetas; Ánito, a los políticos y artesanos; y Licón, a los oradores. Ya dije al principio que es muy difícil, en poco tiempo, destruir una calumnia arraigada fuertemente en vuestro espíritu.

He aquí, atenienses, la verdad; no oculto ni disfrazo nada, y no ignoro que al hablar así me atraigo enemistades, lo que prueba que digo la verdad, y a esto se deben las calumnias. Si estudiáis el caso, ahora o más adelante, comprobaréis que es así. Esta es mi defensa contra mis primeros acusadores.

Pasemos ahora a los últimos, y tratemos de responder a Meleto, hombre honrado movido, si hemos de creerle, por amor a la ciudad. Repitamos su acusación, como hemos atendido la primera. Dice así: «Sócrates comete delito corrompiendo a los jóvenes, y no cree en los dioses de la ciudad, sino en otras divinidades».

Esta es la acusación. La examinaremos punto por punto. Dice que cometo delito porque corrompo a la juventud; y yo, atenienses, digo que Meleto comete delito al hacer broma de un asunto serio, complaciéndose en juzgar ligeramente a las personas, esforzándose por atender las cosas que nunca le han interesado. Y voy a probarlo.

Ven aquí, Meleto. ¿No es cierto que das mucha importancia a que los jóvenes sean lo mejor posible?

MELETO: Claro.

SÓCRATES: Pues bien, di a los jueces qué hombre los mejora. Porque no puede dudarse de que tú lo sabes, puesto que tanto te preocupa. Has descubierto al que los corrompe, y lo has traído ante los jueces. Es necesario que digas quién los hace mejores. Habla, sepamos quién es.

¿Ahora callas, Meleto? ¿Estás perplejo? ¿No sabes qué responder? ¿Y no es vergonzoso? ¿No es una prueba de que nunca te ha preocupado la educación de los jóvenes? Repito, excelente Meleto, ¿quién hace mejores a los jóvenes?

MELETO: Las leyes.

SÓCRATES: No es eso lo que pregunto, Meleto. Pregunto quién es el hombre; y ese hombre debe conocer las leyes.

MELETO: Son los jueces aquí reunidos, Sócrates.

SÓCRATES: ¡Cómo, Meleto! ¿Estos jueces son capaces de educar a los jóvenes y hacerlos mejores?

MELETO: Sí, ciertamente.

SÓCRATES: ¿Todos estos jueces, o entre ellos unos pueden y otros no pueden?

MELETO: Todos pueden.

SÓCRATES: ¡Admirable, por Hera! Has descubierto un buen número de preceptores.

Pero sigamos. Y el público que nos escucha, ¿también puede hacer mejores a los jóvenes o no puede?

MELETO: Puede.

SÓCRATES: ¿Y los miembros del Consejo?

MELETO: También los miembros del Consejo.

SÓCRATES: Querido Meleto, los que asisten a las asambleas del pueblo, ¿corrompen a los jóvenes o pueden hacerlos mejores?

MELETO: Todos ellos pueden.

SÓCRATES: Se sigue de aquí que todos los atenienses pueden hacer mejores a los jóvenes, menos yo; solo yo los corrompo. ¿Es esto lo que dices?

MELETO: En efecto, eso digo.

SÓCRATES: ¡Vaya desgracia la mía! Pero, dime, ¿sucede lo mismo con los caballos? ¿Que todos los hombres los hagan mejores y solo uno los malogre? ¿O será, más bien, lo contrario, que uno o muy pocos puedan hacerlos mejores, y los demás se sirven de ellos para no echarlos a perder? ¿No sucede lo mismo con los demás animales? Sí, sin duda, digáis lo que queráis Ánito y tú. Sería una fortuna para los jóvenes que solo un hombre pudiera corromperlos, y los demás los llevaran por el buen camino. Pero suficientemente has probado, Meleto, que la educación de la juventud nunca te ha interesado, o sea que has acreditado que no te concierne la cuestión por la que me has traído aquí.

Por otra parte, Meleto, te suplico por Zeus me respondas a esto. ¿Es mejor tratar con hombres honrados o con hombres malvados? Respóndeme, amigo mío; mi pregunta no es difícil. ¿No es cierto que los malvados perjudican a los que los tratan y los honrados los benefician?

MELETO: Sin duda.

SÓCRATES: ¿Hay alguien que prefiera recibir daño de los que trata que recibir ayuda? Contesta, amigo, la ley ordena responder. ¿Hay alguien que quiera ser perjudicado?

MELETO: No, no hay nadie.

SÓCRATES: Veamos, pues: al acusarme de corromper a la juventud y hacerla peor, ¿lo hago con conocimiento o sin quererlo?

MELETO: Con conocimiento.

SÓCRATES: Tú eres joven y yo anciano. ¿Es posible que tu sabiduría supere tanto a la mía que, sabiendo tú que el trato con los malvados perjudica, y con los buenos beneficia, me supongas tan ignorante que no sepa que, si pervierto a uno me expongo a perjudicarme, y no obstante a sabiendas insisto en ello? En este punto, Meleto, no te creo, ni nadie en el mundo te creería. Una de dos, o yo no corrompo a los jóvenes, o si los corrompo lo hago sin saberlo; en uno u otro caso, mientes, y de cualquier modo eres un calumniador. Si corrompo a la juventud a pesar mío, la ley no ordena citarme ante un tribunal, sino que se me llamaría aparte, para reprenderme e instruirme. Pero tú, Meleto, no has querido tratar conmigo y me traes aquí, donde la ley cita a los que merecen castigo, no a quienes necesitan enseñanza. He aquí, pues, atenienses, una prueba evidente, como antes decía, de que Meleto nunca se ha preocupado de estas cosas ni ha pensado en ellas.

Sin embargo, responde aún, ¿cómo corrompo yo a los jóvenes? ¿Enseñándoles, según tu acusación, a no creer en los dioses de la ciudad, sino en otras divinidades? ¿No es esto lo que dices?

MELETO: Sí, es lo que digo.

SÓCRATES: En nombre de esos dioses que tratamos, Meleto, explícalo más claramente, a mí y a los jueces. Porque no acabo de comprender si me acusas de enseñar a creer en algunos dioses (y si creo en dioses, no soy ateo, y no habría materia de delito), pero no en los de la ciudad. ¿De esto me acusas? ¿O de que no admito ningún dios, y que esto es lo que enseño?

MELETO: Te acuso de no reconocer ningún dios.

SÓCRATES: ¡Oh, maravilloso Meleto! ¿Por qué dices eso? ¿Yo no creo, como los demás hombres, que el sol y la luna son dioses?

MELETO: No, ¡por Zeus! Atenienses, no lo cree; dice que el sol es una piedra y la luna, tierra.

SÓCRATES: Pero ¿acusas a Anaxágoras, querido Meleto? ¿Desprecias a estos jueces, los crees ignorantes, que no saben que en los libros de Anaxágoras y de Clazómenas se hallan proposiciones de esta especie? Por lo demás, ¿qué necesidad tendrían los jóvenes de aprender de mí lo que pueden leer en un libro por un dracma o poco más? ¡Qué magnífica ocasión para burlarse de Sócrates, que se atribuye las extrañas ideas de otros! Pero, Meleto, dime, ¿te parece que no creo en ningún dios?

MELETO: ¡Por Zeus! No reconoces ninguno.

SÓCRATES: Dices, Meleto, cosas increíbles, tan poco dignas de crédito que ni tú mismo las crees. Este hombre, atenienses, es un insolente que me ha acusado, con audacia y temeridad juveniles, solo para insultarme. Parece que haya venido aquí a tantear un enigma, diciéndose: «Veamos si Sócrates, que pasa por sabio, advierte que estoy de broma, y me contradigo para engañarle a él y a los presentes». Efectivamente, se contradice en su acusación, como si dijera: «Sócrates comete delito por no creer en los dioses, creyendo en los dioses». ¿No es esto una broma? Así lo juzgo yo. Os ruego que recordéis, atenienses, lo que dije al principio: no os irritéis conmigo si hablo a mi manera.

Contesta, Meleto, ¿hay alguien que crea que hay cosas humanas y que no hay hombres? Obligadle a responder, jueces, y que no proteste. ¿Hay quien crea que hay cosas de caballos y que no hay caballos? ¿Que no hay flautistas, pero sí flautas? No hay nadie de esa índole, excelente Meleto. Responderé por ti, si no quieres responder. Pero contéstame a esto: ¿hay alguien que crea en cosas propias de divinidades y no crea en dioses?

MELETO: No, no hay nadie.

SÓCRATES: ¡Qué trabajo me ha costado arrancarte esta confesión! Al cabo respondes, aunque a ello te fuerzan los jueces. Dices que enseño cosas propias de divinidades, sean viejas o nuevas, y así consta en tu acusación. Si creo en cosas de divinidades, necesariamente creo en dioses. ¿No es así? Supongo que estás de acuerdo, puesto que no respondes. ¿Y no sabemos que las divinidades son dioses o hijos de dioses? ¿Sí o no?

MELETO: Sí.

SÓCRATES: Por consiguiente, si creo en las divinidades, según tu confesión, y las divinidades son dioses, he aquí la prueba de que nos propones un enigma para divertirme, al afirmar que no creo en los dioses, y sin embargo creo en los dioses, puesto que creo en las divinidades. Y si las divinidades son hijos de los dioses, bastardos, si se quiere, de ninfas o de mujeres, ¿qué hombre creería que hay dioses y que no hay dioses? Sería tan absurdo como creer que hay mulos nacidos de caballos y asnos, pero no hay caballos ni asnos. Así, Meleto, es posible que hayas presentado esta acusación solo para probarme, o bien sin ninguna legitimidad. Porque nadie con sentido común admite que un hombre pueda creer en cosas concernientes a las divinidades y los dioses y no creer ni en divinidades, dioses ni héroes. Pero no tengo necesidad de alargar mi defensa, atenienses; lo que he dicho demuestra que no soy culpable, y que la acusación de Meleto carece de fundamento.

Recordad, atenienses, lo que decía antes sobre la enemistad que muchos sienten contra mí. Sabed que es verdad. Y esto es lo que me va a condenar, si me condena, no Meleto ni Ánito, sino la envidia del pueblo que ha condenado a muchos hombres buenos y los seguirá condenando. Y no hay que esperar que se detenga en mi persona.

Quizá alguno dirá: «¿No te atormenta, Sócrates, haberte consagrado a una tarea que te expone ahora a la pena de muerte?». A este hombre le contestaría: «Te equivocas, amigo mío, si crees que un hombre de bien debe mirar el riesgo de vivir o morir, sin atender a que su proceder sea justo o injusto y sus actos dignos de un hombre bueno o de un malvado». De otra manera se seguiría que los semidioses que murieron en Troya debían ser insensatos, y en especial el hijo de Tetis, que, para evitar su deshonra, despreció el peligro hasta el punto de que, ansioso por matar a Héctor, su madre, que era una diosa, le dijo, si mal no recuerdo: «Hijo mío, si vengas la muerte de tu compañero Patroclo, matando a Héctor, también tú morirás, pues el destino ha dispuesto que tu muerte siga a la de Héctor»; tras oír esta advertencia, despreció el peligro y la muerte, temiendo él vivir como un cobarde, sin vengar a su amigo, y exclamó: «¡Que muera yo al instante, después de castigar al asesino de Patroclo, y no quede yo deshonrado junto a las cóncavas naves, como un peso inútil sobre la tierra!». ¿Crees que pensaba en el peligro y en la muerte? Pues es verdad, atenienses, que el puesto que un hombre ha escogido, por creerlo honroso, o por habérselo asignado un superior, no se debe abandonar por temor a la muerte, ni por lo más terrible, a riesgo de la propia deshonra.

Sería indigno de mi parte, atenienses, tras haber guardado fielmente el puesto que me asignaron nuestros generales en Potidea, en Anfípolis y en Delion, y de haber expuesto tantas veces mi vida, ahora que el dios me ha ordenado, pues así lo creo, vivir filosofando, examinándome y examinando a los demás, abandonase esa tarea por miedo a la muerte. Sería indigno, y me haría acreedor a ser citado ante este tribunal, acusado de no creer en los dioses, por desobedecer al oráculo, por temer la muerte, por crearme sabio sin serlo. Porque temer la muerte, atenienses, es creerse sabio sin serlo, creer que uno sabe lo que no se sabe. Pues nadie, en efecto, conoce la muerte; nadie sabe si constituye el mejor bien, pero todos la temen, como si supieran con certeza que es el mayor de los males. ¿No es una ignorancia vergonzante creer saber lo que no se sabe?

Respecto a mí, atenienses, quizá en esto soy diferente de los demás hombres; si parezco más sabio se debe a que, no sabiendo lo que hay más allá de la muerte, sostengo que no lo sé. Pero sí sé que es criminal y vergonzoso cometer injusticia y desobedecer al que es mejor que uno, sea dios u hombre. Por lo mismo, no temeré ni evitaré lo que ignoro, incluso si fuera un bien, pero temeré y evitaré el mal que sé con certeza que es un mal.

De manera que, si ahora me dejarais libre, sin hacer caso a Ánito, el cual pretende que o no debería haber comparecido, o que, ya que he comparecido, no es posible no condenarme a muerte, pues, de ser absuelto, vuestros hijos se corromperían irremediabilmente, y me dijerais: «Sócrates, no hacemos caso a Ánito y te absolvemos, pero a condición de dejar tus indagaciones filosóficas, y si reincides morirás», yo os respondería: «Atenienses, os respeto y amo, pero debo obedecer antes al dios que a vosotros; y mientras viva no dejaré de filosofar y advertiros, advirtiendo al que me encuentre: “Amigo mío, ¿cómo, siendo ateniense, ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y valor, no te avergüenzas de no pensar sino en acumular riquezas, gloria y honores, sin preocuparte de la verdad, de la sabiduría, de perfeccionar tu alma?”». Y si alguno sostiene que se preocupa, no lo dejaré de inmediato, sino que lo voy a interrogar, a examinar, a refutar; y si no es virtuoso, pero aparenta serlo, le reprocharé desestimar lo valioso y apreciar lo que vale poco.

Así hablaré con jóvenes o viejos, con forasteros o ciudadanos, pero principalmente con vosotros, que me tocáis más de cerca. Porque, sabedlo bien, esto es lo que el dios me ordena, y estoy convencido de que el servicio al dios es el mayor bien a la ciudad. Mi ocupación es intentar convencer a jóvenes y viejos de que, antes de cuidar el cuerpo y acumular riquezas, hay que ocuparse de la perfección del alma, y os diría: «De las riquezas no viene la virtud, sino que la virtud proporciona a los hombres riquezas y otros bienes, públicos y privados».

Si con estas palabras corrompo a la juventud, no hay duda de que son nocivas. Pero si alguien asegura que digo otra cosa, no dice la verdad. A esto debo añadir: hagáis caso o no a Ánito, me deis la libertad o no, no podría hacer otra cosa, aunque muriera mil veces. Pero no murmuréis, atenienses, y concededme la gracia que antes os pedía: que me escuchéis con calma, pues creo que podéis sacar provecho. Porque debo deciros aún otras cosas que quizá os irriten; no os soliviantéis. Sabed que, si me condenáis a muerte, a pesar de lo que acabo de declarar, el mal no será solo para mí. Ni Ánito ni Meleto pueden causarme ningún mal, porque el mal no puede perjudicar al hombre de bien. Me podrán, quizá, condenar a muerte, a destierro, a la pérdida de mis derechos de ciudadano, males espantosos a ojos de Meleto y de sus amigos que yo no comparto. El mayor mal, sin duda, es lo que hace Ánito: intentar condenar injustamente a un hombre.

De manera, atenienses, que no se trata de hacer la defensa de mi persona, y sería un error creerlo así, sino de vosotros, pues al condenarme despreciáis al dios y el don que os ha concedido. Muerto yo, atenienses, no hallaréis fácilmente otro hombre concedido por el dios a la ciudad (aunque resulte ridículo decirlo) como un tábano en un corcel noble y generoso, pero entorpecido por su tamaño, que necesita ser agujoneado. Para esto el

dios me ha colocado en esta ciudad, para persuadiros, para atormentaros, para exhortaros cada día, sin concederos reposo. Será difícil, atenienses, encontrar otro hombre como yo; y si me hacéis caso, me dejaréis vivir.

Pero si, fastidiados y soñolientos, desechareis mi consejo, y, haciendo caso a Ánito, me condenáis a la ligera, ¿qué resultará de ello? Que pasaréis el resto de la vida dormidos, a menos que el dios sea compasivo con vosotros y os envíe otro hombre que se me parezca.

Que el dios ha sido quien me ha encomendado esta tarea es fácil inferirlo por lo que voy a decir. Nada tiene de humano haber abandonado mis negocios, a lo largo de los años, para consagrarme a los vuestros, dirigiéndome a cada uno en particular, como un padre o un hermano mayor, tratando de convenceros de practicar la virtud.

Si hubiera sacado provecho o cobrado un salario por mis exhortaciones, tendríais algo que decir; pero veis claramente que mis acusadores, que me han calumniado tan desvergonzadamente, no han podido echármelo en cara, y menos probar con testigos que yo alguna vez cobré o pedí una remuneración. Como prueba de la verdad de mis palabras, presento un testigo irrecusable: mi pobreza.

Quizá parecerá absurdo que me entrometa dando lecciones particulares, y en cambio no acuda a la asamblea para aconsejar a la ciudad. Me lo ha impedido, atenienses, el dios interior, la voz divina de la que os he hablado y que ha esgrimido Meleto en su burlona acusación. Este dios me acompaña desde niño; es una voz que se expresa para disuadirme, no para incitarme a emprender nada; se opone a que yo ejerza en la vida pública, y su oposición es acertada. Sabed, atenienses, que, si hubiera intervenido en los negocios públicos, hace tiempo que estaría muerto, y no habría sido provechoso para vosotros ni para mí. No os enfadéis porque diga la verdad; nadie conserva la vida si se enfrenta, franca y generosamente, a vosotros, o a cualquier otro pueblo, a fin de evitar que se cometan iniquidades en la ciudad. Es necesario, para preservar la justicia, si se quiere vivir, dedicarse a asuntos privados y no intervenir en asuntos públicos. Voy a daros pruebas de esta verdad, no con palabras, sino con algo que estimáis más: con hechos.

Oíd lo que a mí mismo me ha sucedido, para que veáis que no me doblego por miedo a la muerte, si está en juego la justicia. Voy a contaros cosas poco gratas, más aún en boca de quien tiene que defenderse, pero verdaderas.

Ya sabéis, atenienses, que nunca he ejercido ninguna magistratura, pero fui miembro del Consejo. La tribu Antióquide, a la que pertenezco, presidía la pritanía cuando os empeñasteis, de manera ilegal, como más tarde habéis reconocido, en procesar a los diez generales que no habían recogido a los náufragos del combate naval de las Arginusas. En aquella ocasión fui el único de los pritanes que se atrevió a oponerse para impedir la violación de las leyes. Protesté vuestro decreto, y aunque los oradores estaban dispuestos a detenerme y llevarme a juicio, y vosotros los animabais dando gritos, afronté el peligro al lado de la justicia, sin adherirme a vuestra injusta pretensión por miedo a la cárcel o a la muerte.

Entonces en la ciudad regía la democracia. Después de que se restableció la oligarquía,

y los treinta me convocaron en el Tolo, con otros cuatro, encargándonos de traer de Salamina a León el salamino para darle muerte, pues daban estas órdenes para hacer cómplices de injusticias al mayor número de ciudadanos, yo hice ver, no con palabras sino con hechos, que la muerte me importa un bledo, valga la expresión, y en cambio me preocupa no cometer impiedad ni injusticia. La violencia de aquel gobierno, con ser tan terrible, no me amedrentó para llevar a cabo un acto injusto.

Al salir del Tolo, los otros cuatro fueron a Salamina y trajeron a León, y yo me fui a mi casa. Habría pagado esta acción con la vida de no haberse abolido ese gobierno en poco tiempo. Hay muchos testigos que lo pueden confirmar.

¿Creéis que hubiera yo vivido tantos años de haber intervenido en los asuntos públicos y, como hombre honrado, hubiera defendido las causas justas? No, atenienses, de ninguna manera. Lo único que me he propuesto, tanto en público como en privado, ha sido no transigir ante nadie contra la justicia, y tampoco con los que dicen mis calumniadores que fueron mis discípulos.

Yo no he sido nunca maestro de nadie. Pero si estaba hablando, ocupándome de mis cosas, y alguien quería oírme, nunca se lo impedí. No dialogo si se me retribuye y me callo cuando dejan de hacerlo, y cualquiera, rico o pobre, puede preguntarme, o si lo prefiere, contestar a mis preguntas y razonamientos. Y si alguno acaba siendo honrado o deshonesto, no sería yo la causa, pues no ofrecí enseñar nada ni lo instruí; y si alguien afirma haber aprendido en privado cosas no dichas en público, sabed que no dice la verdad.

Ya sabéis, atenienses, que a muchos les gusta escucharme y conversar detenidamente conmigo. Os digo la verdad. Disfrutan viéndome interrogar a quienes se creen sabios sin serlo, y eso es agradable. Como he dicho, esta tarea me ha sido encomendada por el dios por medio de oráculos, de sueños y por otros medios de que se vale por su condición divina para ordenar a un hombre actuar.

Esto es verdad, atenienses, y fácil de comprobar. Porque si yo corrompo a los jóvenes, y a otros ya los he corrompido, al hacerse mayores se darían cuenta de que les aconsejé mal en su juventud, y hubieran subido a esta tribuna a declarar contra mí. Y si no quisieran hacerlo, sería un deber de sus familiares, padres, hermanos y otros parientes, recordarlo ahora y vengarse. Muchos de ellos están aquí y los estoy viendo. Ahí está Critón, de mi pueblo y de mi edad, padre de Critóbulo, que aquí se halla; Lisantias de Esfeto, padre de Esquines, también presente; Antifón de Cefisia, padre de Epígenes; y muchos otros, cuyos hermanos se han relacionado conmigo, como Nicóstrato, hijo de Teozótides, hermano de Teódoto —Teódoto ha muerto y no podría pedirle que no me acusara—; Paralio, hijo de Demódoco y hermano de Téages; Adimanto, hijo de Aristón y su hermano Platón, que está ahí; Ayantodoro, hermano de Apolodoro, también en el público, y muchos más que podría citar, entre los que Meleto podría haber encontrado algún testigo para su causa. Si no ha pensado en ello, aún tiene tiempo; yo le permito hacerlo; que diga, pues, si puede; pero no puede, atenienses. Veréis que todos están dispuestos a defender a quien ha corrompido a sus familiares, si hemos de creer a Meleto y Ánito. Los corrompidos tendrían quizá razones para ayudarme, pero los no

corrompidos, hombres ya mayores, están a mi lado porque saben que Meleto miente y yo digo la verdad.

Así son las cosas, atenienses. Podría alegar otras razones, pero serían de la misma naturaleza. Quizá alguno de vosotros, acordándose de haber pasado el trance en que me hallo, se enfadará conmigo porque en peligro menor gimió y suplicó a los jueces con lágrimas, y trajo a sus hijos, parientes y amigos para inspirar compasión, mientras que yo no he recurrido a eso, a pesar de correr mayor peligro. Quizá no falte quien, ante esto, me trate con mayor dureza y vote indignado por mis palabras. Si alguno abriga estos sentimientos —lo que no creo, es una hipótesis—, esto es lo mejor que podría decirle: «Amigo mío, también yo tengo parientes, pues, como dice Homero, “No he nacido de una encina o de una roca”, sino como los demás hombres. De manera, atenienses, que tengo parientes, y tres hijos, uno ya adolescente y dos niños». Pero no los haré comparecer aquí para rogaros que me absolváis.

¿Por qué no? No por arrogancia, atenienses, ni por desprecio a vosotros; tampoco por desconfiar o no de la muerte, sino por respeto a vosotros y a la ciudad. No me parece apropiado emplear estos recursos a mi edad, con mi reputación, merecida o no. Es opinión general que Sócrates se distingue de la mayoría de los hombres. Si los que entre vosotros se distinguen por su saber, por su valor, o por cualquier otra virtud, se comportaran de ese modo, sería vergonzoso. He visto a grandes hombres comportarse con una bajeza sorprendente al ser juzgados, convencidos de sufrir una desgracia terrible si los condenaban a muerte, como si al absolverlos alcanzaran la inmortalidad. Al comportarse así, afrentan a la ciudad, y dan pie a los extranjeros a creer que los atenienses de mayor mérito, elegidos para altos honores y dignidades, en nada se distinguen de las mujeres. Por lo tanto, no debéis hacerlo ni consentir que se recurra a estas escenas trágicas que exponen la ciudad al ridículo, sino preferir al que mantiene la serenidad.

Aparte de la reputación, atenienses, tampoco es justo suplicar a los jueces y quedar absuelto por las súplicas. Lo justo es informar y convencer. Porque no está sentado el juez para hacer justicia como un favor, sino para juzgar. Ha jurado no hacer favores a quien le agrada y juzgar con arreglo a las leyes. No es conveniente acostumbrarse a jurar en falso, y no debéis acostumbraros, pues ni unos ni otros actuaríamos piadosamente.

No esperéis, atenienses, que yo recurra ante vosotros a hacer lo que no considero bueno, ni justo, ni piadoso, y menos, por Zeus, cuando Meleto me está acusando de impiedad. Pues si os ablandase con súplicas, forzaría vuestro juramento, os enseñaría a no creer en los dioses, y al defenderme así demostraría no creer en los dioses. Pues es una fortuna estar en esta creencia. Creo en los dioses, atenienses, más que ninguno de mis acusadores. Por eso dejo que vosotros y el dios me juzguéis del mejor modo para mí y para vosotros.

Terminada la defensa de Sócrates, los jueces procedieron a la votación y resultaron 280 votos en contra y 220 a favor. Sócrates, declarado culpable de la acusación, tomó la palabra y dijo:

No penséis, atenienses, que me indigna que me hayáis condenado, por muchas razones; en realidad, lo esperaba. Me ha sorprendido más la escasa diferencia de los votos a favor y en contra. Por lo visto, con treinta votos más habría sido absuelto. Veo que me he librado de la acusación de Meleto; y no solo me he librado, sino que es evidente que, si no me hubieran acusado también Ánito y Licón, Meleto hubiera tenido que pagar mil dracmas al no haber alcanzado la quinta parte de los votos.

Meleto propone para mí la pena de muerte. En buena hora. ¿Y yo qué os propongo, atenienses? ¿Alguien duda de que propondré lo que merezco? ¿Qué pena o multa debo sufrir por no haber vivido en paz, por despreciar lo que tanto preocupa a la mayoría, los negocios, la propia hacienda, el mando militar, asistir a las asambleas, ostentar una magistratura, las alianzas y luchas de partido de la ciudad, y por considerarme honrado para conservar la vida si me dedicaba a esas prácticas? Sabed que no he hecho nada que no fuera en provecho vuestro y mío; mi única tarea ha sido procurar el bien a cada uno en particular, tratando de convencerlos de que os preocupéis, antes de nada, de ser lo mejor y más sensatos posible, de pensar más en la ciudad que en los asuntos de la ciudad y de seguir esta regla en las demás cosas.

Dicho esto, ¿qué puedo merecer? Si mi propuesta ha de basarse en el mérito, no puedo solicitar más que algo bueno y adecuado para mí. ¿Y qué conviene a un hombre pobre, bienhechor vuestro, que necesita disponer de tiempo para exhortaros? Pues nada mejor, atenienses, que ser alimentado en el Pritaneo, y con más razón que el ganador de una carrera de caballos en las Olimpiadas, porque este os hace parecer felices y yo que lo seáis, y él no necesita ser alimentado y yo sí. De modo que, si debo concederme una recompensa de acuerdo a mis méritos, propongo ser mantenido en el Pritaneo.

Quizá, atenienses, os parezca ahora arrogante por lo que dije antes de los lamentos y las súplicas. Pero no hay nada de eso. Estoy convencido de jamás haber hecho daño a nadie a sabiendas, pero no puedo convencerlos por falta de tiempo. La ley no ordena, como en otras partes, decidir la pena de muerte en varios días, sino en uno, y no es fácil destruir en un día tantas calumnias. Convencidísimo de mi parte de no haber hecho daño a nadie, con mayor razón no voy a hacérmelo a mí mismo, confesando que merezco ser castigado e imponiéndome una pena. ¿Acaso por no sufrir la condena de Meleto, que no sé si es un bien o un mal? Para evitarlo, ¿debo proponer algo que sé con certeza que es un mal para mí? ¿Tal vez la cárcel? ¿Y por qué he de vivir en la cárcel, esclavo de los Once que desempeñan sucesivamente el cargo? ¿Quizá una multa, encarcelado hasta que la pague? Pero esto sería lo mismo, porque no tengo dinero para pagarla. ¿El destierro, entonces? Quizá esto lo aceptaríais. Pero ¿tanto me obcecaría el amor a la vida para no ver que vosotros, mis conciudadanos, no habéis aceptado mis diálogos y razonamientos, sino que os han irritado y queréis deshaceros de mí, y otros podrían soportarme? De ninguna manera. ¡Preciosa vida para Sócrates, si a sus años, arrojado de Atenas, se viera errante de ciudad en ciudad, como un proscrito! Sé bien que adonde fuera los jóvenes me escucharían, como me escuchan en Atenas; pero si los rechazo harán que sus padres me destierren; y si no los rechazo, me expulsarán sus padres y parientes por causa de ellos.

Quizá alguno diga: «Sócrates, ¿no podrías desterrarte y llevar una vida tranquila y silenciosa?». Esto es lo más difícil de hacer os comprender. Porque si digo que eso sería desobedecer al dios, y que no es posible llevar una vida tranquila, pensaríais que hablo con ironía. Y menos me creeríais si digo que el mayor bien del hombre es hablar cada día de la virtud y de las cosas que han sido objeto de mis discursos, examinándome o examinando a los demás, porque una vida sin examen no vale la pena ser vivida. Esta es la verdad, atenienses, aunque os resistáis a creerla. Por lo demás, no estoy acostumbrado a considerarme merecedor de ningún castigo. Verdaderamente, si tuviera dinero, me propondría la cantidad que pudiera pagar, pues eso no me causaría daño. Pero la verdad es que no tengo nada, a no ser que aceptarais una multa conforme a mi indigencia. Tal vez podría pagar una mina de plata, y a esto me condeno. Pero, atenienses, Platón, Critón, Critobulo y Apolodoro me indican que suba a treinta minas, y que ellos responden. Me condeno, pues, a treinta minas, y aquí están mis fiadores, que ciertamente son dignos de crédito.

Habiéndose Sócrates condenado a la multa por obediencia a la ley, los jueces, tras deliberar, lo condenaron a muerte. Entonces Sócrates tomó la palabra y dijo:

Por impaciencia, atenienses, vais a cargar con la culpa, por parte de los que quieren difamar nuestra ciudad, de haber matado a un sabio como Sócrates. Pues afirmarán que soy sabio, aunque no lo sea, para agravar vuestra vergüenza. Si hubierais esperado un poco, la muerte se habría producido por sí misma, dada mi avanzada edad. No digo esto a todos los jueces, sino tan solo a los que me han condenado. Y también les digo: tal vez creáis que he sido condenado por faltarme las palabras adecuadas para convencer os, sin reparar en medios, a fin de salir absuelto. Os equivocáis. He sido condenado no por faltarme palabras, sino osadía y desvergüenza, y por negarme a deciros lo que os gusta oír, por no lamentarme, no llorar y no realizar las bajezas que veis en los acusados. Pero si antes no creía necesario rebajarme por temor a la muerte, tampoco ahora me arrepiento de haberme defendido así, y prefiero morir habiéndome defendido de ese modo que vivir habiéndome rebajado ante vosotros. En efecto, ni ante un tribunal de justicia, ni en la guerra, debe el hombre salvar su vida a toda costa. Sucede en los combates que se salva la vida arrojando las armas e implorando clemencia al enemigo. En toda ocasión de peligro, hay muchos medios para evitar la muerte, si se tiene la impudicia de servirse de cualquier recurso. Pero evitar la muerte, atenienses, no es difícil; lo difícil es evitar la maldad, que corre más deprisa que la muerte. Ahora a mí, que soy lento y viejo, me ha alcanzado la más lenta, la muerte; y a mis acusadores, que son vigorosos y ágiles, los ha alcanzado la más rápida, la maldad. Voy a morir, condenado por vosotros, y vosotros estáis condenados por la verdad, culpables de iniquidad e injusticia. Me atengo a la estimación de mi castigo, y vosotros al vuestro. Quizá era necesario que esto ocurriera así, como ha ocurrido, y por mi parte me parece bien.

Deseo predeciros, a los que me habéis condenado, lo que vendrá después, pues ya estoy en el momento —la cercanía de la muerte— en que se adquiere el don de profecía. Os aseguro, hombres que me habéis condenado, que tras mi muerte os sobrevendrá un

castigo mucho más inclemente, por Zeus, que mi condena a muerte. Habéis tomado vuestra decisión creyendo que no tendríais que dar cuenta de vuestro modo de vida, pero os predigo que sucederá lo contrario. Van a ser muchos los que os pidan cuentas, más de los que pensáis, que yo he estado conteniendo con mi presencia sin que lo hayáis percibido. Serán más intransigentes, en cuanto que son más jóvenes, lo que os crispará sobremanera. Pues si pensáis que matando a la gente podéis impedir que os reprochen vuestra mala vida, estáis en un error. Este modo de liberarse no es honrado ni eficaz. La manera más fácil y decente no es reprimir a los demás, sino hacerse mejor. Con estas palabras dirigidas a quienes me han condenado me despido.

Con vosotros, los que habéis votado mi absolución, conversaría con gusto, mientras están ocupados los magistrados, antes de que me trasladen a donde debo morir. Concededme un momento de atención, pues nada impide que conversemos, puesto que hay tiempo. Quiero haceros ver, como amigos, qué significa algo que me ha sucedido. Sí, jueces (pues os cuadra bien el nombre), me ha sucedido algo sorprendente. La voz de mi dios interior me advertía con frecuencia, oponiéndose hasta en asuntos sin importancia, si yo no actuaba como debía, y ahora que me sucede lo que veis, que la mayoría de la gente considera el mayor de los males, esta voz no me ha dicho nada, ni esta mañana al salir de mi casa, ni al subir al estrado, ni cuando me disponía a hablar. En otras ocasiones me retenía, con frecuencia, mientras hablaba, y hoy no se ha opuesto a ninguno de mis actos ni a mis palabras. ¿Qué significa? Os lo diré. Es probable que lo que me ha sucedido sea un gran bien, y nos engañamos al creer que la muerte es un mal. Una prueba evidente es que, si yo no estuviera procediendo bien, el dios me lo hubiera advertido.

Reflexionemos en el fundamento de que la muerte sea un bien. Porque, una de dos: o quien muere no es nada, no tiene sensación de nada; o, como se dice, la muerte es transformación, un tránsito del alma de este mundo a otro. Si es la ausencia de sensación, como quien duerme sin soñar, la muerte sería una ganancia maravillosa. Pues, si comparamos una noche tranquila, en la que hemos dormido sin soñar, con las demás noches y días de nuestra vida, y tuviéramos que decir a conciencia cuántos días y noches han sido más agradables que esa noche, no ya un hombre corriente, sino incluso el gran rey, encontraría muy pocos, fácil de contar. Si la muerte es algo así, digo que es una ganancia, pues la totalidad del tiempo se reduciría a una sola noche.

Por otra parte, la muerte es un tránsito a otro mundo, y si es verdad, como dicen, que allí están todos los que han vivido, ¿qué mayor bien cabe imaginar? Porque, al llegar al Hades, libre ya uno de los jueces prevaricadores, encontraremos allí a los verdaderos jueces, aquellos de los que se dice que imparten justicia: Minos, Radamanto, Éaco, Triptólemo, y a cuantos semidioses fueron justos en vida. ¿No sería un viaje dichoso? ¿Cuánto no daríamos por estar con Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero? Si esto es verdad, yo moriría gustoso mil veces. ¿Cabría mayor dicha para mí que encontrar allí a Palamedes, a Ayante, hijo de Telamón, a los que en la antigüedad fueron víctimas de la injusticia, y comparar mis sufrimientos con los suyos? Y lo más importante, pasar allí el tiempo examinando e interrogando a unos y otros, como hago aquí, para ver quién de

ellos es sabio y quién cree falsamente que lo es. ¿Cuánto no daríamos, jueces, por examinar al que llevó a Troya aquel gran ejército, o bien a Ulises, a Sísifo y tantos otros, hombres y mujeres que podríamos citar? Dialogar allí con ellos, estar en su compañía y examinarlos sería el colmo de la felicidad. Allí no condenan a nadie por eso, entre otras cosas, si es verdad lo que dicen, porque allí son más felices que nosotros y gozan de inmortalidad.

También vosotros, jueces, debéis confiar en la muerte, fundados en que nada malo puede sucederle al hombre de bien, ni estando vivo ni después de la muerte, y los dioses nunca se desentienden de sus problemas. Lo que me ha sucedido no ha sido casualidad, y estoy convencido de que lo mejor para mí es morir, librándome así de los disgustos de la vida. Por esta razón la voz de mi dios interior en ningún momento me ha advertido. Y por eso no abrigo ningún rencor contra los que me han condenado ni contra mis acusadores, aun cuando su intención no ha sido hacerme un bien, sino causarme un mal, lo que es motivo de reproche. Solo una gracia pido. Cuando mis hijos sean mayores, atenienses, importunadlos como yo he hecho con vosotros, y si veis que prefieren el dinero a la virtud, o creen ser algo sin serlo, reprochadles, como yo a vosotros, que no se preocupan de lo necesario y se creen algo sin ser dignos de nada. Si así lo hacéis, mis hijos y yo no podremos menos que agradecer vuestra justicia. Ha llegado el momento de retirarme, yo a morir y vosotros a vivir. Nadie sabe con claridad qué cosa es mejor, excepto el dios.



Jun Matsuura (Barcelona, 1980) se formó en Ilustración en la Escuela de Artes y Oficios La Llotja de Barcelona, y ha vivido en Alemania y Japón. Además de trabajar en la industria de la publicidad, ha participado en la realización de los *storyboards* de varias películas y series, entre las que destacan *Rec2*, *100 metros* y *Mientras duermes*. Es autor de la novela gráfica *Frau Tovarich* (2009).

Información adicional

Ficha del libro

Este manga nos presenta la figura de Sócrates: su vida, su pensamiento y, especialmente, el episodio de su muerte. Está basado en los tres diálogos platónicos que tocan más de cerca el tema del juicio y la condena de este gran filósofo de la Antigüedad: la *Apología* (que relata el juicio y los argumentos con los que Sócrates se defiende a sí mismo), el *Critón* (que trata sobre el espíritu de las leyes y la justicia y transcurre durante su encarcelamiento) y el *Fedón* (que trata sobre la muerte y la teoría platónica del alma y transcurre durante el último día de vida de Sócrates).

Cuando mis hijos sean mayores, atenienses, importunadlos como yo he hecho con vosotros, y si veis que prefieren el dinero a la virtud, o creen ser algo sin serlo, reprochadles, como yo a vosotros, que no se preocupan de lo necesario y se creen algo sin ser dignos de nada. [...] Ha llegado el momento de retirarme, yo a morir y vosotros a vivir. Nadie sabe con claridad qué cosa es mejor, excepto el dios.

Otros títulos de la colección:

Friedrich Nietzsche
[Así habló Zaratustra](#)

Dante Alighieri
[La divina comedia](#)

Nicolás Maquiavelo
[El príncipe](#)

Sun Tzu
[El arte de la guerra](#)

Jean-Jacques Rousseau
[El contrato social](#)

Karl Marx
[El capital](#)

Homero
[Ilíada y Odisea](#)

Friedrich Nietzsche
[El Anticristo](#)

Confucio
[Analectas](#)

Lao-tsé
[El libro del Tao](#)

René Descartes
[Discurso del método](#)

Marco Aurelio
[Meditaciones](#)

Jean-Jacques Rousseau
[Emilio](#)

Miguel de Cervantes
[Don Quijote de la Mancha](#)

William Shakespeare
[Hamlet](#)

Fiodor Dostoievski
[Crimen y castigo](#)

Hermann Melville
[Moby Dick](#)

Immanuel Kant
[Crítica de la razón pura](#)

Vátsyayana
[Kamasutra](#)

Anónimo

Sutra del corazón

Franz Kafka

La metamorfosis

Johann Wolfgang von Goethe

Las penas del joven Werther

Søren Kierkegaard

La enfermedad mortal

Marcel Proust

En busca del tiempo perdido

La Biblia

Antiguo Testamento

La Biblia

Nuevo Testamento

León Tolstói

Anna Karenina

**VIKTOR EL HOMBRE
FRANKL EN BUSCA
DE SENTIDO**



Herder

El hombre en busca de sentido

Frankl, Viktor

9788425432033

168 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Nueva traducción"El hombre en busca de sentido" es el estremecedor relato en el que Viktor Frankl nos narra su experiencia en los campos de concentración. Durante todos esos años de sufrimiento, sintió en su propio ser lo que significaba una existencia desnuda, absolutamente desprovista de todo, salvo de la existencia misma. Él, que todo lo había perdido, que padeció hambre, frío y brutalidades, que tantas veces estuvo a punto de ser ejecutado, pudo reconocer que, pese a todo, la vida es digna de ser vivida y que la libertad interior y la dignidad humana son indestructibles. En su condición de psiquiatra y prisionero, Frankl reflexiona con palabras de sorprendente esperanza sobre la capacidad humana de trascender las dificultades y descubrir una verdad profunda que nos orienta y da sentido a nuestras vidas. La logoterapia, método psicoterapéutico creado por el propio Frankl, se centra precisamente en el sentido de la existencia y en la búsqueda de ese sentido por parte del hombre, que asume la responsabilidad ante sí mismo, ante los demás y ante la vida. ¿Qué espera la vida de nosotros? El hombre en busca de sentido es mucho más que el testimonio de un psiquiatra sobre los hechos y los acontecimientos vividos en un campo de concentración, es una lección existencial. Traducido a medio centenar de idiomas, se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Según la Library of Congress de Washington, es uno de los diez libros de mayor influencia en Estados Unidos.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Jean Grondin

La filosofía de la religión



Herder

La filosofía de la religión

Grondin, Jean

9788425433511

168 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Para qué vivimos? La filosofía nace precisamente de este enigma y no ignora que la religión intenta darle respuesta. La tarea de la filosofía de la religión es meditar sobre el sentido de esta respuesta y el lugar que puede ocupar en la existencia humana, individual o colectiva. La filosofía de la religión se configura así como una reflexión sobre la esencia olvidada de la religión y de sus razones, y hasta de sus sinrazones. ¿A qué se debe, en efecto, esa fuerza de lo religioso que la actualidad, lejos de desmentir, confirma?

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Martin
Heidegger

La idea de la filosofía
y el problema de
la concepción del mundo

Herder

La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo

Heidegger, Martin

9788425429880

165 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Cuál es la tarea de la filosofía?, se pregunta el joven Heidegger cuando todavía retumba el eco de los morteros de la I Guerra Mundial. ¿Qué novedades aporta en su diálogo con filósofos de la talla de Dilthey, Rickert, Natorp o Husserl? En otras palabras, ¿qué actitud adopta frente a la hermeneútica, al psicologismo, al neokantismo o a la fenomenología? He ahí algunas de las cuestiones fundamentales que se plantean en estas primeras lecciones de Heidegger, mientras éste inicia su prometedora carrera académica en la Universidad de Friburgo (1919- 1923) como asistente de Husserl.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JESPER JUUL



Decir no, por amor

Padres que hablan claro:
niños seguros de sí mismos

Herder

Decir no, por amor

Juul, Jesper

9788425428845

88 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El presente texto nace del profundo respeto hacia una generación de padres que trata de desarrollar su rol paterno de dentro hacia fuera, partiendo de sus propios pensamientos, sentimientos y valores, porque ya no hay ningún consenso cultural y objetivamente fundado al que recurrir; una generación que al mismo tiempo ha de crear una relación paritaria de pareja que tenga en cuenta tanto las necesidades de cada uno como las exigencias de la vida en común. Jesper Juul nos muestra que, en beneficio de todos, debemos definirnos y delimitarnos a nosotros mismos, y nos indica cómo hacerlo sin ofender o herir a los demás, ya que debemos aprender a hacer todo esto con tranquilidad, sabiendo que así ofrecemos a nuestros hijos modelos válidos de comportamiento. La obra no trata de la necesidad de imponer límites a los hijos, sino que se propone explicar cuán importante es poder decir no, porque debemos decirnos sí a nosotros mismos.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Karl von Clausewitz

DE LA GUERRA



LO QUE
LLAMAMOS
GUERRA, «NO
ES MÁS QUE
USAR LA
VIOLENCIA
CON EL FIN
DE IMPONER
TU VOLUNTAD
SOBRE LA DEL
OPONENTE».

el manga

la otra h

De la guerra

von Clausewitz, Karl

9788416763306

200 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

A través de la amenidad que ofrece el formato manga, el lector se adentrará en el inextricable mundo de los conflictos bélicos, hallando respuestas en la complejidad de causas y consecuencias que acarrearán las guerras. "De la guerra", clásico referente en literatura de guerra, habla de forma realista sobre los conflictos bélicos y critica los enfoques sentimentalistas del siglo XIX por los que se pretendía disfrazar la realidad. El autor, definiendo la guerra como "un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad", defiende que siempre hay un objetivo político como causa primera y que no responde a un hecho aislado. A través de la voz del personaje de Clausewitz, el lector encontrará en este manga una profunda reflexión y análisis de uno de los acontecimientos más recurrentes que han existido desde los inicios de la humanidad, las guerras, y que, desgraciadamente, forman parte inherente de la cultura humana y universal.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Portada interior	2
Créditos	3
Índice	4
Introducción	5
Apología	25
Critón	99
Fedón	126
Apología de Sócrates	161
Jun Matsuura	177
Información adicional	178